Sinfín

Revista Electrónica

Yo que fui del amor ave de paso
Roberto Sánchez Huerta

Al paso de los años, todo sigue en el cemento
Diego Casas Fernández

Miktlan ojtle
Martín Jacinto

El llamado de los Titanes
Guillermo Ríos Bonilla

Debates sobre Fascismo y Atenco

Divagaciones Eruditas sobre sobre la cultura y la educación

Um Marinheiro = Dois Marinheiros
Nuno Brito

Número

1

¡Sean todos bienvenidos!

A esta primera edición de la revista electrónica *Sinfín*, la cual esperamos sea la primera de muchas.

Por varios motivos que nos tomarían demasiadas páginas y porque no podríamos terminar de explicar los porqués del nacimiento de esta revista, hemos querido ofrecer un par de advertencias al lector –más por agradecimiento que por amenaza– que dan cuenta de las causas y aspiraciones de *Sinfín*:

Primero, los lectores con una vasta experiencia de lecturas podrán encontrar a escritores con trayectoria dispuestos a envolverlos con sus historias, temas y poética, sin embargo, también encontrarán jóvenes, en su caso adolescentes y niños, que –sus propias razones tendrán– empiezan a hacer sus pequeños pasos en la escritura, ante esto, les pedimos paciencia y comprensión. Todos empezamos tropezando y el tiempo quiso que más o menos nos compusiéramos en el camino. Así que los invitamos a conocerlos –uno nunca sabe cuándo se puede encontrar con el próximo escritor representante de las letras universales.

Segundo lugar, *Sinfín* nace –esto no lo hemos querido dejar de lado– por el impulso de luchar contra las exclusiones idiomáticas, raciales, culturales e ideológicas, que causan daños inaceptables a la humanidad, ya no decir en las artes y humanidades, por lo que –para bien y para mal– el lector se encontrará con textos escritos en otras lenguas y planteamientos que no, necesariamente, tienen los mismos códigos morales, culturales, legales y sociales, así que les solicitamos, por la única forma de contrarrestar emociones destructivas: respeto.

Y ya que estamos en estos terrenos por la diversidad, ésta no es una revista exclusiva de literatura, sino que ha dado recibimiento –con demasiado gusto– los talentos de la escritura en sus diferentes formas, con artículos y ensayos que lo mismo nos pueden hacer reflexionar, que enfrascarnos en un debate cruento o hacernos pasar un momento ameno. Sirva de ejemplo que la vida no es homogénea ni tiene una sola forma de ser vivida.

Por último y para no sonar como manifiesto, sólo nos resta agradecer a todos los colaboradores de la Revista *Sinfín* por integrarse a este proyecto, que con la de edición de este primer número se materializa un pequeño paso –esperando que no se arrepientan– y, por supuesto, a los lectores –que no tienen la culpa pero que ya también son parte, pues sin lectores todo intento sería infructífero.

¡Sean todos muy bien venidos!

Sinfín

Directorio

Dirección General

Ana Matías Rendón

Diseño Editorial

Miguel Ángel Matías

Consejo Editorial

Ana Matías Rendón

Rocío Muñoz Peralta

Diseño Web

Miguel Ángel Matías

Fotografía

Gabriel Sebastián Chazarreta

Asistente de Editorial

Rocío Muñoz Peralta

Colaboradores:

Lucy Alonso, Fortunato Morales Pastelín, Roberto Sánchez Huerta, Simón Paulino Escamilla, Diego Casas Fernández, Yaotzin Chacón, Ana Matías Rendón, Ernesto Josafat Moreno Hernández, Arón Sepulveda, Liliana Alarcón Toriz, Luis René Carera Molina, Martín Jacinto, Nuno Brito, Oscar Jordan Guzmán Chávez, Eduviges Villegas Pastrana, Rocío Muñoz Peralta, Daniel Casado Gallegos, Edgar M. Marin Medina, Edgar Ulises Arbaiza Ramírez, Fernanda Verástegui, Gabriela Koestinger Chapela, Georgina Mejía Amador, Guillermo Ríos Bonilla, Jorge Daniel Ferrera Montalvo, Jorge Jaramillo Villarruel, Susana Bautista Cruz, Violeta Fabiola Real Meza, Ishtar Nataly Escobedo Morín, Karla Laura Salas Reyes, Nasheli Arellano Barrera, Moisés Torres López y Viridiana Acuña Díaz.

Colaboradores de imágenes:

Gabriel Chazarreta, Víctor Matías Rendón, Marie Le Glatin-Keis (cedido por Robert Keis) y Julián Morales López.

Indice

ARTÍCULOS

Yo que fui del amor ave de paso 8
Roberto Sánchez Huerta

Inmigración 10
Lucy Alonso

Pama, pama m´uri, i, jñaji in dyokjojme, ka onu / Foro permanente para las cuestiones indígenas de la ONU 11
Simón Paulino Escamilla

La faena de mi comunidad 14
Fortunato Morales Pastelín

ENSAYOS

Al paso de los años, todo sigue en el cemento 17
Diego Casas

20120507 - Escritura Perpetua 19
Yaotzin Chacón

Enemigo nocturno es el mosquito: la naturaleza del terror 20
Diego Casas

El amor y otros monstruos/Quasimodo 22
Ana Matías Rendón

POESÍA

Miktlan ojtle/ Camino hacia el Miktlan 28
Martín Jacinto

Memri! 29
Ernesto Josafat Moreno Hernández

Um marinheiro = Dois marinheiros / Un marinero = Dos marineros 30
Nuno Brito

Tlahtocayotl 32
Rocio Muñoz Peralta

Atemporal 33
Días 33
Transmutación 34
Daniel Casado Gallegos

Sin matiz 35
Eduviges Villegas Pastrana

Añoranzas otoñales 36
Miradas matutinas 36
Luis René Carera Molina

Mio óbito
Arón Sepulveda 37

Lea 37
Liliana Alarcón Toriz
Irías 38
Oscar Jordan Guzmán Chavez

Aforismos
Ernesto Josafat Moreno Hernandez 39

CUENTO

Mi viejo pintor 41
Edgar M. Marín Medina

El día y la noche 43
Gabriela Koestinger

Instantáneas 45
Antropofagia 45
Juicio Final 45
Daniel Casado Gallegos

El desierto 46
Georgina Mejía Amador

El llamado de los Titanes 50
El filósofo 51
La Piedra 52
Guillermo Ríos Bonilla

El tótem 54
Jorge Daniel Ferrera Montalvo

Nadie 55
Susana Bautista Cruz

Un zoológico secreto 57
Jorge Jaramillo Villarruel

Les empreintes/ Las huellas 60
Edgar Ulises Arbaiza Ramírez

Nos vemos Nina 65
Ishtar Nataly Escobedo Morín

Soñadora 66
Fernanda Verastegui

Philos y Sophia: "Una historia que pudo ser como la de `Diario de una pasion`" 69
Violeta Fabiola Real

DEBATES

Atenco: Mujeres en resistencia 73
Nasheli Arellano Barrera

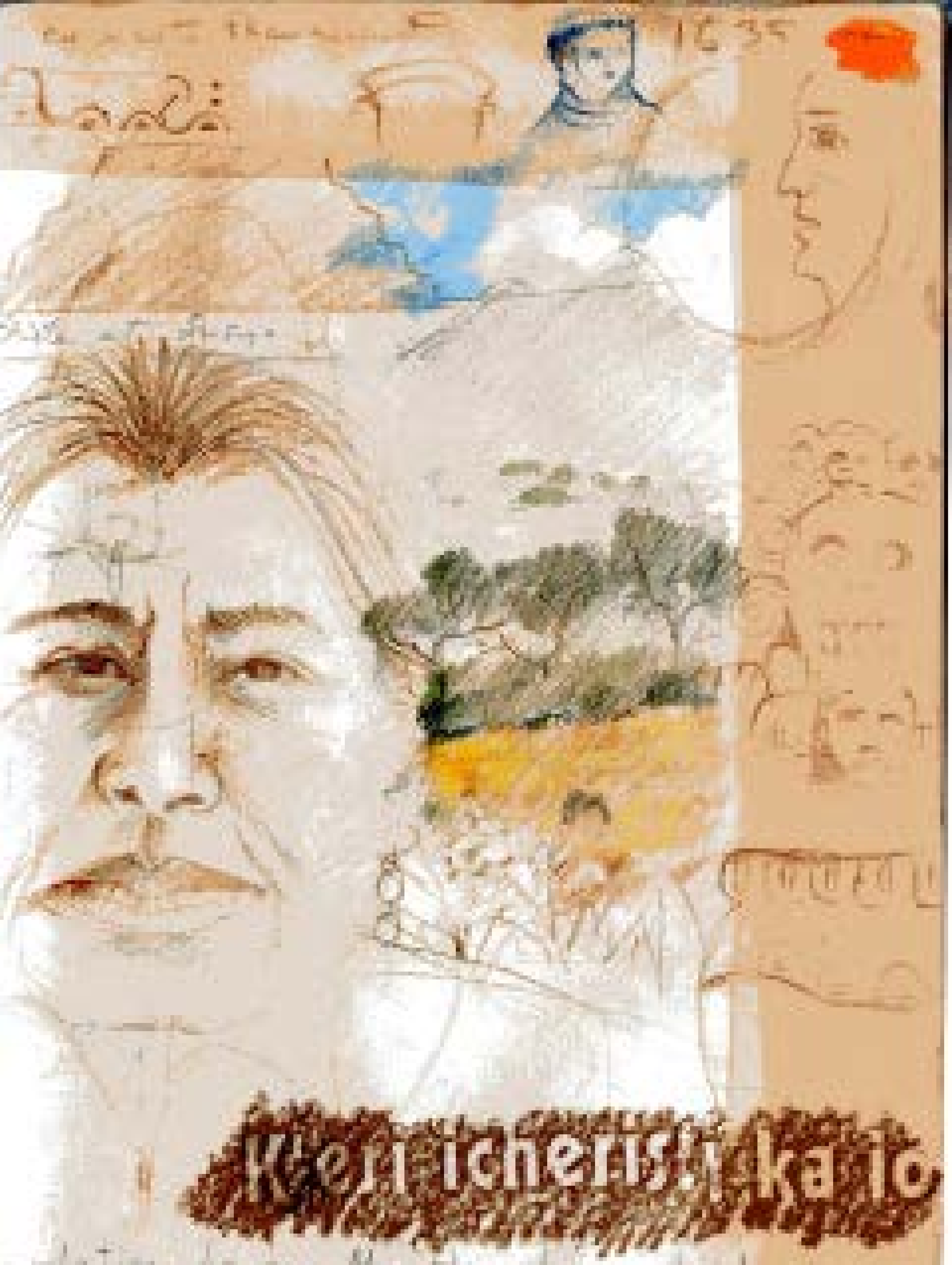
¿Fascismo en México? 77
Karla Laura Salas Reyes

DIVAGACIONES ERUDITAS

El malestar en la cultura mexicana: el síntoma de nuestros tiempos 80
Moisés Torres López

El valor de la educación 81
Viridiana Acuña Díaz

Semblanzas de los colaboradores, en imagen y fotografía 84


Kon-tiki Kaito

El Andariego

Yo que fui del amor ave de paso

> Roberto Sánchez Huerta

Hoy que lleno de emociones
me encuentro con mi jarana,
voy a rendir homenaje
a la canción mexicana.
"Canción mexicana", de Lalo Guerrero.

El andariego, un vals peruano del compositor oaxaqueño Álvaro Carrillo, evoca a un personaje en busca de redención. Su vida, una crónica de la errancia en el amor, anhela la tranquilidad y el sosiego que sólo puede obtener de la compañía de su ser amado. Poco antes de morir, el andariego vuelve al pasado para ofrecerle el corazón a su primer ideal. A la deriva, recuerda los ojos y los amores que en otro tiempo ni con cadenas ni lágrimas lo ataron y se disculpa por su tardanza y ruega por una nueva oportunidad porque cree que hay ausencias que triunfan.

A veces me pregunto si la vida del andariego se recrea en la historia de la música mexicana, si la vigencia de ésta última se halla a la espera del regreso de otros andariegos que, después de una larga ausencia, vuelven a buscar en las canciones de antaño preguntas y respuestas en torno al problema de la susceptibilidad ante el desasosiego afectivo. Porque en la actualidad, el bolero, la canción ranchera, el tango, los pasos dobles y, en general, la música regional está pasando a ser pieza de museo.

El gusto musical de hoy en día es consecuencia de la moda: los medios de difusión masiva, entre los cuales se puede considerar el incesante bombardeo informativo del internet, importan música de todos lados con tal fuerza y cobertura que las nuevas propuestas en este caso musicales se enciman en las preferencias del oído al ritmo en que lo nuestro, lo propio, se inviste de un pasado nostálgico que apenas vale la pena recordar.

La canción mexicana ha dejado de ser música de uso cotidiano en los mexicanos. La fascinación, sobre todo de la juventud, dirige sus ojos y oídos hacia lo extranjero. El sentimentalismo y aún nacionalismo del mexicano resucita a últimas fechas, si acaso, en septiembre, mes de la patria. Las más recientes extensiones de la música popular conforman el cancionero de las festividades nacionales: en el aniversario de la Independencia o de la Revolución Mexicana se escucha, como evocación patriótica aparentemente orgullosa de sí misma, las canciones de Vicente Fernández, Joan Sebastian y acaso de Juan Gabriel. Y se siente que el repertorio es profundamente mexicano por el hecho de que es acompañado por mariachis. La concepción de la música mexicana, entonces, se reduce no sólo a lo que es conocido sino a los usos que tiene actualmente: la música ranchera anuncia el final de una fiesta de quince años; en las bodas, sirve como puesta en escena de la declaración de amor verdadero, la exhibición apasionada del sentimiento indiscutible, el que ¡cómo no se va a sentir por esa persona! El mariachi llega en el momento de la soltura, cuando las corbatas se desenredan y el mensaje de amor se puede transmitir exagerado, como es, sin la solemnidad antes imprescindible de la misa. *Sólo sin tu cariño voy caminando, voy caminando y no sé qué hacer*, canta el novio con su coro de invitados, y al unísono se percibe la empatía de los también casados, la bendición con que los ancianos legitiman el matrimonio, la esperanza del soltero por algún día ser él el afortunado y, finalmente, las parejas ya formadas o apenas insinuadas reciben el mensaje a modo de sugerencia. Y no obstante, el que entona a José Alfredo es el dolido, al que no lo pelaron, la comidilla de los que felizmente fueron ayer con su novia al antro. En las casas, lo que suena es el radio, con los cantantes del momento porque ¡ya basta de los boleros que escuchamos hasta el hastío en casa de los abuelos! Allá afuera, en la calle, conocer la música popular sirve para demostrarle al turista que visita Garibaldi que uno es bien mexicano y se sabe las letras y, como si fuera cosa de todos los días, canta una de Pedro Infante con la voz más operística de que sea capaz. El pasado está bien donde está y hasta se agradece con una propina al organillero que ahora es parte del paisaje porque adorna el kiosco con el cielito lindo.

Para las nuevas generaciones, la música popular se ha convertido en música de culto. Afirmo esto porque el gusto musical difícilmente es versátil; más aún: por lo general es excluyente. Un género musical se convierte en la identidad de un grupo de personas, y la asociación ocurre no sólo en lo que se escucha sino en cómo se ve, qué ropa usa, los lugares que frecuenta, la forma de pensar, etc. La música de concierto, el jazz, el rock quizás sean los géneros que retienen a un público más universal. O por lo menos, el que admite oírlos generalmente queda impune ante la crítica. Así también sucede con el bolero y la música regional y ranchera –con sus excepciones, desde luego. Y quizás sea porque en el fondo el repertorio mexicano –bolerístico o ranchero– nunca nos es ajeno del todo. Y a reserva de quienes le llaman cursi a Agustín Lara, o generalizan las canciones populares como melodías aburridas y lentas, admitir el gusto en la música latina se respeta. Sí. Se respeta. Y no sólo a los populacheros; también a los compositores de música de concierto como Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas, Candelario Guizar, Carlos Chávez, entre otros, se les respeta, aunque sólo se conozcan de oídas, aunque la piel ya no se enchine al escucharlos.

La música, al igual que la literatura, están en constante cambio, ya sea temático, estilístico, etc. Y aquí no trato de desprestigiar la música extranjera, o aferrarme a la latinoamericana. Mucho menos estoy en contra de las nuevas propuestas musicales. Pero creo que aún hay mucho que explorar desde el punto de vista literario, histórico y social respecto al tema de la canción. En el Parque de Santa Lucía ubicado en el centro histórico de Mérida, por ejemplo, cada jueves, a partir de 1965, se reúnen grupos de trovadores para perpetuar la música yucateca. Ahí he visto cómo la gente, a través del canto, recuerda su pasado prehispánico con las "evocaciones mayas", cómo baila al ritmo de sus jaranas, y cómo se enamora y vuelve a enamorar con sus boleros. Y me pregunto: ¿sabrán que mucha de la trova yucateca no es sino un poema musicalizado?, ¿sabrán que muchas de las canciones aprendidas de memoria tienen letra de José Peón Contreras o Gustavo A. Bécquer? O bien, ¿sabrán que la literatura coexiste en la música y que Agustín Lara se inspiró en los modernistas y en poetas como Antonio Plaza para escribir sus boleros?
La música mexicana, al igual que el andariego, debe estar deseando *un pedazo de tierra,/ una cruz,/ y por Dios,/ un recuerdo.*

Acerca del autor
Mi nombre es Roberto Sánchez Huerta, pero no siempre soy la misma persona. Estudio literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y actualmente realizo mi tesis de licenciatura sobre el bolero mexicano. Hablo mediante canciones. Y aunque no sepa, yo seguiré cantando.

Desde mi ventana

Inmigración

> Lucy Alonso

Es bien sabido por todos que la inmigración está cada día más en auge, por circunstancias que sabemos aún mejor, como son la economía, la seguridad y hasta el sueño típico de tener una vida mejor. Yo decidí emigrar a España hace 10 años, y bueno aunque mis motivos no fueron principalmente esos, el hecho es que vivo lejos de mi tierra, donde nací, como dice la canción, pero el cambiar a un país como España pensé que me facilitaría las cosas, según yo "los españoles quieren mucho a los mexicanos", y a México; según yo la facilidad del idioma, y la influencia cultural me ayudarían, pero nada más lejos de la realidad. Para empezar, España es un país con comunidades autónomas, en donde cada una tiene, su propia cultura, idioma, política y hasta ideología, sin mencionar que todos se quieren independizar de España, algo un poco difícil de entender a la primera, pero que con el paso de los años lo vas captando, es decir no es que se quieran independizar de España, si no concretamente del Gobierno central que está en Madrid, y he ahí la confusión para los que venimos de fuera, según a la región que llegues, te hablan de una forma, te enseñaran algunas cosas, pero les aseguro que nada que ver con la idea que se tiene en México de España, en mi caso llegue a Cataluña, una región aparentemente rica, con industria y turismo, pero siempre luchando por su independencia, se habla catalán, que la primera vez que lo escuché al llegar al aeropuerto del Prat en Barcelona, y escuchar algo así como francés, mal hablado, me confundió, pensé que me había bajado antes y no en España, pero luego lo vas entendiendo –por favor, si se me sale alguna palabra de vocabulario castellano, pido disculpas anticipadas, no es que reniegue de mi identidad mexicana, pero con el paso de los años vas modificando tu vocabulario, sin darte cuenta, gracias. Volviendo al tema, Cataluña no acepta nada de España, curioso siendo de España, pero aquí están prohibidos los toros, las fiestas flamencas y todo lo que lleve el símbolo e identidad español, la sociedad se divide también en inmigrantes españoles –para mí algo muy curioso, por que es como si yo me fuera a vivir a Celaya, Gto., y fuera inmigrante en mí propio país. Pero es así, los inmigrantes españoles son los andaluces, los extremeños, principalmente, aunque hay gallegos, y uno que otro asturiano, este movimiento cedió en los años 70´s, cuando surgió esta posibilidad de crecimiento económico, que lograron los mismos inmigrantes; después están los inmigrantes de fuera, los de África, que son los Subsaharianos y los moros, como despectivamente les dicen, y que llegan en una especie de barcas de madera, pequeñas. En montones de 30 o 50 personas, muchas a pocos metros de la costa, se ahogan porque no saben nadar y al ver tierra firme se lanzan al agua, para lograr llegar a España , pero no lo logran, es un drama que se ve en las noticias, día sí y día también –algo que me hace recordar en todos esos mexicanos, que les llaman espaldas mojadas y que también viven el drama de la inmigración a Estados Unidos; luego están los que llegamos por avión, que somos los de Latinoamérica, y donde nos catalogan por inmigrantes de primera y segunda, los de segunda son los sudacas, como les llaman también despectivamente, y estas personas no vienen de uno en uno, casi siempre llegan familias enteras, pero no de padre, madre e hijos sino de cuñados, hermanos, primos, suegros, etc. Posteriormente, están los de primera, que somos los mexicanos y alguno que otro estadounidense, pero muchas veces a México lo confunden con Sudamérica, ellos dividen el continente en Norte Canadá y Estados Unidos y el sur de México hasta la Patagonia, por que según ellos es donde se habla español. En fin yo les tengo que dar clases de geografía muchas veces.

El caso es que llegar a un región donde es España, pero que para ellos no lo es, te crea un marco de confusión, que bien o te haces al bando de los catalanistas o al bando de los españolistas, no hay de otra, yo me he decantado por España, finalmente es la madre patria y el origen de muchos mexicanos, que han tenido abuelos o bisabuelos aquí, y por los que de alguna manera te sientes identificado por España.

Hasta la próxima

Acerca de la autora
Mi nombre es Lucy Alonso, tengo 40 años, soy mexicana, resido actualmente en España, mi nivel de estudios es Licenciatura en Administración de Empresas, soy empresaria, y me encanta escribir sobre las anécdotas que he tenido en mi vida, porque soy joven pero tengo mucha experiencia de vida, he viajado mucho, me dedico a las exportaciones y he conocido a miles de personas por el mundo, me gustaría colaborar con ustedes, para dar una visión de lo que es España, como lo vivimos los mexicanos, ya que conozco a mas compatriotas aquí, y como llevamos la actualidad estando tan lejos de lo que queremos, la familia y nuestro país México.

Foro permanente para las cuestiones indígenas de la ONU

Pama, pama m´uri, i, jñaji in dyokjojme, ka ONU

> Simón Paulino Escamilla

En la Ciudad de Nueva York, EU., sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 21 de abril de 2008, se llevo a cabo el séptimo periodo de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. En este foro en donde las voces indígenas llegan al podio de una reunión oficial de las Naciones Unidas para hablar con su propia voz, tuve la fortuna de participar junto con la Delegación de México y con hermanos indígenas de diversos países del mundo, así como de expertos y parlamentarios indígenas, organismos representativos de la ONU y de organizaciones no gubernamentales.

Los antecedentes del Foro permanente se remonta a 1923, cuando el Jefe **Kayuga Deskaheh** representante de las Seis Naciones de los Iroqueses, acudió a la Sociedad de las Naciones en Ginebra, para luchar por los derechos de su pueblo y lograr el reconocimiento de la Sociedad de las Naciones. Fue en 1993 con la Conferencia Mundial de derechos humanos (Viena), que se pidió por primera vez la creación de un Foro permanente para los pueblos indígenas. En 1994 La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (1995-2004), y uno de los dos objetivos principales de su programa de actividades fue el establecimiento de un Foro permanente para los pueblos indígenas. Fue así como en julio del año 2000 el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas fue establecido por el Consejo Económico y Social (ECOSOC), con el mandato de examinar las cuestiones indígenas en el contexto de las atribuciones del Consejo relativas al desarrollo económico y social, la cultura, el medio ambiente, la educación, la salud y los derechos humanos.

El tema central en el 2008 fue "El Cambio climático, la diversidad biocultural y los medios de vida: función de custodia que ejercen los pueblos indígenas y nuevos retos". Los pueblos indígenas son los primeros que tienen que afrontar las consecuencias directas del cambio climático por su dependencia del medio ambiente y de sus recursos y su estrecha relación con ellos. El cambio climático agudiza las dificultades que ya enfrentan las comunidades indígenas vulnerables, como la marginación política y económica, la pérdida de tierras y recursos, las violaciones de los derechos humanos, la discriminación y el desempleo.

Nuga stado nort, ja mi nu trangumu onu. Nu mi yeje ndaja un kjeñana. Jo ts´a un ki yencho ro murme texeyo ri ñatrjome ñe yo kjuarma e va ñeje naño jñiñi.
Jagua mbiri nu kje´e ndaja nzincho yeje ñii, ma un tr´ab´e zo **Kayuga Deskaheh** mi perpe yo ñanto ñiñi yo Iroqueses jo maa a Ginebra, pa ro chu´u po yo tre´e. Un kje´e daja nzincho nzincho ñii, je ma jo yodu na nre´e pa ro nzoji yo ri jñarme, jo koji na punku kje´e pa ro ntoteyi . nu kje´e yeje otjo otjo otjo, jo manki un ECOSOC, ro nuyi, merio, jomu, jichi, yagi so´ye.
Nu kje´e, ya na, jo nuyi, nu qui me nan pa y me na jortr´ u, yo ñiñi ko ñatrjo, jeko mecí, je miñi un ka jom' u. nu qui me nan pa y me na jortr´ u, ña fos' u yo in tre´ejome, ja mexyi jom´u, ja me a trrem´u, ya pesi pepji.
Nu qui me nan pa y me na jortr´ u, ra mbrotri in tr´ejome yo karma xoñijom´u. nutsjome na ri jetrjome mifi, ko na xii. In jom´ujme , me na jo, rinfexchkome, ri parjome ra peme. Ra foxquime pa ña ra paja y na ra jortr´u.

Xifi, nu qui me nan pa y me na jortr´ u:
Un paa ki jo mur´u jege Nu kje´e, yeje, otjo, otjo, yeje, maja ncuari, ya xifi, fe ra nza yo ONU, ye kjuarma, texe yo nte´e. nudya ra xiskui feri ts'aa:
Nu qui me nan pa y me na jortr´ u, ya fosteyi, pa ra otjo, chu´u.
Texeyo je mimi axoñijomu, ya fosteyi, ra miñi co in ntrr´eyi, pa ra pepjiyi, eko ra tropuji, qui, nu qui me nan pa y me na jortr´ u.
Un qui jo m ama e ONU, pa yo in dyokjoji, ra foxquiyi, pa ra, yetrji jarga kari nuka, in jñiñime, a nzimi, a monrr´o, texeji, janoru xoñijom´u.
E ECOSOC, ñe ONU, ra pepjiyi, paña ra, mbo´tr´iji, Nu qui me nan pa y me na jortr´ u, xifi yo nrañiñi, ra ngii, in mifi ko ñagajo.
Nuko fongui mifi potr´u, ne mifi ko navajo, ra pepjigi, nagoo, ra kjaá xiskuama, k ora foxkiyi.
Nuzgome ri negome, ra pepjigome, pa ra ñagome, Nu qui me nan pa y me na jortr´ u. ra murjome, ko ri parjome, ñe kori fexjome, yo ri jñatrjome.
Ri n era pepjigome, ye ndixo, mb´ezo, xuntr´i, ne, tr´ii. Ñe ko mezxto ra ts´aa protocolo Kyoto, nu kje´e, yeje, otjo, otjo, ts´ich´a.
Pa in dyokjojme co jñatrjo:
Nudya ma jo mu´ru. Jo ñayi yeje xuntr´i, co nruu, e Teresa, ñe Felicitas, mi ñamizhibi, menzumubi a xuba Copala, huajaca, nu UNESCO, jo ña na jeze, pa ri ñaa y ri opju.
Ri n era pezxcome in mizhixme, pa ra jñajome.
Un kje´e dyech´a jñii, nzincho nzhana, jeye, otjo, otjo, yecho, ngue un paa, texe in dyokjojme, so ra pepji, ra ñana, cu in xiskuamame.
Ri xifi texeyo ntreé, ye nrramu, ra mboxkiji, yo ri jñarjme, ra kjaá xiskuama, jora xoru, ñe ri jñatrjo.

El cambio climático constituye una amenaza y un peligro para la supervivencia de los pueblos indígenas en todo el mundo, pese a que los pueblos indígenas contribuyen muy poco a las emisiones de gases de efecto invernadero. De hecho, los pueblos indígenas son esenciales para los numerosos ecosistemas que habitan sus tierras y territorios y forman parte activa de ellos, por lo que podrían ayudar a mejorar su resistencia. Además, los pueblos indígenas interpretan los efectos del cambio climático, y reaccionan ante ellos, de manera creativa, aprovechando los conocimientos tradicionales y otras técnicas para encontrar soluciones que pueden ayudar a la sociedad en su conjunto a hacer frente a los cambios inminentes (Ban Ki-moon. Documentos de antecedentes sobre El Cambio Climático y los Pueblos Indígenas. 24 de septiembre de 2007).

Recomendaciones relativas al tema especial "El Cambio climático, la diversidad biocultural y los medios de vida: función de custodia que ejercen los pueblos indígenas y nuevos retos".

El primer periodo de sesiones del foro permanente para las cuestiones indígenas se celebro en Nueva York en mayo del 2002, y el resultado final de cada sesión anual del foro son las recomendaciones oficiales que presenta al Consejo Económico y Social, así como a organismos de la ONU, a los gobiernos, las organizaciones indígenas, a la sociedad civil, a los medios de comunicación y al sector privado. En este sentido el foro permanente para las cuestiones indígenas emite las siguientes recomendaciones relativas al tema especial contenidas en el documento E/c.19/2008/L.2, entre las más sobresalientes son:

El Foro destaca la importancia de reconocer el cambio climático mundial y la necesidad de afrontarlo con urgencia y aplicar practicas limpias, justas, sostenible y basada en la energía renovable en economías locales para resolver los problemas que enfrentan los pueblos indígenas.

Se recomienda a la comunidad internacional que adopte medidas serias para mitigar el cambio climático. La supervivencia de las formas de vida tradicionales de los pueblos indígenas depende en gran medida del éxito de las negociaciones internacionales encaminadas a establecer acuerdos sólidos que puedan hacerse cumplir y que sean realmente eficaces para luchar contra el cambio climático.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas debe servir de clave y marco obligatorio para la formulación de planes de desarrollo y debe ser considerada elemento fundamental en todos los procesos relacionados con el cambio climático a nivel local, nacional, regional y mundial.

Que el consejo económico y social y la asamblea general, junto con los demás órganos y organismos de las naciones unidas, tomen medidas urgentes, serias y sin precedentes, reconociendo que el cambio climático es una amenaza urgente e inmediata para los derechos humanos, la salud, el desarrollo sostenible, la soberanía alimentaría y la paz y la seguridad, y exhorta a todos los países a alcanzar los niveles mas altos y mas estrictos de reducción de los gases de invernadero.

El Foro Insta a los Estados, que son los que ocasionan las principales fuentes de contaminación y de emisiones de gases de invernadero a que reconozcan su responsabilidad, aplicando y sosteniendo reglamentos sobre contaminación mundial más estrictos que sean aplicables a las partes contaminantes.

Que la convención marco y las partes competentes elaboren mecanismos para la participación de los pueblos indígenas en todos los aspectos del dialogo internacional sobre el cambio climático, establecer un grupo de trabajo sobre medidas locales de adaptación y conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas.

Se pide a los Estados que todavía no lo hayan hecho que apliquen el protocolo de Kyoto de 2005, la convención marco y otras iniciativas internacionales para hacer frente al cambio climático y asegurar la diversidad biológica y cultural en colaboración con los pueblos indígenas, incluidas la mujeres, hombres y jóvenes indígenas, en forma plena y efectiva.

Recomendaciones sobre la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (E/c.19/2008/L.7)

En el séptimo periodo de sesiones del foro permanente, uno de los temas que llamó la atención fue el asesinato de dos periodistas triquis en México (Felicitas Martínez y Teresa Bautista, de 21 y 24 años de edad, locutoras de la radio comunitaria triqui ***"La Voz que Rompe el Silencio"***), en el municipio autónomo de San Juan Copala, Oaxaca. La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) condenó el asesinato de las dos periodistas mexicanas. La UNESCO es el único organismo de Naciones Unidas que tiene el mandato de defender la libertad de expresión y la libertad de prensa.

El Foro Permanente alienta a los Estados a que hagan un reconocimiento expreso de los medios de información comunitarios en sus legislaciones nacionales y adopten medidas efectivas para hacer valer el derecho de los pueblos y comunidades indígenas a tener sus propios medios de información.

El Foro celebra la aprobación de la declaración de las naciones unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas por la asamblea general. El 13 de septiembre de 2007 es un día histórico para las naciones unidas, los pueblos indígenas y los Estados, y marca el inicio de una nueva era de asociaciones renovadas para la promoción y protección de los derechos humanos de todos los pueblos indígenas y de cada persona indígena de todo el mundo.

Finalmente, se invita a la comunidad internacional en su conjunto, los Estados, pueblos indígenas, organizaciones no gubernamentales, el sector privado, la comunidad académica y los medios de información a que promuevan la declaración y la apliquen en sus políticas y programas destinados a aumentar el bienestar de los pueblos indígenas de todo el mundo. Además de velar por que la declaración llegue a los pueblos indígenas, en sus comunidades mediante una difusión adecuada de su texto en sus propios idiomas.

Acerca del autor

Simón Paulino Escamilla*, es originario de la comunidad Agua zarca Suchitepec, Municipio de Villa Victoria, Estado de México. Habla la lengua mazahua (jñatrjo). Lic. En Política y Gestión Social, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F. Cuenta con una Especialidad en Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia. Entre los cargos más importantes ha sido: Subcontralor Interno Municipal de Villa Victoria. Vocal integrante del Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEMUN). Comisionado del Instituto Municipal de Transparencia y Acceso a la Información Pública. Presidente de la Asociación de Padres de Familia en el centro de educación preescolar indígena "Jorge Jiménez Cantú" San Diego Suchitepec. Miembro del Consejo de Integración Ciudadana para el Desarrollo Social (COINCIDES). Consejero del pueblo mazahua en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Actualmente se desempeña como Docente en varias instituciones de nivel medio superior.*

La faena de mi comunidad
Je xamacén naxindana

> Jemima Becerril Figueroa
> Nancy Romero Merino
> Erika Gavito Romero
> Joana Gavito Romero
> Raúl Romero Monfíl

En mi comunidad se realizan tequios en carreteras, panteones, escuelas, etc. Por lo que se utilizan las siguientes herramientas como son: machetes, barretones, palas, picos, hoz, ganchos y mecates, incluso también se utilizan algunos materiales como: costales, cigarros, clavos, piedra, tierra, carrizos, lodo y vasos.

Cuando las personas descansan a media faena es cuando consumen algunos alimentos como son: tacos, galletas, tostadas y tamales; además algunas personas prefieren tomar agua de masa en vez de tomar refresco o una bebida alcohólica.

El lugar donde se realiza puede ser en las escuelas, en los panteones, carreteras, clínicas y presidencia. Se limpia al principio de año, pero en el panteón se limpia en el mes de octubre o cuando se acerca el día de muertos.

Las personas que participan en la faena pueden ser hombres, pero también mujeres; los hombres son los que trabajan con azadón, machete, pala, carretilla, etc. y las mujeres acarrean la hierba con costales.

Las prendas de vestir que se utilizan en mi comunidad son las siguientes: pantalón, calzón de manta, huaraches o zapatos, camisa o playera, sombrero o gorra, pañuelo, botas, etc. Además la ropa que se utiliza es muy usada.

"Así trabajan las personas de mi comunidad"

Je naxindana ma xamacén tse ndiya, panteón, scuela, ko kjin isa. Tanga jña tsajmi ki machen koni kicha ndajó, barretón, pala, pico, kanchó, ko naño, ko machjen te: naxá, najnó, nindé, ndasí, xo, ndajo, ko ínaxo.

Kia nga jña xitá bitsa kja ya nga masen xamacén, kia ni nga kjine jngo ndi niño, koni tsai niño, kaita, tostada, niño nda ijo, tjin ija xitá ta nandá bí, bí tsa nandá nayó koni tsa jngo nandá ixí ko tsa me nandá ra matsine (xan, borronte, ko kjin isa).

Je inde ñanda má xamacén ya niyá scuela, ya nga tsó, ndiyá niyá chjine xkí, niya macen; kia ni nga matsé kia nga matsia no, tanga je sa octubre matse, kotsa kia machrañá sí mikien.

Tanga jña xitá ra sísin xamacén jña-ní xitá xin, tanga ko-te ichjín; ko jña xitá xin katimá, kicha-ndajo, pala, carretilla, ko kjin isa tsajmí sichen, ko jña íchjin ijña makjón ko naxa.

Jña tsajmí ra faya ko sichen jña xitá tse naxinanda jña-ni tsa: xka, xka manda, xajté ko sapato, nachro, ko nachro ndajotsa, ko kata tsa, tsinguie, ko gorra, paito, bota, ko kjín isa, tanga jña tsajmí ki, kjin xitá tikua fayate.

En ra ma chinanguié.

1.- **¿Me-ra sixa-ko jña xitá xín?** katimá, kicha-ndojo, pala, ko kjín-isa ní tsajmí.

2.- **¿Ñanda ma xamacén?** niyá macén, niyá chine xkí, ko kjín isa.

3.- **¿Me-ra sin jña ichín?** Ijñia makjón ko naxá.

4.- **¿Me-ra faya?** xká manda, xajte, nachro ndajotsa, ko kata tsa, ko kjín isa.

5.- **¿Me-ra kjine jña xita-ra fí xamacén?** kaita, niño ndaijo, ko bí nandá ixí.

Acerca de los autores
Alumnos de sexto grado de la Escuela Primaria Bilingüe "Enrique Flores Magón", de la comunidad Las Flores, del Municipio de Eloxochitlán de Flores Magón,.

Profesor de grupo: Fortunato Morales Pastelín
Origen: San Jerónimo Tecoatl, Oaxaca
Lengua materna: Español
Segunda lengua: Mazateca alta
Estudios: Licenciatura en matemáticas
Alumnos escritores de sexto grado: Jemima Becerril Figueroa, Nancy Romero Merino, Erika Gavito Romero, Joana Gavito Romero y Raúl Romero Monfil.

© Gabriel Chazarreta

Al paso de los años, todo sigue en el cemento

La prosa es para los que tienen espíritu de albañil
Valeria Luiselli

> Diego Casas Fernández

Mi calle nunca ha sido ni será una calle literaria. Dudo mucho que en un futuro -próximo o lejano- llegue a ser musa callejera de algún poeta errante con espíritu gustoso por la ciudad. Con todo y baches, reguero de cemento y graffitis multicolor, mi calle nunca llegará a ser personaje principal en un relato, por lo menos, literario.

Sin embargo, esto no impide que en su estrecha y fría soledad, mi calle y por lo menos la mayoría de las calles mexicanas –tal vez una que otra londinense o francesa, pero lo dudo mucho- contengan maravillas. Y no me refiero al graffiti, que para éste Cortázar ha dedicado ya un cuento intitulado, creativamente, con el mismo nombre. No. Me refiero más bien a otro tipo de garabatos: los de cemento, los frescos en el instante mismo de ser recordados por sus creadores: los casi-artísticos trazos grisáceos que pueblan las banquetas de mi ciudad.

De estos quiero hablar, aunque ellos hablen por sí mismos, griten desde la banqueta en la que fueron concebidos. Trazos que en su esencia llevan la marca –literal- de su concepción artística, que en su silencioso estar representan quizá amoríos secretos que, miedosos de ver la luz y con la banqueta como único lienzo, nacen por el arte de rayar, trazar o dibujar corazones que los enmarquen. Todo esto de manera clandestina, casi irreconocible, pero nunca desapasionada.

Amores perdidos, hallados nuevamente tras una larga travesía. Amores que, a través de la palabra, se reencuentran después de tantos años. Pero este reencuentro cuesta caro: dudar si la letra D proviene de nuestro nombre (si es D de Diego o de Daniel) y la A es letra inicial del nombre de la amada o amado (tal vez Ana o Andrea; Andrés o Anastacio), es perecer de amor. Morir sin saber quién fue el o la "valiente" que, sacrificando un pedazo de tierra -tal vez el propio-, ha trazado líneas amorosas que conviven con alguna que otra grieta encementada y que nos invitan a compartir parte de nuestra pasión, con la calle como escenario.

Pero como todo lo que pretende connotar más allá de las palabras, el desciframiento de estos trazos casi jeroglíficos tiene dos raíces: el cálido anonimato y el penoso reconocimiento por las humanas pasiones.

Afuera de mi casa, a un lado de la puerta y justo al centro de la banqueta, están inscritas con ruda estética las iniciales unidas por una y que fragua la pasión con la que fueron talladas: *D y A. Y* debajo de ellas, como resaltando su sincera figura, una fecha, garabatos numéricos: *14-02-03.*

Esta marca gris, pero no por eso triste, fue inscrita el catorce de febrero del dos mil tres. Pareciera que después de poco más de diez años, el amor reincidiera en los anónimos valientes, pero con más ahínco del sentido por el que talló la ardorosa inscripción.

Pero no todas estas fascinantes letras enraizadas en el cemento de los años han sucumbido a las flechas de Cupido: la versatilidad de temas en cada inscripción realza y enaltece su esencia de clandestinidad pura. Al haber amor y vida, hay temor, sacrificio y muerte. Y también en la banqueta reencarna el desasosiego, en forma de trazos malhadados.

Detrás de mi casa, al otro lado de la manzana, se puede mirar una inscripción sobre la banqueta: *Te extraño tanto, hijo: Cornelio* (y debajo del nombre) *22-septiembre-1999.* Una pequeña cruz al centro reúne los trazos. Más que unas pocas letras dispuesta para el recuerdo del aludido, esto parece un posible recordatorio de nuestra finitud en la Tierra. Finitud que por lo menos la palabra se encargará de recordar a los futuros habitantes, a cada momento que pisen cerca.

Sin embargo, hay una marca que ha trascendido como primera imagen de mi infancia, imagen en la que me veo corriendo por las calles de mi colonia. Una marca de llanta de bicicleta que, tal vez intrépida e impertinente, sucumbió al caprichoso deseo de marcar su territorio. Por este camino yo pasaba cada vez que, de la mano de mi abuela, iba por las tortillas. Tornaba el pie derecho o izquierdo (fuera cual fuese el pie, la felicidad inundaba el camino) con dirección al otro lado de la calle y, doblándolo con el fin de recorrer el trazo, caminaba más lento para poder completar el tan corto pero grato recorrido.

Aún no sé si el dueño de la bicicleta que marcó mi vida haya pasado por ahí adrede o por pura distracción. Lo que sí sé es que este camino plasmado por una llanta de *bicicleta,* quizá me lleve aún a más y más letras que hechizan el cemento, signos que despiertan por debajo de nuestros pasos cada vez que los miramos. Letras que corrompen banquetas vírgenes; inscripciones ardorosas que carecen de nombres, e innombrables

Aún no sé si el dueño de la bicicleta que marcó mi vida haya pasado por ahí adrede o por pura distracción. Lo que sí sé es que este camino plasmado por una llanta de *bicicleta,* quizá me lleve aún a más y más letras que hechizan el cemento, signos que despiertan por debajo de nuestros pasos cada vez que los miramos. Letras que corrompen banquetas vírgenes; inscripciones ardorosas que carecen de nombres, e innombrables claman por el nombramiento de su vida en las calles. Calladas, casi irreconocibles, cada marca recuerda su anónimo silencio entre grietas y cascajo, entre auténticas huellas de nuestro paso por las calles.

Acerca del autor
Diego Casas Fernández (Puebla, 1992) es estudiante de Lingüística y Literatura hispánica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 2013 ganó el primer lugar en minificción del concurso de creación literaria convocado en 2012 por el XIII Congreso Estudiantil de Crítica e Investigación Literarias (Letrúdicas), celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, con la minificción Rivadavia. Le gusta escribir ensayo literario y un poco de poesía. Tiene algunos textos publicados en la revista electrónica estudiantil Cinco Centros.

20120507 – Escritura Perpetua

> Yaotzin Chacón

Ejercicio de escritura continua, permanente y variable

Es la escritura un ejercicio de intromisión para el observador del que escribe. Es un ejercicio de intromisión del lector de lo que el escritor escribe, o del que intenta adivinar lo que el que escribe ha escrito; o si el que intenta descubrir lo que el que escribe ha escrito sospechando que es a él lo que el escritor ha visto y ha escrito. En todo caso, el que escribe se convierte en un objeto de estudio tanto por lo que escribe como por el hecho de descubrir el porqué de lo que está escribiendo. Escritor y lector se enfrascan en una búsqueda de lo que se escribe y lo que se lee, ahí la trabe: uno escribe y el otro lee, nada más. El que escribe piensa que no le pueden leer. El lector, que lo han escrito.

Algo se escapó

En un sistema electrónico la escritura se despoja de la grafología del que escribe, sólo permanece lo que ha escrito, mientras que el acto de escribir se transforma en un solo momento en lo que lo escrito aparece en la pantalla o en la página impresa, completo, terminado, encapsulando el tiempo de construcción y entregándolo como una pieza de joyería en un aparador. Al igual que una obra plástica surgida de la tradición disciplinar, su observación se limita al acto de lectura posterior y ajena al proceso de ideación, planeación, construcción, ejecución y terminado. El observador de la pintura, cree entender de pintura. El pintor, cree que le pueden leer.

Algo se escapó

Una apreciación completa, un objeto artificial terminado debe contemplar el proceso de construcción para reconocer el verdadero trabajo que le ha dado esa forma. El proceso de construcción de un dibujo puede estar basado en la escritura o, inversamente, el proceso de escritura basado en el dibujo. No debe entenderse este como un proceso en el que intervienen dos elementos diferentes. Debe ser entendido como un proceso que desencadena una transformación del objeto en el que interviene la escritura del texto o la imagen, su lectura y la forma que adopta en el resultado final, que puede no encontrarse en la obra, puede estar en la lectura. Así, el objeto puede sufrir múltiples transformaciones durante todo el proceso, yendo de un medio a otro hasta encontrar la forma adecuada, que depende únicamente de la función que habrá de desempeñar. Estos productos terminados son en realidad elementos de un proceso mayor, continuo e interminable, de simbolización de la realidad, es por eso que nadie ha dicho: ya no tengo nada más para dibujar.

Acerca del autor
Artista de procesos cuyo trabajo camina por dos ejes, la imagen y el lenguaje. Las investigaciones sobre el lenguaje han sido dirigidas hacia su uso, significación e interpretación, además de su papel como herramienta de comunicación. En cuanto a la imagen, de forma similar, se interesa en los problemas de lectura e interpretación. Ambas investigaciones se enlazan al no considerar alguna de las dos independiente de la otra.

Algo se escapó

He pensado en la inexistente diferencia entre escritura y dibujo. Algo no es diferente cuando trata de lo mismo. Dibujar es escribir, leer es escribir, escribir es leer, escribir es dibujar, dibujar es construir, el pintor toca la pintura húmeda; el fin desprecia los medios.

Algo se escapó

–Deberías dejar el dibujo y dedicarte a la escritura –el dibujante no entendió lo que le dijeron, lo olvidó y se dispuso a trazar tipografías.

El escritor terminó su texto escribiendo un Adiós muy ornamentado, cientos creyeron que era su nota de suicidio.

El pintor ha comprado pinceles japoneses para caligrafía y 3 litros de azul cobalto. Ya sólo le interesa la escritura expresionista.

El filósofo reflexionó sobre la labor de los tres. No legó ningún manuscrito.

Los cuatro han escapado.

Enemigo nocturno es el mosquito: la naturaleza del terror

Vengo a narrar ahora lo que en su naturaleza, es lo supremo.
Luciano de Samosata

Diego Casas Fernández

Cada animal, a su manera, imprime en su ataque tal fuerza, que la presa sucumbe a las fauces del cazador de manera casi inmediata, al no conseguir escapatoria. Rasgos como la astucia, la bravura, la mordacidad, entre otros, hacen de dicho animal el "Rey de los animales" (guardando las debidas distancias) en su territorio. Pero como sabemos, reyes hay muchos: lo que no hay son tronos dónde asentar las reales posaderas.

Debido a las ideas tan puntuales de Darwin sobre la selección natural, sabemos que el liderazgo que cada animal muestra en pleno campo de batalla frente al adversario -todo por defender a los suyos- crea un ambiente de tensión, en el que tanto presa como cazador deberán estar alerta de cualquier ataque o, en su defecto, la defensa de un posible golpe o, en el caso de los terribles y audaces mosquitos, de un piquete artero.

Matar por honor, por miedo, por venganza o *vendetta* como dicen los *vendicatori* italianos, es más allá del precio que se paga al hacerlo (muchas veces el precio de la muerte de la víctima es la propia muerte del audaz atacante), todo acto que contiene, en su realización, dos salidas: la muerte o la vida en el exilio. La muerte es el sacrificio preciado en toda lucha de fuerzas. La vida en el exilio es también muerte, es agonía lenta, cálida, en silencio. Es, en fin, la muerte la predominante, incluso en la vida.

En el caso de los mosquitos, todo esto sufre un ligero cambio: su muerte es valentía apagada, es encono acallado obligatoriamente -el silencio impuesto es literal- por manos humanas: es, pues, el objeto del deseo el que apaga toda travesía por su arriesgada obtención. El deseo de ir *hacia adelante* por el objeto deseado es sacrificar en demasía la propia vida. Valiendo, el sacrificio, tan poco en ocasiones.

Tal vez la mosca -como imagen primera llegada a nuestra mente, después de haber mencionado al mosquito- pida alguna mención, si no honorífica, al menos no secundaria: pero ambos sabemos que la mosca, como Hiriart mencionara en su ensayo *El Apocalipsis y la mosca,* es: "una mosca humilde, pero, [que] se eleva ingrávida y esforzada". De la mosca no hay sacrificio en el acto mismo de volar: y si lo hay, no hay nunca un objeto deseado de por medio, más que molestar. Y no de "morir molestando", como lo hace el ingrávido y esforzado mosquito.

Sigo escribiendo entre alas y aire: por suma comodidad, en espera de las carnosas víctimas que con avidez se acercan al teclado, cada mosco asciende hasta mis palmas, hasta los dedos incrustados en mis manos, y aún más voraces y arriesgados, acercándose con intenciones maliciosas y perversas, vuelan más allá del antebrazo, más allá de los pliegues de la piel.

Sin embargo, el oficio de *picador* –tengamos fe en el término, su resolución semántica, por lo menos en este texto, segrega obscenidades- reitera la crueldad del ejecutante. La propia diversión a costa de los demás, crea el ambiente de todo aquel *vendicatore* cruel y obstinado: el mosquito, pertinaz y meditabundo animal, infecto y maldecido insecto, reitera la violencia del acto dialéctico (el diálogo se da entre el dueño de la carne maculada por la trompa del mosquito, y la obcecación de dicho insecto, fiel a su oficio) entre los piquetes por medio de su trompa y las maledicencias proferidas por otras trompas, las humanas.

Acertado es el mosquito, por tanto, que aún a sabiendas del acto radical que ejercerá, vaticinando el certero ataque, mantiene la esperanza, con bajo perfil y ansiedad de por medio, de "topar con pared": carnoso, suave, límpido muro de lunares y vellos, atractivo por el hecho de aún no estar violado por miembros ajenos.

La noche es la imagen perfecta para cualquier vil oficio: tantos y tantos cuerpos mancillados de noche por el sólo hecho transgresor y de divertimento. Tantos cuerpos más, vejados por situaciones ajenas a su propio conocimiento. Pieles inmaculadas que, entre la intimidad de las sábanas y la calidez del lecho, son violadas por trompas insaciables, devoradoras tanto de hombres como mujeres, niños y ancianos: a todo el mundo lo perturba la rara belleza de un mosquito.

Y es aquí donde surge la duda, la terrible duda existencial, no propia, desde luego, sino ajena y por eso mismo alienante y misteriosa: ¿de dónde sale tanta bravura en un animal tan pequeño y *empequeñecido* por sus propias circunstancias?, ¿por qué un insecto tan nimio y tan simple como lo es el mosquito, arremete con tal fiereza contra el cuerpo humano?, ¿por qué tanto odio en el mundo?, ¿por qué si somos más grandes y fuertes sucumbimos a las huestes aladas de un insecto cruel y despiadado, como lo es el mosquito?

Después de haber vivido el suplicio, sin más arma que un trapo de cocina, una playera o quizá una toalla, (si es que el enemigo atacó las horas de regocijo íntimo en el baño) contestamos al ataque, tal vez con miedo, sin más enemigo a destronar que el Rey alado: el gran e inmarcesible mosquito, llevando en el diminutivo el fragor de su fiereza.

Acerca del autor
Diego Casas Fernández (Puebla, 1992) es estudiante de Lingüística y Literatura hispánica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 2013 ganó el primer lugar en minificción del concurso de creación literaria convocado en 2012 por el XIII Congreso Estudiantil de Crítica e Investigación Literarias (Letrúdicas), celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, con la minificción Rivadavia. Le gusta escribir ensayo literario y un poco de poesía. Tiene algunos textos publicados en la revista electrónica estudiantil Cinco Centros.

El amor y otros monstruos
Quasimodo

> Ana Matías Rendón

Desde las altas montañas agrestes de la sierra mixe, en una nebulosa mañana que despide la madrugada y con la tenue luz que se fuga de las nubes grises de la llovizna perenne, se desenvuelve la novela de Víctor Hugo, y un hombre malhecho surge en medio de los telones de un siglo luminoso para esconderse en la oscuridad de otro, más lejano, más inquisidor y el más temeroso de su sombra, deviniendo en una ciudad parisiense, sucia y llena de vicios de pobreza.

Aún en la lejanía del tiempo y del lugar, la bruma del día, el enfriamiento del aire, la oscuridad eterna, las gotitas heladas cayendo sobre el rostro desnudo, la temperatura cada vez más condensada y el cielo estrato, penetran con la misma hondura sobre los monstruos humanos.

I

¿Un monstruo?

Eso es Quasimodo. Un ser disforme. El trazo poco talentoso de un artista divino, que se ensaña con su persona, mientras a las demás creaciones les permite regocijarse en su perfección. Un ser que emerge en las roídas páginas de un libro viejo y gastado, asomándose con su nariz piramidal ensombreciendo el rostro, con *boca en forma de herradura* y una sonrisa que poco ofrece una bienvenida.

Una pintura con poca luz y un hombre con demasiada oscuridad es la obra del francés, donde el monstruo es dibujado con perfecta disparidad: el ojo izquierdo cubierto por una ceja de matorral, en tanto el derecho desaparecido bajo una enorme verruga, dientes mellados colocados sin orden, *aquí y allá como las colmenas de una fortaleza*, un labio calloso, cuyo diente asoma como colmillo de elefante, barbilla hendida, conjuntando un rostro inimitable con expresión de malicia, mezcla de asombro y melancolía.

¿Un monstruo? Eso es la fealdad. Corrijo: el extremo de la fealdad es la monstruosidad. ¿Fealdad? Cuando es inevitable negarle la mirada a un ser, cuando su aspecto es tan repulsivo que te obliga a observar en otra dirección.

¡Oh, la belleza!, se hizo para los seres amados y queridos. No para los expósitos. Los niños huérfanos, de amor, de amigos, de una mano solidaria, caminan armoniosamente por el pavimento solitario, la lluvia sin romanticismo y la crudeza de la vida.

Un padre sin cuerpo, una madre temerosa y el nacimiento no deseado de una criatura que tiene el destino trazado, es el origen. A Quasimodo le han visto en el depósito las mujeres extasiadas de su fealdad, de este modo es presentado a la sociedad que le verá crecer por fuerza y violencia. El pequeño monstruo encontrado, retorciéndose entre las mantas actúa como una bestia, gime y grita como tal; hasta su muerte, no deja de ser un demonio del infierno.

Una acción moral más egoísta que el asesinato, le acoge. Un hombre de frente calva dice: "adopto este niño", y hace de él su sirviente. Claudio Frollo, un hombre incapacitado para el amor, se aproxima a la infeliz criatura, tan odiada y amenazada, y lleno de compasión se lleva consigo al niño, con la esperanza de que sea recompensado en su hermano menor. Bellas cosas son las morales de todos los tiempos que como las mujeres extasiadas por la hoguera en la que podrían hacer arder al *pequeño brujo* condenan las rarezas y por compasión se quedan con un niño ocultando el verdadero sentido.

Quasimodo es el hijo de una gitana con el diablo, un monstruo compuesto de palabras extrañas, una figura viviente sin forma definida, de ojos tristes, mirada inefable, con sombríos pensamientos. Quasimodo, el campanero, causante de maleficios y del nacimiento de los niños deformes. Es un ser maldito. Sordo de tocar las campanas, aunque mudo no es. Un hombre deforme ante los hombres y mujeres bien hechos, de alegría amarga y desdeñosa.

Quasimodo es un monstro: un monstruo es la basura que la sociedad ha intentado ocultar, un ser deforme, expósito y abandonado a su propia oscuridad…

II

Quasimodo

"Pobre criatura y apenas bosquejada…" Quasimodo: jorobado, tuerto, patizambo, no es más que un *casi*… Eso es Quasimodo cuando lo miran; en cambio, en su hogar, no es más que él mismo.

Por la costumbre de vivir entre los muros y columnas de la catedral, se creó un lazo íntimo entre el campanero y la iglesia. Ésta se volvió el nido, la casa, la patria y el universo. Notre Dame era Quasimodo. Quasimodo era Notre Dame. Bastaba que él estuviera ahí para que la iglesia cobrara vida. *Era el alma de la iglesia, aunque el pueblo lo tuviera por su demonio*. Cuando él desapareció, Nuestra Señora quedó desierta, inanimada, muerta.

En la adolescencia quedó sordo por las campanas. La única puerta hacia el mundo se había cerrado para siempre, el *único rayo de luz a su alma*. Su alma cayó en una noche profunda y la melancolía del desdichado resultó tan incurable y completa como su deformidad. Aquel ser de rostro casi humano y cuerpo de bestia, se consoló entre las sombras de los demonios de piedra y las campanas que le habían dejado sordo; pero jamás les guardó rencor, se convirtieron en su único sostén. En las torres de la catedral se podía ver a ese demonio danzando, iluminado por la luz escurridiza que reflejaba su sombra y le devolvía al cielo una imagen del mundo enloquecido. Montado a la campana, bailaba arisco, sujetado a su amante: *"… y entonces ya no era ni la campana de Nuestra Señora ni Quasimodo, sino un sueño, un torbellino, una tempestad, el vértigo a caballo del ruido, un espíritu agarrado a una grupa voladora, un extraño centauro, mitad hombre y mitad campana, una especie de horrible Astolfo arrebatado por un prodigioso hipogrifo de bronce vivo."*

Quasimodo danzando entre las sombras, libre, feliz, enloquecido de alegría, borracho de satisfacción, con sus pies asidos a la bestia de metal, ¿habría mejor armonía? ¡Ah, si se pudiera vivir en ese estado perfecto! En un mundo abierto para los ojos de la monstruosidad, donde el cuerpo se refleja perfecto en el interior de una habitación. ¿Qué importancia tiene el mismo mundo, que el cielo caiga, que la gente muera? ¿Qué importancia pueden tener las personas, los insultos, las acusaciones, las ausencias? La oscuridad ofrece total libertad. Y sólo a unos pocos nos pertenece la noche.

La fealdad no quiere ser vista, se esconde entre los tablones, en la oscuridad, en la noche, en donde no pueda ser juzgada. El mundo es un peligro y hay que defenderse de él. Quasimodo mira de reojo con suspicacia el mundo que le rodea, sabe que las miradas escrutadoras afilarán sus lenguas y luego los látigos. Todo monstruo se hace a imagen de su ambiente. Si intentáramos penetrar en el alma de Quasimodo, ésta estaría hecha a semejanza de la catedral, con una coraza densa y dura, enmohecida por la soledad de los muros; si pudiéramos sondar las profundidades de aquel cuerpo contrahecho, encontraríamos el caparazón cerrado y dañado: *"es innegable que el alma se atrofia en un cuerpo deforme. Quasimodo sentía apenas moverse a ciegas dentro de sí un alma hecha a su imagen."*

Quasimodo no caminaba, se balanceaba entre las repisas, los barandales, los demonios, los huecos y piedras de la iglesia, sólo él conocía cada espacio y secreto. Sólo él tenía derecho a conocerla. Cada salto, de lugar en lugar, lo aproximaba a un engendro de bestia voladora; a fuerza de saltar, trepar, recrearse en medio de los abismos de la gigantesca catedral, se había *metamorfoseado de alguna forma en mono y rupicabra*. No sólo su cuerpo se había amoldado a la catedral, también su alma. El hálito misterioso de su ser se parecía al de la iglesia, era parte de su contenido natural, se incrustó en ella como un aderezo más. Las campanas le comprendían, con ellas retozaba entre las sombras, ¡cuán feliz era en día de fiesta cuando podía hacerlas cantar sin miramientos! La soledad del monstruo es tal, que la más mínima expresión de empatía, le lleva a embriagarse de felicidad, ¿cómo poder conocerlo, acercarse sin espantarle? Acercándose, cautelosamente, porque ahí donde la voz de Quasimodo falla, la de otro monstruo puede hablar, la de Hor: "*te ruego que acerques tu oído a mi boca, por lejos que estés de mí, hoy y siempre*".

Pero el jorobado sólo hablaba a solas, con sus amigas, y si alguien lo descubría *huía como un amante sorprendido*. Así que si deseáramos hablarle tendríamos que usar otro lenguaje. Sordo como era, únicamente escuchaba la voz de las campanas; se mecía entre ellas, soltando una carcajada insensata, asustando a todo aquel que le espiara. Cuando bailaba se oía su alegría enloquecida y el canto estrepitoso de las campanas, fundidos en una voz que rompía el silencio. El frenesí de las campanas se contagiaba de su alma, o al revés. Él tenía otro lenguaje. El lenguaje de las campanas le era totalmente suyo, a pesar que su padre adoptivo le enseñó a hablar. Pero él no tenía, no quería la lengua de los hombres perfectos. *La palabra humana contenía siempre, para él, una burla, una maldición*. Es la creencia general de los monstruos. ¿Y para qué oír esos murmullos incesantes e insensatos? Por ello, tomó la resolución de imponerse un silencio ante los otros, que sólo quebraba cuando estaba solo.

Insensato, mudo por convicción, sordo por amistad e inevitablemente monstruo, sólo las estatuas de los santos le miraban con benevolencia, los demonios de piedra le respetaban y las campanas le hacían fiesta. Sin embargo, este ser mal hecho se burlaba de los hombres.

Quasimodo sólo podía sentir agradecimiento, lo que para él era el cariño, por el arcediano, quien obtenía del jorobado al esclavo más sumiso, el criado más dócil, el perro más vigilante. Había en ello, una abnegación filial y afecto del criado por el amo. Fascinación de un espíritu imperfecto por otro perfecto.

El monstruo ha encontrado un cariño enfermizo. Culpa de la doble fatalidad que lo constituye: su origen desconocido y deforme naturaleza.

III

¿Cómo se puede amar con **el alma tan maltrecha reflejo de la monstruosidad del cuerpo?**

Tuerto, jorobado y cojo, ¿acaso puede atreverse amar? ¿Qué locura se ha apoderado de un ser tan desgraciado para permitirse semejante desvarío? Si lo logra, habría que inocularle pensamientos más razonables.

El amor está destinado a la belleza, sólo ella puede ser receptiva a las acciones más finas de galanteo. Pero un alma tan descompuesta, cómo puede si quiera atreverse a mirar la belleza, a la perfección humana. Más le valdría ocultarse nuevamente. Ni siquiera podría ser digno de la correspondencia de una mirada furtiva.

Quasimodo estaba condenado. La incapacidad para amar provenía de su propia naturaleza, de su rostro disforme, de su cuerpo mal unido, del nacimiento tan dudoso, de su padre adoptivo, de la gente, de su maldad, inclusive de la soledad. Para los hombres los monstruos no pueden, no deben amar. El engendro lo cree porque ha crecido con el odio interiorizado. No sólo el cuerpo de Quasimodo es feo, también su alma.

El cuerpo se ha acostumbrado a los ásperos roces, a las miradas aterradas de los hombres perfectos, a los insultos en las plazas o a los silencios en el mejor de los casos. El amor es como la belleza, sólo resulta de la armonía. Contrariamente, *Quasimodo parecía un gigante hecho pedazos y vuelto a juntar por manos inexpertas, un cíclope insensible, rechoncho, cuadrado por la base*, era la perfección de la fealdad, ¿qué puede engendrar la fealdad, sino repulsión y odio?

Ah, pero una cosa es tener capacidad para amar y otra para ser amado, si la primera es posible, la segunda en cambio, parece inadmisible. Sí, el amor parece imposible para alguien tan imperfecto… Aunque tal vez, sólo tal vez, no se trate de perfección, sino de un tipo diferente de amor.

IV

¿Es la monstruosidad un impedimento para ser amado?

Los destinos de varios monstruos pueden depender de la respuesta… Hay seres que debieran ser abortados antes de llegar a conocer la bondad de la moral egoísta, eso les evitaría un par de descalabros y desilusiones.

El monstruo real se oculta entre la suciedad, la oscuridad de la ciudad y el desecho de la humanidad. En cualquier época y región se tiene su propio lugar cubierto de las mismas esencias y a un ser que jamás será amado.

¿Cómo mirar de frente a una criatura ridículamente fea? Quasimodo poseía la fealdad más extrema, el rostro menos apetecible, una cabeza coronada por una mata rojiza del infierno. Bastaba ver cómo la gente se asombraba al ver su cara en el concurso de

las muecas, ¡la mueca era su rostro! O más bien toda su persona era una mueca. Una mofa de la sombra de un hombre. ¿Quién en su sano juicio se enamoraría de un ser cuya alma se asoma entre los hombros? ¿Qué ser, de qué tiempo, conseguiría resistir una presencia así por más de un instante? La pasión del campanero estaba prisionera en un cuerpo con una enorme giba, con un sistema de muslos y piernas tan extrañamente ahorquillados que no podían juntase más que por las rodillas, y que vistas por delante parecían dos hoces reunidas, anchos pies y manos monstruosas que no se hicieron para ser el amante más delicado ni apetecible. Por si fuera poco, toda esta deformidad inspiraba un aire temible de fuerza y violencia. El rostro más alegre del jorobado era una horrible mueca.

Esmeralda no podía evitar sentir miedo cuando tenía que observarlo, el jorobado se daba cuenta de que la gitana se sentía amenazada por tanta fealdad, ¿enteramente era su culpa? Le aterraba la triste figura del jorobado, intentaba no cerrar los ojos pero sus tentativas eran vanas y cuando pretendía mirarlo de distinta manera siempre se le aparecía la cara de un mono, tuerto y mellado. No podía evitarlo, tenía que esconderse detrás de la columna, a pesar de que le llevaba la comida y le procuraba demasiadas atenciones, él debía cubrirse con su ancha mano, ¡pobre Quasimodo!, *era más triste el acento de sus palabras, que las palabras mismas* cuando sentía su repulsión. ¿Se cree que en nuestros tiempos esto no pasaría? El monstruo no sólo tiene fealdad física, su espíritu está contagiado. Un alma monstruosa difícilmente se cura. El monstruo termina siendo más congruente que el hombre perfecto.

El amor de Quasimodo no es el de un hombre que dice "te amo" a una mujer bonita. En todo caso, el amor debería ser algo más sublime, el amor no es tan frívolo, amor son más que las caricias y los besos. El amor del monstruo es más auténtico. Es el amor que se rebasa a sí mismo. Es lo que ya no se puede callar, porque de lo contrario, moriría. ¿Una voz ronca y esteparia podría esconder una voz dulce? Vamos a plantearlo de otro modo, ¿quién podría entender el amor para amar a un monstruo?

V

¿Maldad? Sólo el dolor

A medida que iba creciendo el campanero, sólo había entorno a él odio. Él se había apoderado de ese odio, se nutrió de la maldad general. *Había recogido la maldad, el arma, con que lo habían herido*. Después, fue cómplice el tiempo: volvió el rostro del monstruo hacia los hombres.

La monstruosidad y la ira van acompañados, ¿cómo no pactar con amiga tan eficiente y placentera? Pero existe una respuesta razonable para ello, los pensamientos de aquel ser maldito también estaban infectados, en su mente "*las impresiones de los objetos experimentaban una refracción considerable antes de llegar a su pensamiento. Su cerebro era un centro particular; las ideas que le atravesaban salían de él torcidas del todo. La reflexión que provenía de aquella refracción era necesariamente divergente y desviada*". De ahí que nacieran mil ilusiones ópticas que le provocaban los extravíos de la razón y los descarríos en que divagaba su mente. El entendimiento que moraba en el cuerpo deforme, era imperfecto y sordo. La percepción del monstruo no es la misma que la del hombre, desconoce la maldad y la bondad, sólo hay actos para él. A Quasimodo el mundo le parecía más lejano que a las personas, o eso decían ellas. El hecho era hacerlo malo, a casusa de su percepción. *"Era malo, en efecto, porque era salvaje, y era salvaje porque era feo. En su naturaleza había una l*ógica, como la hay en la nuestra".

La maldad no era innata en él, tuvo que primero sentirse despreciado, avergonzado y rechazado, para desarrollar toda la maldad de la que era capaz al grado que su demonio interno fuera el más temible de los que se conocieran. El Reino de Germania, el pueblo de Egipto, el pueblo de los locos, tullidos, ladrones, mendigos, la escoria de la sociedad ni siquiera lo aceptaba, el jorobado estaba muy por delante de sus habilidades. Las cualidades de Quasimodo: jorobado, robusto, patizambo, ágil, sordo y malo, no tenían comparación con ningún otro. Su fuerza extraordinaria, era el complemento más eficaz para todos sus actos de locura y crímenes. Él, conscripto de la maldad, malhechor de malhechores, rechazado por los suyos. La monstruosidad es un delito mayor. Su mayor crimen era su propia fealdad. Pero curioso, durante la noche carecía de su arma más formidable: la fealdad. La noche le cobijaba tan bien que le traicionaba para sostener su maldad. El día en cambio, lo delataba sin compasión, arrojándolo a las fauces de los hombres. La única forma de salir en el día sería en la libertad de los bosques, en el desierto de las montañas. Pero, ¿la ciudad?

Frankenstein lo sabía. Lo sabía al perderse entre las cordilleras, sujeto entre los árboles, listo para atacar. Él supo primero que el dolor era la causa de su mal, antes que su naturaleza corrupta y destinada al mal, él quien sólo había pedido una cosa, sólo una y le fue negada: alguien para él. Sujeto, como estaba a su naturaleza, estaba listo para herir, matar. El dolor lo había llevado a cometer crímenes sin compasión, ¿por qué tendría que tenerla si no la había conocido? Sólo en la naturaleza desaparece la fealdad, el delito, el desamor. Lo misterioso y mágico se suscita en las alturas, ¡vaya a saber si es el frío, la misma altura o la presión atmosférica! Las montañas mixes o las cordilleras europeas están tan cerca del cielo que permiten esconderse de los hombres.

Los demonios son parte inherente del monstruo. La genealogía de la monstruosidad puede seguirse: es el rechazado de la sociedad, el abandonado por sus progenitores, el odiado por todos. Frankenstein comparte con Quasimodo el dolor, lo inevitable de la monstruosidad. Ambos dispuestos a herir ante la menor señal. Motivados por el asesinato y por la furia… furia que ha dejado de serlo, para mezclarse con su espíritu. Piden sólo amar con libertad y que alguien sea capaz de amarlos. Quasimodo suplica por un poco de agua y encuentra un ser que idealiza, Frankenstein implora un ser para él, que sólo sueña. Condenados a la oscuridad de su propia alma. ¿Dónde se encuentran? En la misma oscuridad, embalsamados de destierro. La muerte es la única salida. Los crímenes y las suplicas no van de la mano, otro monstruo lo comprendió bien en el último momento: *mi reino por un caballo*. Ricardo III, muerto en la soledad.

Un monstruo sólo puede ser comprendido por otro monstruo, lo que no quita que pueda amar a quién no lo es. El monstruo se condena al pedir un alma para sí, en lugar de seguir los designios naturales y quedarse en la noche o perderse en las montañas. Pero Quasimodo, estaba atrapado.

VI

¿Quasimodo enamorado?

Quasimodo se había dejado atar y conducir a la picota, tenía que pagar el delito. Un rostro asombrado por los hechos recientes revelaba la confusión. La giba desnuda, el pecho de camello, sus hombros callosos y velludos se estremecieron ante los golpes. Incluso en el patíbulo hacía reír a la audiencia. Un sentimiento de desaliento amargo y profundo le cubrió. Le llovían injurias, imprecaciones, silbidos, risas y piedras. Su rostro no mostraba vergüenza ni pudor, estaba lejos de la sociedad. La cólera y el odio se traducían en su única mirada. Su rostro se volvió impasible, sin lectura e interpretación.

El monstruo suplica un poco de agua y sólo Esmeralda se apiada; él a cambio le dedica una lágrima: *Una lágrima por una gota de agua*. Quasimodo enamorado es tan ridículo como su propio rostro. La muchacha de cabellos trenzados adornados con cequíes sólo puede amar a Febo.

Aquel pobre huérfano enamorado ¿qué opción tiene?, si por una gota de agua ha entregado el corazón. *Es que la pasión es más ciega cuando no tiene consciencia ni conocimiento de sí misma*. Alguna vez quiso declarar su amor sin condiciones, *pero su amor era indecible, ni piedra ni animal*. Mientras Esmeralda estaba condenada a la belleza del capitán. Sólo, entonces el jorobado miró con profunda amargura la felicidad que la belleza podía producir y comprendió en su desdicha la oscuridad que le había cubierto: los hombres no pudieron arrebatarle la capacidad de amar.

Sólo dos personas se disputaban el dominio de su corazón: el arcediano y la gitana. A los dos los quería, pero la pasión de uno había asesinado a la otra y Quasimodo comete su último crimen, empujando al arcediano sobre el abismo. *La tragedia es la mayor de todas las locuras*.

La muerte de un monstruo es nada. Aquél despojo humano unido para la eternidad al cuerpo del amor, se volvió polvo. Quasimodo apasionado rebasó sus propios límites.

VII

El último demonio

Existe un sólo demonio del que ni los monstruos pueden escapar: amar.

Acerca de la autora
Ana Matías Rendón es hacedora de imágenes con las palabras, mixe por sus orígenes, redactora para ganarse la vida, escritora por afición y amiga de la reflexión filosófica porque no le queda de otra.

Miktlan ojtle/
Camino hacia el Miktlan

> Martín Jacinto

Ikuetsin uan amo xochiyo,
kuiteua tlalpotoktle ixko tlajle.
Kechka ikxitlan ikuetsin,
ome tetijtilaktikej niman tsotsoltikej ikxitsitsintin,
kakistej kuak nejnemej ken kana tikijtosia,
onuetse se tetsintle uan melauak tetilaktik niman teyetiktik.

Yajua
on siuatsintle san xueuejkapantsin,
nejneme niman xkimate kampa isonsalouan istakej,
nolijnijtiue ken chikaualistle niman ken ajakatsintle inejnemilis.
Tonaltsintle,
on tonaltsintle uan mojmostla iuan nejneme,
kintlauiluiya ipan imatsitsiuan teuakej,
iyemankatlaluayouan ken kouatsitsin uan amo tekuanej.

Yajua
nejneneme niman xkinemilia
tla itla kajteuas ipan in tlaltipaktle.
San nejneneme nopaleuijti ika se xaskokojtsintle,
kitokati iueye chikaualis.
Nejneme ika iistakayatsin pilkati kechka itlakayo,
ayatsintle kampa ejetiuej tlaxkaltsitsintin tlamachijchijtin,
itakamej tlamatsoltin ika garbanzo niman tlalkakauatl,
tlapoualtin tlin yajua ipan onochi niman okseke siuamej impan onochi,
inantlamaxtil, ikokoltlamaxtil, isokitlamaxtil
niman itlapajtikakonetlamaxtil.
Ipan on ayatsintle,
no ompa yo on sa se xijtsintle uan opoli,
uan opoli kaxiltilis makuilsepouajle xijtle.
Ompa yo on tlamantle uan kijtoua matiuelikan tototlajtoltsintle,
uan kijtoua tleka tiueliskej koyotlajtojle,
uan kijtoua kenejke mojmostla tiktlajpaloskej tonaltsintle
niman kenejke,
kenejke tikinojnotsaskej akuakuamej,
niman kenejeke tikimijliskej makololokan elpankokolistle,
san kampa,
matikintlakaitakan kampa yajuamej noyoltokej.

Su enagua de manta y sin flores
arrastra el polvo al borde de la tierra.
Cerca de ella
dos pies descalzos y callosos,
retumban el caminar como si cada paso,
cayese una piedra gruesa y pesada.

Ella
con su uno-cincuenta de estatura,
marcha sin darse cuenta que sus trenzas blancas,
se mueven al ritmo de la vida y al pasar del viento.
El sol,
ese sol quien lo ha acompañado todas las mañanas,
hace brillar en sus brazos delgados,
venas delicadas parecidas a las serpientes mansas.

Ella
sigue caminando sin imaginar
cual huella dejará en la tierra.
Sólo sigue su destino
apoyada sobre un bastón de guayabo.
Camina con ayate blanco al hombro,
donde van guardadas las tortillas hechas a mano,
los itacates de garbanzo y de cacahuate,
las anécdotas cotidianas de ella y de otras mujeres,
sus enseñanzas de abuela, de artesana
y de curandera de niños.
Dentro del mismo ayate,
va también el año faltante que completaría
un siglo de vida.
Va el secreto del por qué aprender la lengua de los pájaros,
el por qué aprender la lengua de los coyotes,
el por qué saludar al sol todas las mañanas
pero sobre todo,
el secreto de cómo dialogar con los sapos
y decirles que arranquen las enfermedades de pecho
a cambio de simplemente,
respetar sus vidas.

Acerca del autor
Martín Jacinto (1983), es poeta y narrador bilingüe náhuatl-español, originario de la comunidad de Atzacoaloya, Municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero. Es licenciado en Literatura Hispanoamericana por la UAG (Universidad Autónoma de Guerrero) y estudiante de maestría en Lingüística Indoamericana por el CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). Alguno de sus poemas han sido publicado en la revista: Rojo Siena, Círculo de poesía y revista Deslengua2.

Memri!

Ernesto Josafat Moreno Hernández

Y su paladar es más blando que el aceite[1]

1

Tu invernal cara tan radiante y hermosa
Me recuerda a una primaveral y exuberante rosa.
Pero, ¿con qué fin fuiste hecha?
¿Acaso para aliviar la mirada por el dolor deshecha?
O, ¿por qué no? ¿Para ser recreación de la mirada lasciva?
Tu cuerpo, ¡obra más del ocio de un dios voluptuoso
Que del hastío de un demonio pecaminoso! ...
Tu cuerpo, ¡como una Eva edénica, me invita al Pecado,
Que con gusto degustaría aun y a costa de un Dios enfurecido!…
Tu cuerpo, ¡bálsamo de mis ojos,
Pero llaga para ti, pues eres deseada por todos!...
Tu cuerpo, escultura de la puridad de la Belleza,
Pero sacrilegio que se comete en nombre de la Naturaleza.

2

La que alguna vez fuera la más bella cosa que jamás hayan mis ojos mortales contemplado
Yace ahora bajo tierra, involuntaria e inocentemente copulando
Con míseros seres que en su insaciable amor devorarán cada parte de tu cuerpo,
Que en otro tiempo, a más de uno le trastornó el corazón.
En la vida mundana, fuiste una joya que caminaba entre pedazos de opaco plomo,
Y ahora, ¿qué eres? No más que un vil y pútrido despojo,
Que en vida dabas tanto efímeras alegrías como eternos dolores,
Y ahora, en la soledad del sepulcro no das ni alegrías ni dolores, pero sí grandes festines.
Tu cuerpo era pecado, pues hacía enloquecer a los cerdos y despertaba la envidia de las cerdas,
Hoy es salvación, pues hoy das de comer y te aman no por lo que eres, sino por lo que das.
La tierra te nutrió, para que algún día le devolvieras lo que te dio: te alimentó, ahora alimentas.

1 Proverbios, 5:3, versión Reina Valera.

Acerca del autor
Ernesto Josafat Moreno Hernández. Estudiante de 5to semestre de la licenciatura de Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.

UM MARINHEIRO = DOIS MARINHEIROS
UN MARINERO = DOS MARINEROS

> Nuno Brito

Mãe, amiguei-me de um marinheiro do futuro
e agora vou com ele para a terra,
Peço-te que enquanto isso te mantenhas à superfície
Ou que venhas a ela sempre que possas

Trouxe-me um girassol,
o caule e o pulso seguro
pareciam um só

Os meus braços são de quem os quer
e ele quer, tenho que te explicar que é um marinheiro terra-tenente
que me diz que o mar parece um deserto, e agora fui comprar linha dourada
e faço um lenço bordado para lhe dar, mãe, ele vai para terra firme
para o meio da terra firme,
uma cidade perigosa, os vícios humanos, as drogas as tentações,
passo o dia a costurar a renda no lenço,
os três pastorinhos, uma aparição mariana, os doze passos da vida de Zapata,
todas as figurinhas que me ensinaste a bordar, não faltará uma pomba com as duas patas partidas, símbolo de quê? Vai perguntar o meu marinheiro, sou um Coala mãe e ele é uma árvore, e então abraço-me a ele, e o tempo passa e passa até que um cartógrafo venha fazer um mapa do tempo, será a nossa toalha, na nossa mesa da cozinha, a casa humilde mas aportuguesada onde todos serão bem-vindos e onde haverá pão para todos, um pão para 5 ou um pão para 50, mas sempre um pão, sei que agora também sou um marinheiro, porque um marinheiro = a dois marinheiros, espera uma carta minha, nela vou-te contar tudo o que se passa nesse mar onde caminhamos, esse estranho mar cheio de pó, pode ser o Arizona, Oaxaca ou o vale de Arouca, mãe, um dia, eu e o marinheiro que também sou eu (os dois com a mesma tatuagem), os dois piratas vamos nadar até ti, até ao meio dessa água, não te deixes ir ao fundo, peço-te: não te deixes ir ao fundo, vamos levar o teu neto, um pequeno pirata com sangue de Coala e seiva de pirata: seiva de árvore e girassol, também a ele a música lhe vai bombear o sangue para todo o corpo, vais-lhe segurar os dedos finos, as tuas memórias já lhe estarão ancoradas no peito, dentro dele outros fios, memórias que nadam como cavalos marinhos no sangue azul da nossa família sem nome ou história, vais ver nos olhos dele os olhos da tua mãe e nas palavras dele um eco que dança. Peço-te Mãe, enquanto estiver em terra firme, não te deixes afundar…
Vai-se chamar Marcos. Vai ser poeta e vai-te trazer uma caixa, lá dentro um girassol, uma granada e duas asas que te vai pôr, enquanto isso, anda à superfície muitas vezes:

Que te puxe uma memória do Futuro,
Que te puxem uns olhos que também são teus.

Madre, me amigué de un marinero del futuro
Y ahora voy con él para tierra firme
Te pido que te mantengas en la superficie
O que a ella retornes siempre que puedas
Me trajo un girasol: el tallo y el pulso seguro
parecían uno solo
mis brazos, él los quiere, te debo explicar, es un marinero terrateniente
que me dice que el mar parece un desierto, y ahora fui a comprar hilo dorado
y bordo un pañuelo para regalarle, madre, él se va a tierra firme:
imagina los riesgos: una ciudad peligrosa, los vicios humanos, drogas,
tentaciones, paso el día bordando: los tres pastorcitos, una aparición mariana, los doce pasos de la vida de Zapata, figuras que me enseñaste, también una paloma con dos patitas quebradas, símbolo de qué madre?
Símbolo de qué?
Preguntará también mi marinero – ahora, que soy un koala y él mí árbol de raíces hondas:
Entonces me abrazo a él, el tiempo pasa y pasa, hasta que un cartógrafo haga un mapa del tiempo que nos servirá de mantel en nuestra mesa de cocina, la casa humilde donde todos serán bienvenidos y donde habrá pan para todos, un pan para 5 o un pan para 50, sé que soy también ahora un marinero porque:
Un Marinero = Dos Marineros
soy un marinero y soy un koala y soy el tiempo que hay dentro de ellos,
Espera una carta mía, en ella te voy a contar todo lo que pase en este mar donde caminamos ahora, un extraño mar lleno de polvo, puede ser Arizona, Oaxaca o el Valle de Arouca

Madre: un día, yo y el marinero que también soy yo, nadaremos con el mismo tatuaje hasta el medio del agua donde tu estas, mientras tanto, te pido que no te dejes ahogar, te visitaremos, te llevaremos a tu nieto, tendrá sangre de koala y de árbol, su corazón bombeará la sangre a sus dedos pequeños, tus memorias ya le estarán ancladas en el pecho, se llamará Marcos, mientas tanto no te dejes caer al fondo.
Que te jale una memoria del Futuro
Que te jalen unos ojos que también son tuyos.

Acerca del autor

Nuno Brito nació en Porto, Portugal en 1981. Actualmente vive en México donde es profesor de Literatura Portuguesa en la Licenciatura de Lenguas y Literaturas Modernas: Letras Portuguesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Es autor de los libros: Delírio Húngaro [Poesía] 2009, Créme de la Creme [Cuento] 2011, Duplo-Poço [Cuento] 2012.

Tlahtocayotl

> Rocío Muñoz Peralta

Ojos que me ves, tu imetztli[1] quebrada de tiza,
encorvado, ya cansado, somnoliento ¡escucha!,
sólo esta vez escucha como truena el mezquite
se crujen sus entrañas en el incendio.
Arde, pero arde más mi corazón extrañado de tu nacimiento
¿Cómo naciste en geográfico tan desierto?
Esa es mi mirada de tu muerte:
ahí estuviste, paradito en el trazo de serpiente azafrán,
las columnas una por una en silencio retachaban mi grito
—¡Antonio Guevara, adiós!—
que el lucero, de dos en dos (…) tlahtocayotl[2].

Acerca de la autora
Rocío M. Peralta diletante de la filosofía, de la literatura y del cultivo de las lenguas. Hace poco descubrió su gusto por Muerte sin fin de José Gorostiza. Hay una frase recurrente en su memoria: "¿tienes intención de matarme? No hay carne ni sangre bajo este manto. Solo soy una idea." Alan Moore.

1 Luna
2 nacerán iguales.

> Daniel Casado Gallegos

Atemporal

Nació contra su voluntad.
Creció angustiado.
No conoció de la re-producción,
Pero sólo al cerrar sus ojos
(solo)
se entendió muerto.

II

Mis pupilas se dilatan
abrazando mis ojos.
Así camino,
tragando luz con la mirada
(nocturno) dueño de la noche.
Dueño de mis ojos
que son vacío
que ven profundo
que lentamente discurren
e inundan mi cuerpo
y expanden y revienta:
vísceras negras
contra párpados negros
párpados-noche
(cobijo de la mañana)
Guardianes de la luz velada en la conciencia.

Días

Qué extraños son los días nublados,
tambaleándose entre luz y sombras.
Entretenidos quién sabe en qué,
despertando quién sabe cuando.
¿A qué se niega un día nublado?
No lo sé.
Tal vez romperse en lluvia le agobie
o contemplar la mañana incesantemente,
artificial y acostumbrado.
Solo.
Abandonado a la claridad que oscurece las sombras.
Quizá lo extraño es su rebeldía:
Contener el Sol en un respiro,
en destellos nocturnos diluirlo.
Tal vez, quizá, fue innecesario.
¡Qué remedio!
Así son los días cuando se han nublado.

Acerca del autor
Daniel Casado Gallegos (Ciudad de México, 1987), es estudiante de Letras Modernas Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Interesado principalmente en la filosofía del lenguaje y teoría de lo géneros. Ha colaborado en la revista Punto en Línea de la UNAM.

Transmutación

> Daniel Casado Gallegos

Su cabello comenzó a crecer y rozó sus hombros desnudos, después sus codos hasta llegar a sus manos: sentir las puntas de sus dedos y deslizarse sobre sus largas uñas para caer libre entre el aire y ser espinas: penetrar la Tierra; volverse raíces. Con lentitud, envolver al núcleo y tornarse centella: ser partícula encendida por vez primera y suspenderse eternamente perforando el manto tras la Luna.

Acerca del autor
Daniel Casado Gallegos (Ciudad de México, 1987), es estudiante de Letras Modernas Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Interesado principalmente en la filosofía del lenguaje y teoría de lo géneros. Ha colaborado en la revista Punto en Línea de la UNAM.

Eduviges Villegas Pastrana

SIN MATIZ

Entre las verdes montañas
me encuentro sin voz,
porque el viento ha depuesto
mi espacio de color.
¿Acaso le he opacado
su brillo tan veloz?
¡Que ha hecho de esta vida
de constante dolor!
El rocío acaricia mi tristeza
cada que nombro lo que fuimos;
yo no sé, si no merezca
revivir lo que tanto soñamos.
La mocedad de estos arboles
poco a poco me han hechizado,
en cada hoja y tallo
me han desmemoriado.
Hoy, defino mi sentimiento
en éste cálido sendero
quizás te eche de menos
en el año venidero.
Solo me acompaña tu olor,
en este lugar tan frio.
el mismo que impregnaste en
mi vida,
luchando con gran hastío.
Y si me encuentro sin matiz
es porque no tengo tus colores,
eso me lleva a estar así
creando dilema en mi vivir.

NKO TA `KU

Tixin uku kui
kini nkai ta nkó táchi
chi ña tachi ndá'va
nuu iyo ta'ku.
¿A sindi'i xa'a ña
ye'e kama ni va?
Chi ña yuvi yo'o
ta sindo'o ña ini
Yaava tachi xika ña xaá
ña kuchi chi ini
kivi ka'in xa'a ña xikuú
yoo
a xíni, a vasa kivi vi
ni taku ña xáni ini yoo.
To yiton kuali yo'o
lo'o ta lo'o si kuini no ini,
in nda'a nu, xi'in xa'a nu
si ndi'i nu xa'a xini.
Vitin, ka'in xa'a ña ndo'i
ña ní'ni ichi yo'o
va ninka'in yo'o va
kuiya vaxi.
Ni ndoi xiín ña tami xa'an
yo'o
nun vixin yo'o
ña si ndikón nimai
ta kani ta'in xi'in ña si-
ta'án yi'i.
Ta nko ña ta'ku i
chi nko ña ta'ku yo'o
komi
ña kan iyoi sa
ndaka tu'in xa'a ña tákui

Acerca del autor
Originaria de Atlamajalcingo del Monte, Gro. Le gusta escribir en sus ratos libres, Licenciada en Derecho; Activista de la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en Guerrero (DDESER), En el año 2010 fue galardonada por el premio al mérito civil juvenil "Jose Azueta" por el gobierno de su estado; por desarrollar actividades en apoyo a grupos vulnerables con la difusion de temas en derechos humanos y salud. En el año 2012 escribió en la compilación: Pensamiento y Voz de Mujeres Indígenas editado por el INALI, con la poesía "Mujer Mixteca". Actualmente comisionada por la Secretaria de la Mujer de su Estado en el hospital general de Tlapa de Comonfort como traductora e interprete en la lengua Tu'un savi.

> Luis René Carera Molina

Añoranzas otoñales

Empiezo dejando mis garabatos en tus pestañas,
empiezo dejando mis pupilas en tus suspiros,
empiezo dejando mis besos en tu ombligo.
¿Me esperarás en la estación número tres?
Dejarás atorados todos tus anhelos en mi lengua,
dejarás las mentiras resplandecientes en mi muñeca,
dejarás los mil besos intactos en mi meñique.
¿Me besarás el cuello?
Deseas la muerte
abrazas el odio
te rasguño el alma
y te revientas en color rojo,
carmesí,
cielo que atardece.
¿Me amarás cuando me veas?
Apenas despego mi voz de tu garganta y ya me olvidas,
apenas despego mi nublada mirada y ya me olvidas,
apenas despego mi incesante voz de tu piel y ya me olvidas.
¿Me extrañas tanto como yo a ti?

Miradas matutinas

Verte al amanecer,
entre luces de automóviles,
entre sueños quebrantados,
entre miradas ausentes.
Verte cuando sale el sol,
cuando el día inicia,
cuando la gente despierta.
Verte en mi noche,
cuando duermo,
cuando sueño.
Verte en todos lados y a toda hora.
Verte e idealizarte,
sentirte,
tenerte,
amarte.
Verte como nadie más te ve,
con ojos enamorados,
con ojos soñolientos,
con ojos extasiados.

Acerca del autor
Mi nombre es René, nací un 7 de agosto de 1995 en una localidad del Estado de México. A los 18 años decidí mudarme a la Ciudad de México para seguir mis estudios, eligiendo así la licenciatura en Filosofía.

Arón Sepulveda

Mío óbito

Desde el ángulo más abierto
de mi despiadada omnipresencia
diviso tu huella
de labios,
El surco
y humedad.

En un terrible rojo
espero tu recorrido
altisonante,
al más pesado,
al que pueda tildar
mi más desahuciada
a de grito.

Con mi observación atenta
que atenta contra mi pasividad,
en espera de tu frío beso
infalible.

Ese nunca más abrirá los ojos del compañero,
ese no bailará el carnaval de Pan,
ese no bostezará a mi encuentro,
ese desperdiciará mi sangre,
ese no derramará más mi estar muerto,
ese al fin me sacará de esta guerra.

Liliana Alarcón Toriz

Lea

Corres a mis brazos. Te sujeto fuerte, con la esperanza de que mi pasión interina armonice aún más nuestras figuras.

Yo no creo en Dios, es más: ni siquiera creo en el amor. Pero por instantes de fuego mi corazón girávago se incrusta en tu pecho, veo un cielo desconocido en tus pupilas dilatadas, y me contradigo con mis creencias...

Cuando aquella esperanza móvil se retira, te miro sulfurando con mis titubeos. Te alzas la falda para mostrarme que tus piernas son la cárcel idónea para mis deseos insatisfechos.

Y dejo que me encierren. Tus mástiles blancos me roban la libertad otra vez.

Acerca de la autora
Liliana Alarcón Toriz es escritora independiente, egresada de la UNAM. Mexicana de nacimiento, pasional, ansiosa y enemiga del tiempo. Amante de los animales, rencorosa hasta el empacho, dependiente del amor fraterno y de pareja. Produce poesía por necesidad, más que por gusto.

Irías

Oscar Jordan Guzmán Chávez

I.
Ladridos del viudo aullido y herrumbre
en la navaja sola que blanquea
la luna, sola con hielos, atascada;
los soles crudos que miran
en la noche recién acabada
en el piélago insomne de puertas
que no callan, murmuran, silencian
hambres en esquinas vencidas,
flores oscuras, acaso; o sólo vestigios,
otras formas de aparecer entre los vértigos,
en mañanas que avanzan a solas y hablan
de esto, de aquello: misterios de dioses
ruedan de la boca a la sombra
o luz que se cuela en los párpados.

II.
Pesa tu luz en este labrado,
quebrado aire de laberinto
que permanece indefenso ante la ventana,
en este cuarto repleto de memoria.
Abres los ojos pero afuera siguen
dioses discutiendo tu vida, tus pasos;
insistes en dormir o soñar,
tu cuerpo es otro paso, es otro lugar,
no aquí. Tu vida se ríe de lo que eres.
La mañana te desmiente: sigues en el agua
vertida de tus silencios, en la hora
que se rompe cuando llega,
en los caminos que un laberinto se inventa
para retrasar su llegada; siempre intempestivo,
siempre sin tu tiempo exacto, salvaje
y quimérica tu presencia, esbelta, núbil casi.
la prueba es esa ceniza que deja tu noche,
el silencio que te recorre la mirada,
las trampas de tu música perdida, añosa
que dejaste en alguna puerta o ventana,
donde viste y auguraste un derrotero;
pero no, nada sino un océano que te separaba
de la risa. De tus pasos que a lo loco fingieron un fuego
cuando eran sólo demencia y palabras rotas.

El perro gime o ladra y su cara pasea por tu cuerpo;
el perro que soy yo cuando despierto del lado izquierdo,
cuando el día es apenas anhelo y lento escozor.
Salto en silencio, rodeado de nubes que son tu sueño:
ando ciego, casi, de tanta luz.
olisqueo en derredor tus pasos, este sueño o imagen
que recorro con la mirada, nube en su cielo, perruno.
Hablo las palabras que dictan el espacio: escribo con arañas
en las manos, leo tu sombra: mancia que estas horas
discurre en mis ojos, cuyo misterio
calla, callo: aúllo.

Canto la ciudad, la memoria
hilos de luz pálida, sol que espesa la sed, los pasos callados,
humo, la voz escondida en el vientre de la hierba,
allá en el parque perdido, revuelto, de gris ciudad
(dónde quedó la gran zoología del concreto,
a qué lugar migraron las miradas maldicientes).
Paseo que se anda desnudo, en el sueño desnudo,
un aire impávido lleno de colores
y de otras aguas perdidas en los rumbos:
los gritos pasaron a otro lado de la ciudad, fundaron
otra ciudad, tal vez; nunca muy lejos,
siempre en las manos.
Las raíces vuelan cerca de la mirada
en verdes y morados, azules estruendos
que los ojos agradecen
porque atardecer aquí es ver nacer dioses.
La sombra es una opción:
ruedas abajo del árbol, otra silueta,
el agua primera de tus pasos
donde te vi: imagen detrás del espejo
se burla, o miente, o se calla todas sus miradas.
Lo verde es el camino suelto,
equino en sus modos,
desgreñado y libertino ahora.
Calles son lluvias de silencios:
Grises y amarillas, caminan como gatos, en las esquinas,
derrotadas en sus arterias que las engullen.
Calles llenas de silencios:
amordazadas en la oscura boca del sabio,
del que grita y se mira sin verse: oscuro
espejo de sílabas y sangre que forman una ciudad,
que son estos pasos que forman una mirada.

Acerca del autor
Oscar Jordan Guzmán Chávez. Ciudad de México, 1978. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras. Actualmente me desempeño como corrector de estilo.

> Ernesto Josafat Moreno Hernández

¿Hacemos el o al amor? - Dicen los corazones que se pasan de cosidos, que volitivamente "hacen el amor", cuando lo único que realmente hacen es algo necesario tanto biológica como vivencialmente. Ese supuesto génesis del amor, está mediado tanto por la falta de mesura (mujer) y el exceso de desmesura (hombre). Correctamente dice Platón que los padres de Eros (amor) son Poros (recursos) y Penía (pobreza), y si traspolamos esto en un sentido humano, nos percatamos que el hombre-Poros posee un sin fin de artimañas dentro de sí, que es como un Odiseo cautivo que quiere ser libre, valiéndose de cualquier medio y estratagema para calmar esa hambre voraz de libertad que le carcome por dentro o el simple conseguir lo que sea como sea; y en cambio, la mujer-Penía en tanto que representa la pobreza moral y psicológica, que mendiga la atención aún a costa de cualquier violencia que se pudiera ejercer en su contra, pues es tan ingenua y "su-mensa" que fácilmente es hechizada por la policromía de ese ser tan ingenioso que es hombre-Poros, que le da tanto agua del Leteo, pues olvida la mala vida, pero a la vez es la fuente de su ambrosía, pues tal es su delirio que piensa que su amor es eterno y fiel.

¿A quién le es lícito creer todavía en Dios? - Hay un problema referente a la Divinidad: ¿a quién le es lícito creer todavía en Dios? El pecador cree en un Dios que redime sus "pecados"; el solitario cree que su Dios "le ama"; la mujer cree que Dios le prodiga un "buen esposo" y "buenos hijos"; y sin olvidar a los masoquistas del espíritu, que les satisface creer en un Dios que flagela. Y así como la felicidad del niño, no es la misma que la del hombre adulto o de la mujer, asimismo "nuestro" Dios va cambiando a la par que cambiamos nosotros, y por eso mismo, podemos decir que un carácter fuerte tiene la imagen de un Dios de fortaleza moral, en cambio, cuando existe un Dios compasivo es cuando las fuerzas del individuo han decaído.

La muerte de uno, no es la muerte de otro. El sentimiento de la muerte es más terrible y doloroso para aquel que se ha entregado a los placeres de la vida, que para aquel que se ha mantenido en su natural soledad, preguntándose y respondiéndose a sí mismo.

Acerca del autor
Ernesto Josafat Moreno Hernández. Estudiante de 5to semestre de la licenciatura de Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.

© Gabriel Chuzarreta

Mi Viejo Pintor

> Edgar M. Marín Medina

Me encuentro en el viejo camino, el cual comunica con la parte alta de la montaña, es un paraje muy solitario, sólo se puede contemplar, la inmensidad del bosque, es ese verde que cautiva, te acoge en su inmensidad, por lo demás, para poder llegar a entrar en la casa de éste, sólo es por el camino viejo, ya que en la entrada se encuentra una verja de color blanco, la casa vista a lo lejos, se ve muy sencilla, ya que se observa pequeña, en la inmensidad de la montaña, de éstas se puede observar el color rojo de la fachada, contrastando con algunos colores blanco, que resalta, en el color verde del bosque y con la luz de medio día.
El interior de la casa me imagino debe de ser de unos acabados clásicos, me hace pensar a mis viejos recuerdos, imaginando una casa de ensueño, bueno algo muy extraordinario, bueno, por lo que sigo imaginando, y por lo que pude recoger de opiniones con algunos lugareños, la casa se encuentra habitada por un viejo pintor, me contaron que es una persona ya entrada en años, bueno eso por el momento no me ha interesado, sólo algunos comentarios sobre la vida que lleva, las costumbres, que posee, ha todo esto sólo doy gesto de admiración, sin que esto me preocupe en demasía.
Lo que me llama la atención es la forma en que me lo han descrito, la forma de ocuparse de su oficio, me lo han descrito de una forma muy descriptiva, pero albergo la idea de verlo en persona, pero bueno, no sé qué impresión me pueda causar un viejo, que vive alegado de toda vida mundana; pero para mí lo que me llama la atención es la forma de trabajar, me imagino, una persona trabajando en frente de un caballete, su lienzo blanco, su caballete, y sus pinceles, así como su paleta, llena ésta de colores vivos y fuertes, ya que por la región en verano se contemplan colores muy fuertes y muy brillantes.
Me vuelvo a imaginar, que dentro de la casa, debe de tener como suele ser en estos casos, un lugar especial para poder pintar, debe de ser un atelier, en donde suela pasar la mayor parte del tiempo, ya que abstraído, del tiempo, y la tranquilidad que da el lugar, debe en este caso de observarse todo el tiempo trabajando, y apenas algunas distracciones o algunas ocupaciones, pero sin causar la mayor distracción, ya que la pintura es lo que le ocupa la mayor parte del tiempo. Creo si algunas distracciones, apenas para probar bocado, o descansar, pero en este caso sin salir de su habitación. Me ha parecido que lo que me han contado de él, no es suficiente, desearía verlo de cerca, pero no sólo me imagino escenas, e imagines. No son suficientes, pero me conformo con imaginar la vida que lleva, es esta una vida de disipación, ya que la forma de pasar todo el tiempo, frente a un caballete, debe de tener, como dirían por ahí, tiene su chiste, y su encanto.

Ya a esta hora del día, me encuentro muy fatigado en el sentido de la espera, no he podido, contar el tiempo, pero me desespero, creo que no hay razón, ya imaginando el tiempo, en el que este buen viejo, pasa frente a su cuadro, es menos, sobre lo que yo estoy tomando, no me han contado nada en particular, nada me ha parecido fuera de lo normal, sólo, que me ha llamado la atención, sobre la decisión de él, ya que este oficio, es muy complicado, para él debió de ser una decisión muy complicada, sólo puedo pensar en esperar que esta forma de vivir, no le haya causado alguna angustia, o que al decidirse por pintar, provocara en él, una nueva forma de vivir, y de ver las cosas de una forma diferente.
Es esto lo que más me atrae, la idea de concebir a un pintor, que plasme con la fuerza de los colores, debe de ser algo increíble, muy capaz de poder plasmar su arte, y su modo de vida. Los sentimientos, que en él se albergan deben de ser de una gran vitalidad, representando la fuerza de las cosas, así como la energía y el matiz de todos y cada uno de los colores, me da una emoción, y esta dura mucho, esta es de sólo pensar, como este viejo, logra organizar en su mente, todo un mundo de colores y formas, pensando en cada línea y en cada trazo. Su forma de trabajar es muy precisa y muy exacta, quien ha tenido contacto, con él, la primera impresión que ha plasmado sobre ellos, es de mucha fuerza y de una gran vitalidad, sólo esto se logra teniendo una gran dedicación.

Esa habilidad de plasmar, vuelvo a pensar en las emociones, los sentimientos, y las habilidades, pensando en cada trazo, la forma en que lo concibe en su mente, la forma de trabajar, no puedo dejar de lado esto, me imagino que debe de ser una manera abstracta, bueno sin querer utilizo, su mismo lenguaje, para poder pensar y sentir, y porque no sufrir en cada línea y en cada trazo, en cada instante, pero dejo a un lado esto y sólo me concentro en la idea de su pintura. Me emociona que su tema o sus lugares preferidos, sean los lugares que representan mayor vitalidad.

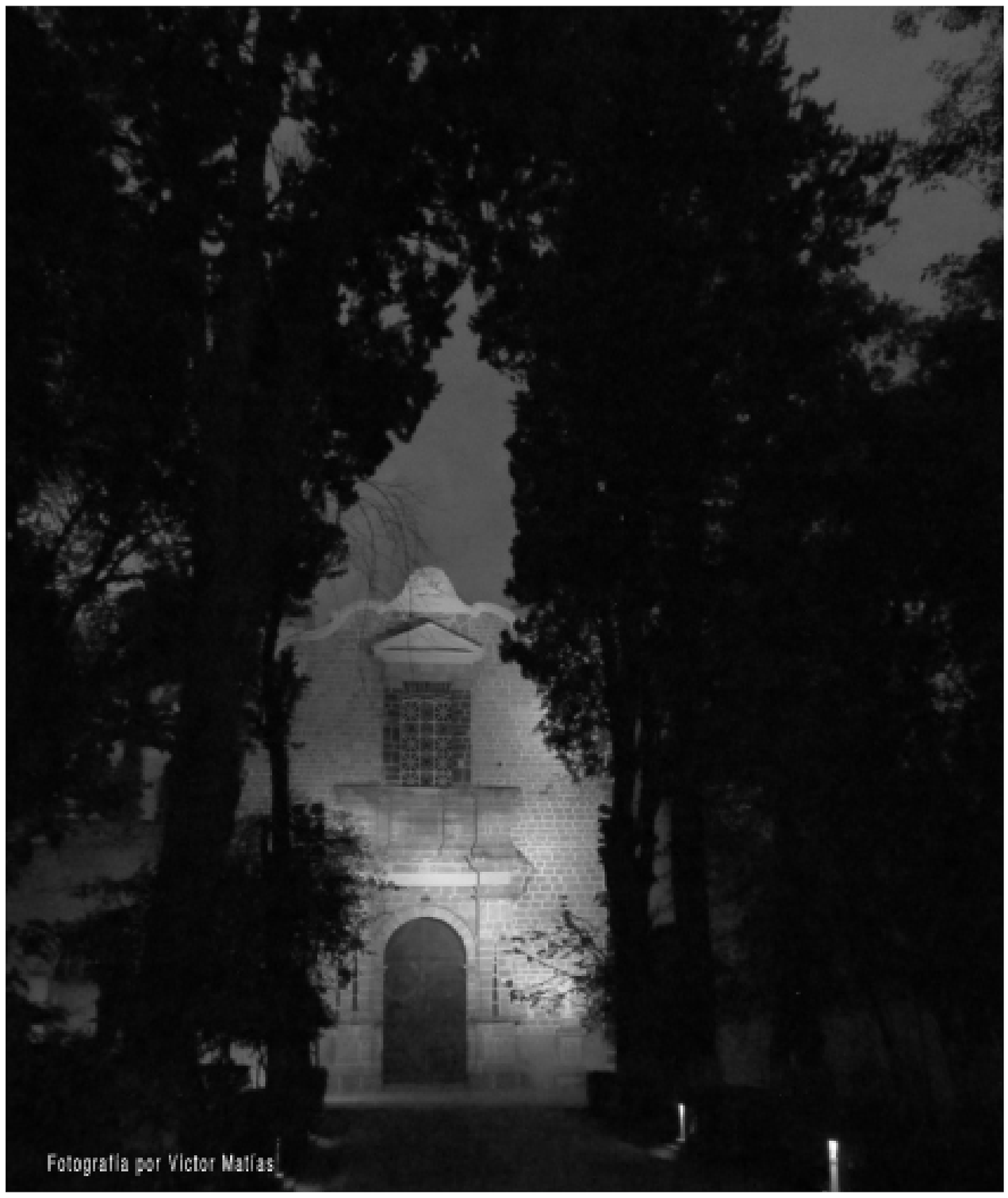
Todo esto sucede en un solo un momento, no puedo controlar, mis sentimientos y la forma en que él, sufre y padece el dolor, por decirlo de algún modo la forma de crear, pero me imagino que a la vez goza, y se debe de deleitar, en tan sólo poder pintar y lograr describir la forma y el sentido de la naturaleza.

Pero es en este preciso momento que me embarga de nuevo aquel sentimiento de emoción, y de impresión, ya que la exposición, en la que asistí aquella tarde, de inmediato, me llamo la atención, un lienzo, éste estaba en la parte central de toda la exposición, capto mi atención de inmediato, ya que era de una dimensión algo exagerado, pero al verme parado frente a él, me hizo parte de él, la fuerza con que fue pintado, y la forma de estructurarlo, la luz, y la simetría que representaba, me cautivo, esto fue lo que me llevo a saber más sobre quien pinto, este cuadro.

Pero de momento este recuerdo, y la situación del lugar, me dan sólo para poder recordar la forma en que otros pintores, han realizado sus cuadros, y de saber qué es lo que sufrieron, no puedo dejar de sentir las mismas emociones encontradas, las mismas en que este viejo, sufre, goza, y me imagino que en cada trazo deja un sentimiento y una emoción. A mi mente llegan las escenas o los momentos, de su sufrimiento, goce y de alegría. Cada instante debe de ser para él, una forma de generarse una batalla, con su cuerpo y con su mente, pero me imagino que pasaría, si en determinado momento, su mano, da un trazo, sea este involuntario, que su mente no desharía, esto representaría en él una batalla, y entraría en un conflicto de emociones.
Estas emociones y sentimientos, encontrados en mi viejo, éste siendo un viejo pintor de batallas, esto en la forma de pintar en cada trazo, y en cada cuadro.

El día y la noche

Gabriela Koestinger


Fotografía por Víctor Matías

Eva y Marina despertaron, Eva más cruda que Marina, siempre amanece más cruda que Marina, siempre toma más y se droga más, le vale más, le importa menos, coge con otras pero se disculpa, Marina la disculpa. Marina toma menos porque no le gusta estar cruda, se droga menos porque no le gusta estar tan cruda, pero ella baila más, a ella le importa más, ella disculpa a Eva porque al final, Eva sólo duerme con ella. Marina llora, Eva no sabe llorar ni puede cantar, Marina canta, pero Eva ríe más, pero Marina grita más fuerte. Eva escribe escuchando Sinnerman y Marina escucha a Bizet. Eva escribe con sangre y Marina con fechas límite.

Eva se arrastró esa mañana a la cocina, Eva es un animal de la noche. Marina, en la noche duerme, Eva en la noche caza, baila, escribe, corre, lee, vomita y vive. En la cocina prendió un cigarro y comenzó a beber agua directamente del garrafón, alzó la vista y vio entrar a Marina desnuda y con sangre en los dedos, Eva estaba menstruando. Marina se lavó las manos y la cara en el fregadero, después se sentó en el suelo junto a Eva.

"Ya no puedo" dijo Marina, "¿no puedes qué?" le preguntó Eva enojada, a Eva le irrita el mundo en la mañana, "con la suciedad", respondió Marina, "¿qué suciedad?" preguntó Eva y después de dar un vistazo a su alrededor le llegó una carcajada, Marina también rio.

"Pues limpia" dijo Eva con un cinismo diatriboso saliendo de cada poro y con una inminente carcajada en su labio tembloroso. Marina se levantó y fue a la recámara, ahí comenzó a guardar cosas en una maleta mientras Eva se retorcía de risa en la cocina. Marina se asomó y miró a Eva con terror, un desnudo con sangre en la ingle y ojeras consumiendo el par de ojos, un esqueleto en el regocijo de la maldad.

Marina ve en blanco y negro, Eva ve la escala cromática aumentada. Eva agarra al mundo todas las noches, Marina se agarra del mundo, día tras día, noche tras noche. Eva decide vomitar y bailar, Marina no sabe decidir.

"¡Marina!, ¿puedes ir a la tienda por cigarros?, ya se van a acabar, por favor, es que no me quiero vestir".

Marina se soltó a llorar en la cama, Eva suspiró, se vistió y salió a la calle.

Compró unos cigarros y se paró en la esquina, a su derecha estaba una cafetería y a la izquierda un bar. Permaneció pensativa por unos momentos mientras consideraba el clima, su estómago y su disposición. Cruzó la calle y buscó una mesa en la terraza del local, sentada, prendió un cigarro y pidió una cerveza. En ese bar venden Stella Artois, la cerveza que tomaba diario cuando visitó Nueva York. Ojalá que Marina se vaya de verdad, pensaba mientras pedía otra cerveza y prendía otro cigarro. Se preguntó qué cerveza tomaría Henry Miller cuando vivía en Nueva York. Prendió otro cigarro y pidió otra Stella.

Salió del bar y fue a la tienda a comprar una botella. Llegó a casa y Marina no se había ido, aunque se había terminado sus lágrimas, Marina seguía en la cama, moviéndose al ritmo de su llanto invisible. Eva se acostó y la abrazó, comenzó a besarla, cogieron y se quedaron dormidas.

Eva despertó una hora después y sonrió porque Marina no se había ido.

Acerca de la autora

Gabriela Koestinger Chapela

Lengua materna: español. Nacida en el Distrito Federal, donde actualmente reside y cursa el séptimo semestre de la licenciatura Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Escritora o cuentista, tal vez las dos, tal vez ninguna.

Publicaciones:

"El demonio que bailaba en tu cabeza" en Radiador. Magazine de literatura y artes. No. 7 Abril 2012.http://issuu.com/tallerdesensibilizacion/docs/radiador_-_no.7#

"Demonios" en Cuentos del sótano IV. Antología Endora. Enero 2013.

"Ojalá que se acabe el mundo" en Lengua de Diablo revista virtual. Edición especial del fin del mundo. Diciembre 2012. http://issuu.com/efraimblanco/docs/lenguadediablo1

> Daniel Casado Gallegos

Instantáneas

Pereza: Negligencia, tedio o descuido en las cosas a que estamos obligados / Flojedad, descuido o tardanza en las acciones o movimientos.

Faltan cinco minutos para las cinco de la tarde. Un hombre, sentado afuera de su negocio, lee cierto periódico sensacionalista. Al otro lado de la avenida una mujer espera impaciente la luz roja del semáforo: mira el flujo de automóviles frente a ella, después el semáforo, el flujo y luego el semáforo. No cambia. Debe estar descompuesto, piensa la mujer. Los conductores no se detendrán. Deben llevar prisa, la mujer infiere. Claramente está en desventaja. Cruzando la avenida un segundo hombre corre por la banqueta en sentido opuesto al flujo de automóviles, tropieza y cae al suelo, pero se reincorpora y continúa corriendo. Una mujer joven y atractiva se acerca al hombre que lee, toca su hombro: sabes la hora, pregunta. Él, inmutable, sigue leyendo por algunos segundos. Sin voltear, señala el gran reloj empotrado en la fachada del edificio frente a ellos. La mujer se aleja. Dentro del edificio se encuentran las oficinas de una importante compañía de seguros. Entre sus pasillos, una mujer camina apresurada, se precipita y cierra las puertas del ascensor. Necesita fotografías para actualizar su póliza. Recuerda que cruzando la avenida se ubica un estudio fotográfico, "abierto de 9 a 5" impreso en el letrero. Las puertas se abren. Sale del edificio, se detiene. Mientras espera el cambio de luces, una ligera sonrisa aparece en su rostro; la cara angustiada del mensajero que no logró subir al ascensor, en su mente. Murmura sonidos indescifrables y suelta una carcajada, después un suspiro. Se pregunta por qué el mensajero no ha salido y gira su cabeza para revisar la entrada al edificio. Debió bajar por las escaleras, imagina. Debió alcanzar la luz verde, conjetura. Al otro lado de la avenida el mensajero corre con un archivo bajo su brazo derecho. Es sólo una calle, repite mentalmente y se alegra de no haber subido al ascensor. A lo lejos advierte una mujer joven y atractiva que se acerca, él sonríe, pero ella pasa de largo. Él voltea, recorre con los ojos sus largas piernas, la falda ceñida, y fija la mirada justo en el trasero. Tropieza. El archivo resbala de su brazo y cae al suelo, los documentos se esparcen con el aire: un espectáculo. ¡Imbécil! grita uno de los tantos conductores. El semáforo cambia; al fin es rojo. La mujer, ansiosa, da algunos pasos. El conductor aún acelera. La mujer vacila. El conductor voltea y frena: el automóvil se derrapa. El conductor cierra los ojos, la mujer los abre. El conductor arrolla a la mujer despedazando su cuerpo.
Al otro lado de la avenida, el hombre continúa leyendo.

Antropofagia

Todas las miradas se deslizaron más allá de la proa hasta descubrir una ola gigantesca que aceleraba con rapidez ante los ojos aterrados de los tripulantes. Como en cámara lenta, la pared de agua se elevó sobre el yate y lo envolvió bajo su sombra. Todo rastro de su existencia desapareció bajo la furia de las aguas oceánicas. Aquella imagen, que ahora contrastaba con un Océano Pacífico calmo y extenso, aún giraba en la memoria de los sobrevivientes: "…Se lo trago…" "…Desapareció…" "…Nadie vendrá por nosotros…" "¡Estamos solos!" "¡Vamos a morir!" Tres semanas después, el último sobreviviente murió de empacho.

Juicio Final

¿Contener?, ¿liberar? Estaba claro, la solución era matarlas. No podía dejarlas libres ni tolerarles rebeliones: el libre albedrío le provocaba nauseas. Debía ordenar el mundo, evitar una catástrofe. Iracundo, sepultado, delirante, irremediablemente dominado miró sus manos cadavéricas y temblorosas; sobre la hoja, las criaturas destripadas, bajo la pluma fuente.

Acerca del autor
Daniel Casado Gallegos (Ciudad de México, 1987), es estudiante de Letras Modernas Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Interesado principalmente en la filosofía del lenguaje y teoría de lo géneros. Ha colaborado en la revista Punto en Línea de la UNAM.

El desierto

> Georgina Mejía Amador

I

Tenía a su alcance los hombros morenos de ella. Incluso había mirado de soslayo el lunar pleno y redondo en la región baja del muslo, próxima a la rodilla, que asomaba bajo su vestido café. Sin embargo, prefería detener sus ojos en los de ella, deseando que abandonara el tránsito esquivo de su mirada y se resolviera a prestarle atención de una vez.

Su presencia le resultaba vertiginosa, como la urbe.

Recordó la primera vez que llegó a la ciudad. La multitud lo aturdió y sintió náusea cuando al fin logró abarcar con su vista las dimensiones de la estación de autobuses. Caminó hacia la salida, cargando su maleta en la espalda. Se sintió ridículo. Las suelas de sus tenis rechinaban en los mosaicos acabados de trapear, a la vez que lo atacaba una mezcla de olores que perturbó sus jugos gástricos: pollo frito, carne asada para hamburguesas, mantequilla con hot cakes. En una de las salidas estaba un boleador desocupado, con las manos embarradas de cera negra para zapatos, fumando. Dio un paso más y se encontró en la calle, abovedada por un cielo jabonoso y gris. Al fondo, la avenida: una motocicleta aceleró para rebasar un tráiler que segundos antes había cimbrado el suelo; las llantas de los autos friccionaban el pavimento; cláxones hacían coro a la sirena de una ambulancia.

Caminó hacia la estación del metro, como si fuera el único lugar que hubiera estado fijo en su ruta, y recordó los vagones de ferrocarril anclados en sus rieles herrumbrosos y oxidados, allá en las afueras de San Luis Potosí. Y ahí, aplastado por las hordas que reventaban los vagones del metro, parecía inaudito el recuerdo de una estación de ferrocarril en medio del desierto. Era una vorágine de cuerpos y sudores en la oscuridad de un túnel sinuoso.

Los hombros macizos. El vestido café. Los aretes redondos, plateados, colgando de los frágiles lóbulos.

Al verla por primera vez pensó que ella también era provinciana. Ni siquiera por el acento en su voz supo identificarla, porque no se diferenciaba en lo absoluto del habla de los de San Luis Potosí. Él, por alguna razón, había adquirido el acento sinaloense. Pero en cuanto ella le reveló su procedencia, se sintió hundido en aquel vértigo de la primera vez que estuvo en la ciudad. *La Ciudad*, como si no hubiera otra a la que pudiera llamársele así, lo había arrastrado hasta su alcoba más hedionda, obligándolo a desnudarla para al final no revelarle nada. Lo había mirado con desprecio y burla, mostrándole cómo sus mordidas ansiosas no le habían dejado la menor huella.

Ella no era muy alta. Más que una mujer parecía una joven que estuviera a punto de abandonar la adolescencia. Se acomodaba constantemente el cabello negro, negrísimo, y lo dejaba descansar en uno de sus hombros mientras el otro refulgía desnudo, apenas con un leve enrojecimiento por el sol, bajo el tirante café de su vestido. La conducía por las callecitas de San Luis Potosí y ella lo seguía interesada, casi dócil. Pero de vez en cuando la sorprendía ejecutando una mirada de fastidio o una sonrisa burlona. ¿Qué más había para ver en esa ciudad tan mísera?

"Si yo me viniera a vivir aquí, me aburriría", dijo ella. "En un par de horas ya he conocido todo".

No había hastío en su voz, más bien había intentado parecer simpática. En él poco a poco brotaron el ansia y la locura de hacerla suya y someterla, como no había podido hacer con La Ciudad. Al salir de la estación del metro, había buscado un hotelito barato en el Centro, ese Centro que era el núcleo de todo lo existente, opuesto a las ridículas calles y plazas a las que ellos llamaban "el centro" en su ciudad provinciana tan diminuta.

Los dos habían transitado ya varias veces por el mismo lugar y sólo hasta entonces fue evidente el fastidio en ella. Ni siquiera la entusiasmó volver a pasar frente a la casa de Manuel José Othón, porque ya la había visto. La había cansado esa ciudad tan sosa, pero encontraba algo de atractivo en el joven provinciano que la guiaba. Para ella era una presa fácil. Una manzana que podría morder, masticar y escupir, como Lilia Prado en *Subida al cielo*. En su soberbia, hasta se vio a sí misma pronunciando las mismas palabras de la película: "Ya tuve lo que quería", tras lo cual se encogería de hombros y volvería a escupir.

Él supo entonces que ella era mayor que él. Era ya una mujer, aunque su cuerpo y sus facciones demostraran lo contrario. A voluntad, ella podía parecer indefensa, ingenua, o mostrarse vulgar y rapaz. Mientras caminaban y la banqueta se angostaba, él la dejaba pasar primero y contemplaba su andar firme, altivo, veía cómo quienes caminaban en sentido contrario a ellos se hacían a un lado para que ella pasara. En un momento, sintió que él ya no venía con ella.

Ella se transformó entonces. Era La Ciudad que él no había sido capaz de asir, y si horas antes se había sentido capaz de guiarla y tenerla bajo su mando, al saber que ella era mayor volvió a encogerse en su vergüenza. Ella comenzó a hablar de sí misma, azuzada por las preguntas de él. Y supo entonces que ella ya había salido al mundo y había probado todo cuanto se había permitido. Él era tan anodino y pronto los papeles se invirtieron. Ella observó interesada el cambio en él y, supo que, si ella quisiera, él sería uno más echado a la bolsa. Sí, escupirlo, saborear la fricción con su cuerpo, con su calor, recorrerlo con la lengua, sí, a ése provinciano idiota, y escupirlo. Una manzana que de tanto masticar se volvería insípida. Él acababa de cumplir 23 años.

II

Él insiste en mirarla, pero no ha logrado atrapar sus ojos. Ella, La Ciudad, siempre esquiva, cambiante. Pero ya no siente vergüenza de sí mismo ni de su pequeñez y quiere ahora subyugarla. Los ojos de él tropiezan con el lunar en el muslo moreno de ella. Hay una carne que palpita a escasos centímetros de él. Recorre con la vista el dobladillo del vestido café oscuro: las puntadas de hilo se perpetuan una tras otra y se pierden bajo la curva que dibuja el muslo al aplastarse contra la silla de madera. Ella sonríe, burlona, sin que él lo note.

No hablan. No se escucharían. Resulta casi ominoso el estruendo de la música que sube del piso inferior. Ella quiere bailar, contonearse con el cuerpo apretado contra el de él. Pero él no baila, le ha dicho que es totalmente inepto para ello. La música está en vivo: una mujer grazna éxitos gruperos por el micrófono acompañada de las notas de un teclado desafinado. Han pasado las últimas horas en un bar a la salida de San Luis Potosí, a unos metros de la autopista rumbo a Matehuala.

Él deja de mirarla y se vuelve hacia un plato con cacahuates salados; ella ni siquiera los ha probado porque le da asco la cascarilla negruzca que los recubre. En cambio, llama su atención un cuadro que cuelga a escasos centímetros de la mesa en la que están: es una fotografía en blanco y negro de una escena de *Los tres García*. En primer plano aparece Marga López con su peluca rubia, rodeada de Pedro Infante, Víctor Manuel Mendoza y Abel Salazar, quienes se la disputan con la mirada. Deseada. Ella sonríe, empuja la silla hacia atrás, apoyando las manos en el borde de la mesa, y se levanta para observar el cuadro. Él se vuelve a mirarla. Entonces, su acción se reviste de otro significado: también se ha levantado de la mesa para provocarlo y revelar su cuerpo en una especie de rito propiciatorio. Deseada. Calcula sus movimientos cuando vuelve a sentarse en la silla: el vestido se arruga, se dobla, cobra formas nuevas en su afán de no dejar al descubierto la zona más profunda y oscura de los muslos. Ella empina la botella de cerveza y bebe las últimas gotas, ya amargas, y lo observa sin que él se dé cuenta. Qué sencillo ha sido avivar su interés en ella. Ansía ya morder la manzana, pero sobretodo desea saborearla, deglutirla poco a poco; sólo escupirá lo último. Y él responde según lo previsto. Le acaricia el cabello, pero ella lo ignora deliberadamente, saboreando con discreción el triunfo. Le acaricia el antebrazo derecho con las yemas de los dedos y las desprende suavemente al acercarse al territorio de su mano. Ella finge ignorarlo pero su clítoris se estremece.

Ya no hay papeleos ni trámites. Él apura los últimos tragos de su lata de cerveza. Ella paga la cuenta como pagó también el taxi que los llevó al centro.

"Bueno, pues entonces llévame a mi hotel. Ya sabes que me voy mañana temprano", dijo ella. Él preparó el escenario en su mente, mientras la esperaba afuera del baño de mujeres. Ya en la planta baja, los demás clientes se entregaban a la locura del baile. Todos eran adultos, mucho mayores que ella y que él, y por el reducido tamaño del bar, se dieron cuenta del momento en que ambos salieron. Algunos sonrieron maliciosamente.

Él abrió la portezuela del auto. Ella subió. El lunar brilló en medio del muslo, amarillento por las luces de neón del bar. Había un terreno baldío a dos cuadras de ahí, cerca de la gasolinera donde él debía doblar a la izquierda para llegar al hotel. Él imaginó que se estacionaría ahí, en el baldío. Apagaría las luces del auto. La atraería hacía sí, sin tolerar ninguna resistencia. Le

besaría los hombros y sentiría el perfumado cabello negro de ella en el rostro. Sus manos explorarían cada puntada del dobladillo del vestido para encontrar esa caverna húmeda y espesa entre los muslos, que hasta entonces había permanecido oculta. Ella jadearía con ardor, exhalando su aliento en el cuello de él y los dos cuerpos participarían del mismo rito de entrega hasta el instante en que la poseería, subyugándola al violento cauce de sus órganos ansiosos. La vería entonces aprisionada, vencida, con todos sus secretos al fin revelados y, por tanto, indefensa. Hasta entonces, se dejaría caer victorioso sobre el cuerpo moreno y sudoroso de ella, y no la dejaría marcharse. Ella habría sufrido entonces una transformación y su poder de aniquilamiento habría sido conquistado por él. Y no le permitiría irse de su lado: la urbe volvería a incorporarla, a corromperla, y se hallaría de nuevo por encima de él, poderosa, inaccesible. Sería una vez más como esa Ciudad terrible.

Ella esperó a que él subiera al auto. Imaginó que seguramente él querría estacionarse en el terreno baldío que habían visto al pasar. Antes de que él apagara el motor, ella ya estaría recorriendo los ínfimos muslos de él (porque además de ser presa barata le resultaba poco apetitosa), y estaría explorando con tanteos obscenos el arco de sus entrepiernas. Como otras tantas veces, sentiría el penecillo erecto, palpitante, y se vería obligada a fingir que tal descubrimiento le ocasionaba placer. Ella sería la oficiante del rito. Desabrocharía el cierre del pantalón, frotaría los testículos y acomodaría sus caderas y sus muslos en los de él, sentada con las piernas abiertas para recibirlo.

…las lianas de tu cuerpo retorcidas
en el torso viril que te subyuga,
con una gran palpitación de vidas.

Todo el acto sería llevado a cabo en el asiento de atrás, por lo que habría que organizar el orden de las acciones para que todo pudiera alcanzar su clímax en una posición más cómoda. Al concluir, ella regresaría caminando al hotel, mientras él estaría profundamente dormido, desnudo en el interior de un auto rojo abandonado en un terreno baldío. En el desierto. Idilio salvaje. Hasta entonces y no antes, ella podría escupir los restos de la manzana y sentirse satisfecha.

¡Pasó!... ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En mí *ni la moral dolencia,*
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.

Y en ti, *¡qué hondo y tremendo cataclismo!*
¡qué sombra y qué pavor en la conciencia
y qué horrible disgusto de ti *mismo!*

Él no había logrado aprehender La Ciudad. Recordó las calles: Donceles, Tacuba, Bolívar, República de Brasil, Venustiano Carranza, Cinco de Mayo. Todo era inabarcable, un universo entero en el que él no tenía cabida porque no le pertenecía. El dobladillo del vestido le parece entonces una puerta vedada. Ella es demasiado para él. "Malditos chilangos", había musitado en la librería de viejo. Pero inmediatamente se había vuelto hacia ella para decir: "Bueno, sin querer ofender a la presente". Ella se había reído y replicado, con sincera indiferencia: "No importa. Ya estoy acostumbrada. Nos odian porque allá tenemos todo".

Se siente extraño y alejado de ella al recordarlo. No había notado soberbia en su voz; más bien, no había nada. Era una voz sin expresión, sin modulaciones. Él le había dicho: "¿Cómo hablan ustedes los del centro? A ver, háblame con auténtico acento del centro", pero ella se había reído, diciendo: "Pues hablamos normal, no como tú, con tu acentito norteño. ¿De dóde lo sacaste, eh? Si los de San Luis no hablan así como tú, hablan *normal*."

Él era un "otro", entonces. Había elegido una identidad caricaturesca: el norteñito, el provincianito ridículo. Ella hablaba "normal".

No puede, no puede poseerla.

Se enciende la luz verde en el semáforo y por un instante se siente impulsado a girar el volante del auto para penetrar en la oscuridad del terreno baldío y dar cauce a los impulsos que lo han venido dominando. Pero hacerla suya, someterla, sentirse por un momento unido a ella le parece ahora imposible. Ella no puede ser suya. Se siente incapaz de dar la orden a sus manos de girar el volante y pasa de largo el baldío. La visualiza tendida a su lado como una extensión de tierra inabarcable e inhóspita. Él es un intruso, no tiene el poder para dominarla. Es La Ciudad a la que no pertenece. Y ahora sólo siente una flacidez amarga entre sus muslos, cuando momentos antes la erección había sido tan intensa bajo su pantalón de mezclilla.

Ella tampoco lo miraba mientras el semáforo marcaba el alto. Sin embargo, mantenía su mano izquierda lo suficientemente cerca del asiento de él para comenzar el ascenso por el muslo y después transitar con lentitud hacia la ingle. Pero había algo que la inquietaba: la entrega fácil, el asco de sí misma, la frigidez. Cualquier caricia que descendiera sobre su cuerpo, bajo las copas de su sostén de poliéster, bajo el algodón de su ropa interior, era bienvenida. Ansiaba sentir los besos, la saliva sobre su piel, el pene erecto entre sus muslos y escuchar sus propios jadeos ante la embestida de un sudoroso cuerpo de hombre. Pero la proximidad del encuentro la angustiaba; ella había propiciado el deseo, la locura, y se había regodeado en su triunfo, en su poder de seducción sobre el jovencito con quien había pasado todo el día por circunstancias fortuitas. Y la realización cada vez más cercana del acto que ella había incitado la incomodaba. No podía entregarse a él de forma tan burda. Ella era mayor que él, ella era citadina. ¿Cómo podía representar para él un trofeo tan barato si ella se veía a sí misma más fuerte, más poderosa? Porque había resultado evidente el momento en que él había asumido un papel inferior respecto a ella al sobrevenir ese intercambio de papeles.

Y por eso, al ver que él ha pasado de largo el terreno baldío en el que ambos habían imaginado el encuentro que inconscientemente se había venido preparando durante todo el día, ella se siente liberada de una carga. No sabría si es moral, pero en silencio agradece que él no se haya detenido. No habría podido entregarse a él, habría elaborado cualquier excusa para que él no la penetrara. Habría sido incapaz de soportar una entrega tan fácil de su cuerpo. Y si en algún momento había sentido un oleaje impetuoso en su pubis, ahora sólo se sabe seca, yerma, deshabitada.

Es una noche despejada y fría en el desierto. Los viejos ferrocarriles descansan en sus rieles oxidados. Él desciende del auto estacionado en la entrada del hotel y abre la puertezuela para que ella baje. Se miran en silencio. Él la rodea con sus brazos y la aprieta con fuerza contra su cuerpo, como en un acto repetidamente ensayado. Ella responde el abrazo sin entusiasmo; apenas roza con sus dedos la suave tela de su camisa negra. Los empleados de la recepción los miran y cuchichean, creen saber lo que ha ocurrido entre ellos y se sienten autorizados a escudriñar el vestido café en busca de manchas o arrugas delatoras.

Ella cruza la puerta del hotel y se pierde de vista entre los corredores alfombrados rumbo al elevador. Lo último que él distingue de ella es uno de los bordes de su vestido café. Sube entonces al auto, enciende el motor y desaparece en la noche ululante del desierto.

El desierto.

Acerca de la autora
Georgina Mejía Amador (ciudad de México, 1985). Licenciada y maestra en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado en revistas y antologías independientes. Actualmente cursa un posgrado en Inglaterra.

El llamado de los Titanes

> Guillermo Ríos Bonilla

Sentado en su trono de oro, Odín contemplaba con firmeza el mundo desde las alturas. Luego de unos instantes, llamó a sus dos cuervos, Hugin y Munin, con un leve silbido y les encomendó una misión. Hugin, entonces, voló desde los dominios de su amo hacia el oriente y cruzó los aires hasta el monte Olimpo, mientras Thor retumbaba en los cielos con gran fuerza. Munin, por su parte, cruzó raudo el mar hacia el occidente. En el trono que le usurpara a su padre Cronos, Zeus recibió al primer cuervo, escuchó la misiva y mandó llamar a Iris, la mensajera de los dioses. Ésta voló deslizándose por el arco de colores y llegó ante el soberano Amón, el cual estuvo de acuerdo y mandó enseguida a Horus más al sur, hasta donde Mulukú, quien también atendió al llamado. Después envió a Osiris más al oriente, al territorio de Ahura y Mitra, quienes asintieron y enviaron a su vez mensajeros hacia el trono de Baal y Moloc, terminando la travesía ante la presencia de Marduk.

Munin, el otro cuervo, llegó y se posó en la mano de Huitzilopochtli, frente a la mirada firme de Quetzalcóalt. Los dos dioses escucharon al mensajero y estuvieron de acuerdo. De inmediato mandaron al águila hacia el norte y al quetzal hacia el sur. Aquélla cruzó desiertos y nevados, y llegó ante la presencia

de Siñ, luego donde Gluskap y Malsum, después atravesó los aires hasta los dominios de Hi'nun, Ictinike y Atius Tiráwa. Finalmente, agotada, se posó en los hombros de la diosa Sedna, quien también atendió con reverencia. El quetzal, por su parte, llegó y se posó sobre el hombro de Bochica, y luego se encaminó hacia los reinos de Uira Cocha, Manco Capac y Pachacamac, quienes al instante asintieron. Todos los dioses atendieron al mensaje de Odín y en el día señalado emprendieron camino; unos sobrevolando el mar, otros sobre desiertos y selvas, con todo su séquito y ejército de divinidades y héroes. Y pusieron sitio al lugar en donde Dios y Satanás, aliados por las circunstancias, junto con sus ángeles y demonios, se encontraron rodeados.

El Filósofo

> Guillermo Ríos Bonilla

El gran filósofo griego se dirigió a su casa después del juicio, escoltado por dos hoplitas y algunos amigos. Al llegar se despidió de ellos y los dos hoplitas se quedaron custodiando la puerta. Adentro lo estaba esperando su mujer hecha llanto, a quien consoló con un fuerte abrazo. Después se encaminó hacia su cuarto con un pequeño vaso en la mano derecha y no permitió que nadie entrara. Se sentó en la cama y dejó por un momento el recipiente en el suelo. Enseguida una melodía que provenía de una flauta invadió el lugar. El filósofo logró apearse de la cama e intentó encontrar el origen de la melodía, pero no lo consiguió. Recordó, entonces, que alguna vez había comprado una flauta en el mercado del Cerámico sin saber en realidad para qué. Pensó que tal vez algún día podría necesitarla. La encontró escondida en un baúl, entre algunas de sus pocas vestimentas, y con ella en las manos empezó a tratar de imitar la melodía que escuchaba, pero el gran filósofo griego era muy torpe para el arte, y de la flauta sólo salían ruidos horrorosos. En ese momento lloró. De la flauta empezaron a salir toda una serie de imágenes que lo sorprendieron. Pegaso voló imponente, tres arpías revolotearon de un lugar a otro, Cerbero se paró junto a la puerta como guardián, Polifemo se golpeó la cabeza contra el techo y otros seres fabulosos ocuparon su lugar entre las cuatro paredes del cuarto.

Fue Pegaso quien rompió el silencio y dijo:

— Sócrates, tú nos has asesinado.

— ¿Qué? —preguntó el filósofo sin entender nada.

Y todos repitieron en coro:

— ¡Sócrates, tú nos has asesinado!

El filósofo, asustado, tomó la flauta e intentó partirla, creyendo que así podría hacer desaparecer las imágenes.

— Es inútil tu esfuerzo —replicó Polifemo.

— Pero... no entiendo...

— ¿No entiendes? ¿Tú, un filósofo, nos dices que no entiendes? —dijeron las tres cabezas de Cerbero.

— Sólo sé que no sé nada —respondió Sócrates acudiendo a su frase de cajón.

— ¡Ya cállate! —gritaron las arpías.

— ¡Tú nos has asesinado! —repitieron todos en coro.

— Si así fue, no lo hice con intención.

— ¡Claro que sí! Tú y tu preguntadera. Tú y tus palabras nos destrozaron.

— Pero... ¿por qué me acusan? Yo sólo trataba de encontrar la verdad y de que los hombres se dieran cuenta de que estaban equivocados.

— Pero el equivocado eres tú, Sócrates, pues fuiste el único hombre que se le ocurrió con osadía leernos al pie de la letra.

— ¡Eso es falso! ¡Ustedes no existen!

— Claro que existimos. Eso lo sabían muy bien los hombres antes que tú. Pero ahora por tu culpa sólo seremos sombras de fantasmas que ya no tendrán cuerpo ni valor y quedaremos relegados a simples historias. Cada vez que alguien dirija su mirada hacia nosotros siempre tendrá a Sócrates en su mente para juzgarnos.

— Pero el hombre es un ser pensante, y si no hubiera sido yo, otro lo habría hecho algún día.

— Quizás estés en lo cierto, pero fuiste tú y ése es el punto.

— Pero....

— No más peros, Sócrates. A partir de este momento daremos nuestro juicio. Por tu culpa, la imaginación desde ahora llevará sobre sus hombros una maldición, la maldición de la duda. Y como castigo errarás por las orillas del río Aqueronte, no sólo cien años, sino toda la eternidad, sin poder cruzar para que tu alma encuentre el anhelado reposo, y recorrerás a brincos sus orillas con una flauta entre tus manos como un sátiro. Ahora ya puedes seguir con tu sentencia.

Sócrates bebió del recipiente. Las imágenes abandonaron el cuarto a través de la flauta. Su mujer, que había escuchado tras la puerta las palabras del filósofo sin entender nada, se preocupó y llamó a algunos vecinos para que la derribaran. Al entrar encontraron a Sócrates acostado en la cama con las piernas cubiertas de un vello espeso, los pies transformados en pezuñas y su frente adornada con dos protuberancias en forma de pequeños cuernos, mientras sostenía la flauta en sus manos.

La piedra

Guillermo Ríos Bonilla

Fotografía por Víctor Matías

Gran revuelo causó entre los más renombrados intelectuales, el descubrimiento de un trozo de roca hallado en un lugar recóndito de nuestra actual geografía. El objeto era una piedra de tamaño mediano, que se encontró por accidente mientras unos trabajadores perforaban el suelo para cimentar las bases de un nuevo edificio. Por casualidad, un arqueólogo y un erudito visitaban en esos momentos al arquitecto encargado de la obra. Eran muy buenos amigos desde hacía muchos años y planeaban pasar la tarde conversando y recordando anécdotas. El grito de dolor de uno de los trabajadores, a quien le había caído parte de la piedra, atrajo la atención de los tres hombres, los cuales se dirigieron al instante a inspeccionar el lugar del suceso. Hicieron a un lado las rocas y ordenaron llamar a una ambulancia para que atendiera al obrero herido. Luego, el ojo minucioso del arqueólogo se detuvo en un pedazo de la piedra que tímidamente exhibía algo en su superficie parecido a una inscripción. El hombre tomó, entonces, de su saco una lupa y una pequeña brocha y empezó a despojar el polvo de la roca. Incomparable fue su sorpresa al descubrir que era una frase en latín, la cual, más o menos, después de un intento de traducción en el orden en que esta lengua acostumbraba a poner cada uno de los elementos de una oración, decía: "El general con sus delgados labios y su roja lengua acaricia". La frase parecía tener un poco de sentido, sólo que no era muy claro qué cosa "acaricia" dicho sujeto, es decir, el "general". Hacía falta el complemento directo del verbo, pues en el lugar de la palabra faltante había mucho deterioro por el paso del tiempo. Se hicieron, por lo tanto, toda clase de análisis, pero no se pudo encontrar nada favorable ni indicio alguno. Un mes después, los dos eruditos dieron a conocer al mundo entero su descubrimiento.

Sin embargo, las diferentes propuestas no se hicieron esperar entre los muchos estudiosos que sintieron sensación ante el nuevo hallazgo. Esta frase tan corta produjo gran excitación entre los más versados investigadores, quienes, en no pocas ocasiones, estuvieron a punto de llevar sus disputas académicas al plano de los insultos verbales y las respuestas de agresión física. Pues con argumentos aceptables, algunos publicaron artículos anunciando la aparición de un nuevo poeta de la Roma antigua, con un posible nombre y con fechas aproximadas del tiempo en que pudo haber existido. Otros, con sátira no escasa, refutaban el hecho y adjudicaban el texto a un fragmento de los poetas ya conocidos del mundo romano clásico. Algunos proponían que en el espacio deteriorado pudo haber estado la palabra "mi mejilla", como un poema que un amado dedicaba a su querida. Otros atacaban esto y argumentaban que funcionaba mejor la expresión "mi boca". Algunos lo negaban y postulaban las palabras "mis manos". Otros proponían que simplemente debía ir el pronombre "me". Y, por último, algunos más escépticos no le daban mucho valor al descubrimiento. Con el tiempo, la discusión terminó en tablas y la famosa frase continuó dispuesta a que muchos otros hombres amigos del saber propusieran sus teorías, sin conocer en verdad lo que había dado origen a esta expresión.

Muchos años antes de nuestros tiempos, en la antigua Roma, un soldado de bella figura, con la fisonomía de un mancebo en la flor de su juventud, se encontró enclaustrado en un dilema. Así como Júpiter descubrió el encanto de Ganímedes mientras éste vagaba por los campos agachándose y recogiendo de vez en cuando alguna flor, de la misma manera la pasión del general se había inflado el día en que vio de espaldas al joven soldado inclinarse a recoger algo del suelo. Enseguida lo mandó llamar a su campamento y le comentó sus inquietudes. El soldado se negó, y el general, por consiguiente, emitió una amenaza. El joven soldado no tuvo más que ceder. Emulando un tanto el estilo de algún poeta que en los ratos de ocio acostumbraba a leer, el único desahogo del soldado fue escribir en latín en una pared la frase encontrada, que hacía parte de un texto un poco más largo y que en un aceptable español decía así:

El general con sus delgados labios
y su roja lengua
acaricia mi culo.
Yo, sin otro camino,
cedo ante sus pretensiones,
pues por la falta de mujeres
en estos ocho años de guerra
peligra la vida
de mi bella familia.

Acerca del autor

Guillermo Ríos Bonilla nació en 1976 en Colombia (Florencia – Caquetá), y en el año 2004 se naturalizó mexicano. Es Licenciado en Filología Clásica por la Universidad Nacional de Colombia; y Maestro en Letras Clásicas por la UNAM. Ha trabajado como profesor, investigador y corrector de estilo. Ha obtenido primeros, segundos, terceros lugares y menciones en diferentes concursos de cuento en Colombia, México y Argentina. Es autor de las siguientes obras de cuentos: Historias que por ahí andan y Los vástagos del ocio.

Los textoas anteriores forman parte del libro "Historias que por ahí andan"

El tótem

> Jorge Daniel Ferrera Montalvo

Acaso no soy yo el que está despierto ahora. El hecho es simple, pero necesario. Desde muy pequeño he sido nervioso, he sufrido la mirada hostigadora de lo insólito. Mi madre, portadora de mis desvelos, antes de morir me ha obsequiado un muñequito. Ha dicho: "Colócalo entre los algodones de la almohada. Esto, mi negro, es un atrapasueños." Y así lo he hecho. Y así se ha ido, aún con los ojos bien abiertos, no tan diferente del hombrecito de hueso sobre la cama.

Conforme han ido pasando los días, no sé si aún deba decirlo, un pensamiento inusual ha comenzado a apoderarme. Todas las noches, al momento de apagar la luz, he tenido la aterradora sensación de no ser yo el que se mira en el espejo, de ser otra la figura oscura que se recorta implacable. Entonces, me incorporo sin apoyar los pies en el suelo y empiezo a examinar a esa réplica exacta que amenaza con tambalearse, de girar en el otro sentido y derrumbar todas mis creencias. Pero ni ella ni yo, he de admitir, nos alejamos. La otra cosa continua acercándose, restregando sus espantosos ojos al vidrio, observando de cerca los bultos de la cara, las marcas oscuras de las mejillas, los surcos indecibles de las ojeras, que en algún momento de la siniestra noche, creo saberlo, ya no son las mismas.

Pero hoy no he podido más. La sensación en la noche ha sido pasmosa. Como es habitual a la hora de acostarme, acomodo el muñequito de hueso entre los algodones de la almohada y luego me viro para apagar la luz. Ignoro la cifra exacta del tiempo que transcurre, pero en algún momento de la impenetrable noche, siento que alguien o algo me acecha detrás de la puerta dispuesto a cortarme la cabeza. Entonces abro los ojos completamente asustado y veo que en el espejo de en frente un extraño hombre al que recuerdo haber mirado, se encuentra dormido, tieso e indefenso, como un miserable juguetito o muñeco que alguien por pereza o por descuido ha olvidado sobre el almohadón de la cama.

Acerca del autor
Mi nombre es Jorge Daniel Ferrera Montalvo, tengo 24 años y soy de Mérida, Yucatán, México. Comencé a escribir a la edad de los 19 años, uno más de haber ingresado a la universidad. Escribo relatos del género fantástico porque pienso que ellos son una metáfora de la realidad y en ese sentido están más abiertos a posibilidades de interpretación. Soy un admirador de la obra de los escritores del "Boom" latinoamericano, en particular de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.

Nadie

> Susana Bautista Cruz

En la carretera no había ninguna seña de movimiento. Nadie. Sólo una línea borrosa que apuntaba hacia el infinito y la humareda que desdibujaba el rostro amado. La niña corrió tras el autobús. Sus pasos cortos se agigantaron en la desesperación por alcanzarlo. La angustia la dejó sin aire y las piernas se le enroscaron; cayó como una culebra sobre la tolvanera. El golpe brutal en el estómago la enmudeció por segundos, apenas pudo esbozar una palabra: “Mamá”.

–¡Ya mujer! ¿Para qué tanto alarido? –dijo Simón mientras servía aguardiente en los vasos de plástico. Traía un cigarro apagado en la boca.

–¡Déjala! Sólo ella sabe su dolor –dijo Elías.

–¿Dolor?, ¿cuál? –replicó Simón en tono de burla y encendió el cigarro.

–Venir de tan lejos. Dejarlo todo.

–Dejar qué. Según ella no tenía nada; sólo a su mocosa. Estar acá tiene sus peligros –bebió de un sorbo todo el licor y luego agregó: la frontera es un buen lugar para vivir.

–Y mira la vida que le das.

–Esto es mejor que nada. Tiene para tragar. Además, ella andaba huyendo quién sabe de qué.

–De la migra.

–¿La migra? –Simón dio un manotazo fuerte sobre la mesa–. Sabrá dios si viene de Guate o de El Salvador. Todas las viejas dicen lo mismo. Lo de su mocosa es puro cuento, para que uno sienta lástima. La habrá vendido en una finca. La regaló.

–¿La regaló? –interrogó, titubeante, Elías.

Ambos miraron con desprecio a la mujer que sollozaba en la oscuridad de la habitación.

–Sólo traigo quetzales –dijo la mujer morena y mostró los billetes.

–Esos no valen. Te costará más. El doble –arremetió El Marrana.

–Los cambiaré en la frontera.

–¿En cuál frontera? Aquí no hay frontera. Pagas y ya. El doble.

–Es todo lo que tengo –la mujer le ofreció el dinero.

–¡Súbete! –El Marrana le arrebató los billetes arrugados.

La mujer subió con rapidez al autobús. Atrás de ella, apareció una niña envuelta en un grueso chal, pegada a su costado. El Marrana esperó a que el autobús se pusiera en marcha; luego se acercó a la mujer.

–Te dije que era el doble, pero por la mocosa es el triple.

–Pero no hace bulto –lo miró suplicante: es pequeña–. Sólo tiene cuatro, bueno cinco años.

–No llegarás a ningún lado con ella. ¡Déjala!

–¡No!

El Marrana forcejeó con la mujer. Nadie intervino. Nadie. El autobús se detuvo. Luego, aceleró a toda su velocidad. El humo negro trenzó un espeso remolino. Sólo una línea borrosa que apuntaba hacia el infinito. La frontera.

Acerca de la autora
Susana Bautista Cruz (Ciudad de México) Estudió Derecho y Letras Modernas en la UNAM. Ha publicado cuento y poesía en diversas antología literarias.

Un zoológico secreto

> Jorge Jaramillo Villarruel

Perros

En la ciudad vivían siete perros. Algunas tardes andaban juntos olisqueando la basura, y algunas noches lloraban solitarios al cielo. Tras los bombardeos, los perros caminaban en grupo todo el tiempo, mirando el camino que los sacaría de ahí. Uno de ellos se acercó a su dueño y lo besó en el rostro, mas su dueño no se movió. El perro chilló tristemente y se echó a un lado, esperando a que el viejo despertara y le acariciara la cabeza. Los otros perros se alejaron sin volver la mirada atrás. En la plaza de la ciudad había una estatua de un héroe. El segundo de los perros se detuvo frente a ella, mirándola con temor reverencial, y comenzó a aullar con respeto. Los otros perros se alejaron. En el arco que indicaba la salida de la ciudad, un solado mató con su rifle al tercero de los perros. Al principio el perro lloraba, pero un par de horas después, dejó de sentir para siempre. Los otros perros se habían alejado corriendo, con las lenguas colgando a un lado del hocico. La noche era cada vez más fría, el cuarto perro comenzó a extrañar el lecho caliente donde dormía detrás del restaurante. Corrió a las llamas más próximas y murió achicharrado; los otros perros, horrorizados, contemplaban la escena, impotentes. Se echaron a dormir juntos para darse calor. Dos perros se levantaron y se marcharon, el quinto estaba congelado. Los dos perros solitarios sentían preocupación, y caminaban lentamente y en silencio. El sexto perro percibió el aroma de la carne y corrió y desapareció bajo el peso de un tanque. El último perro ni siquiera existía.

Aburrimiento

Ernesto Teodoro vivía inmerso en su rutina (trabajo, casa, cena/televisión, cama, y de vuelta).

Ese martes, mientras veía TV de Noche, admirando las tetas semicubiertas de Marisol, y se comía una pechuga empanizada con un jarrito de tamarindo, la ventana se abrió de golpe.

Ernesto Teodoro miró a su extraño visitante, mezcla de gato y perro, con algo de lagarto y de ratón, y dando un buen bocado a su pollo, volvió la mirada hacia la morena exótica de la tele.

Una araña

Fui a leer al baño y una sombra se deslizó encima de la página 48, a la altura de las palabras "Café de Flore". Miré a un lado y descubrí una araña que colgaba con un hilo pegado al techo, junto al foco. Sentí un ligero hormigueo en el cuerpo, esa sensación que se tiene cuando se miran bichos pequeños, como si toda una colonia de ellos caminara bajo la ropa. Como venganza, soplé contra la pequeña criatura, que al verse atacada emprendió la retirada hacia las alturas a toda prisa. La vi recuperar el aliento, arreglar un poco su tela y pasearse tambaleante por el azulejo, siempre a punto de caer. Volví a mi lectura, y de nuevo la pequeña sombra apareció sobre la página 48, "era necesario prolongar el milagro". La ignoré por un momento, pues quería terminar el párrafo antes de mirar a otro lado. La encontré sobre el lavabo, parecía sorprendida de haber llegado a un lugar húmedo. Repetí mi agresión de antes, y el pequeño monstruo repitió su estrategia de escape. Me sentí nervioso. La sensación de insectos caminando debajo de mi piel era persistente. Me levanté, cerré el libro y lo dejé a un lado. Miré a la araña que trepaba usando su plateada cuerda y me pregunté por qué Spider-Man no lanza su tela por el culo. Un mosquito revoloteaba alrededor de la araña, y yo deseé que fuera capturado, envuelto y devorado. Tomé la escoba atrapé a la inquilina detestable, quien se aferró muy bien a la madera. Di un golpe y la araña comenzó a caminar sobre el piso. La aplasté con la bota.

Perro

Negro se llamaba, por obvias razones. Cuando su dueño murió, Negro se echó a su lado, aullando de dolor. Pero no es lo que piensas, el dolor de Negro es muy real. Sufre de una extraña enfermedad que le causa un inmenso sufrimiento físico que le impide tragar, sólo es capaz de alimentarse de carne molida con agua o leche, y ya no hay quien se la prepare.

Acerca del autor
Jorge Jaramillo Villarruel: Nació en Ciudad de México. Ha publicado cuentos, crónicas y ensayos en varias revistas mexicanas y latinoamericanas, en los libros Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve, Antología mexicana del zombie y Homenaje a Lovecraft. Es psicólogo de profesión, escritor de oficio y vendedor por supervivencia.

Fotografía por Julian Morales Lopez

Las huellas

Les empreintes

> Edgar Ulises Arbaiza Ramírez

"Es imposible que seas tú mismo, a veces eres irresponsable, un bueno para nada…" Es así como sus padres lo describían. Pierre era un joven soñador al que le encantaba la soledad. Leer novelas, hacer dibujos y escribir cuentos cortos eran sus únicos pasatiempos. Claro, no era tan diferente de otros chicos de su edad. Le encantaba salir a bailar con sus amigos; sin embargo, cuando lo veían, todos pensaban que no era como los demás.

Llovía muy fuerte. La noche había caído ya y Pierre se encontraba solo en su casa. Sus padres habían salido, pues habían ido a casa de un tío y acababan de llamarle para informarle que, a causa de la tormenta, pasarían la noche allá. Además, su auto se había descompuesto y no podrían regresar. Pierre estaba tranquilo y se puso a escribir una carta para su mejor amiga quien se había ido a África para realizar su servicio profesional de fin de estudios. Todo se encontraba silencio en la casa. A Pierre le gustaba eso. De repente, las luces se apagaron. Era un corto. Ni aun cuando la oscuridad reinaba, Pierre se había inquietado y simplemente encendió algunas velas.

El viento soplaba y se podía escuchar el golpeteo de las ramas de los árboles contra las ventanas. Los minutos pasaban. Él seguía escribiendo aunque ya no tenía sus ideas claras. Pensaba en todo lo que quería contarle a su amiga y buscaba las palabras para expresarlo. De un momento a otro, Pierre escuchó que tocaban a la puerta desesperadamente. No esperaba a nadie, por lo que decidió no abrir. Dejaron de tocar. A penas habían pasado diez minutos cuando Pierre escuchó que tocaban a la puerta nuevamente, incluso más fuerte. Fue en ese momento que comenzó a tener miedo. Empezó a respirar con dificultad y a agitarse. "Voy a apagar algunas velas para que no me vean." – pensó Pierre mientras las apagaba todas, excepto una que tomó con todas sus fuerzas. Bajó las escaleras muy despacio, de puntitas. Los golpes en la puerta cesaron haciendo que Pierre se tensara aún más.

- ¿Qué hago? ¿Abro la puerta? ¿Quién puede ser a estas horas y con esta tormenta del demonio? – se preguntaba Pierre mientras se sentaba en uno de los escalones.

Su corazón latía muy rápidamente y podía sentirlo en su pecho. "Ay" – gritó. La cera le había quemado la mano. El viento seguía soplando y se podían escuchar los truenos no muy lejos. Pierre permaneció quieto. Esperaba pacientemente a que volvieran a tocar a la puerta. Después de casi media hora, cansado de estar ahí sin hacer nada, subió las escaleras y retomó la escritura. Prendió las velas una vez más. La tormenta parecía no tener fin.

Sonó el teléfono.

¿Bueno?...Ah sí, mamá. Todo está bien…. Sí, ya cerré todo con llave. No te preocupes… Sí, sí…Sí, ¿a qué hora van a llegar ustedes?... Ah, no, pensaba que llegarían más temprano, es todo… No, todo está bien. No hay ningún problema. Buenas noches, mamá. ¡Hasta mañana!

La mamá de Pierre le había llamado para avisarle que regresarían más tarde, al día siguiente por la noche y no por la mañana como le habían dicho. Pierre le había mentido para tranquilizarla. Así era mejor, según él. A penas había colgado, cuando escuchó un ruido en el sótano.

Después de pensarlo un poco, bajó sin hacer ruido. Todo estaba tranquilo. Se dirigió hacia la cocina e intentó encender la luz pero no pudo. A pie juntillas, caminó hacia la sala de estar pero no vio nada fuera de lo normal. Se sentó sobre el sillón y, cansado, cayó dormido. El silencio se apoderó de la noche. Ya no se escuchaban los truenos. Se dibujaba la luna en el cielo nocturno y las estrellas brillaban. Todo lo que se escuchaba eran las cigarras y los grillos.

El sol, la luz entraba por las persianas bañando los ojos de Pierre. Pierre los abrió. Se despertó completamente adolorido debido a la posición en la que había dormido. Bostezó y se estiró y de deshizo de la vela ya apagada.

Rápidamente, se levantó para ver si podía encontrar alguna pista de lo que había sucedido la noche anterior. Por más que buscó, no logró encontrar nada. Estaba muy perturbado, pues estaba seguro de que algo había sucedido, pero no había nada que así lo sugiriera.

Sin embargo, en el jardín, vio algunas huellas que parecían ser de alguien que él no conocía. Les preguntó a sus vecinos si habían visto a alguien o algo, pero solamente recibió respuestas negativas.

Pierre no se atrevía a pensar que se trataba de un fantasma puesto que ya había visto las huellas en el jardín, y, según lo que le habían dicho desde siempre era que los fantasmas no dejan huellas porque sus “cuerpos” no pesan nada. Pierre no dejaba de pensar en lo sucedido.

No teniendo nada más que hacer, regresó a la casa para acabar la carta que había comenzado la víspera. Las horas pasaban. Sus padres iban a regresar pronto. Podría contarles todo lo que había sucedido y le ayudarían a comprender mejor.

- Mamá, ¿dónde están?...Te llamo porque ya es algo tarde…Yo…Sí, mamá, pero me habías dicho que iban a llegar a esta hora…No, mamá, no tengo miedo, pero… ¡Mamá!... Está bien, los espero. ¡Nos vemos!

Las diez de la noche y sus papás aún no regresaban.

- ¿Bueno?... ¿Eres tú, mamá? ¿Qué pasó? ¿mamá?...

Su madre le había informado que habían tenido un problema en el camino y que lo amaban mucho. Pierre se comunicó con la policía, la cual llegó rápidamente. Después de haberles explicado que sus padres acababan de llamarle porque habían tenido un accidente en la carretera sin decirle exactamente dónde, Pierre se fue junto con los policías para buscarlos.

Después de un largo trayecto, lograron encontrar la camioneta de los padres, pero no había nadie en ella… Pierre corrió por todos lados por un buen tiempo para tratar de encontrarlos pero tuvo que aceptar la situación: Estaban desaparecidos. Los policías llevaron a Pierre de vuelta a su casa.

Pierre no quiso comer nada. La casa estaba fría y se sentía una pesadez en el ambiente. Ya era la media noche y todo estaba bajo las sombras. De repente, se sobresaltó al escuchar un ruido en el primer piso. De inmediato subió las escaleras para ver lo que sucedía, pero no había nada. Ya no tenía miedo. Había escrito ya historias fantásticas y creía saber cómo actuar en este tipo de situaciones. No se inquietó. Encendió todas las luces de la casa. Sabía que si algo o alguien estaba escondido, acabaría por verlo…pero no. Nada. Inmediatamente, salió de su casa.

Pierre no quería regresar a su casa. Tenía miedo. Permaneció mucho tiempo frente a la puerta antes de atreverse a abrirla. Ésta rechinó como si no hubiera sido abierta desde hace mucho tiempo. La casa estaba sombría. Pum! La puerta se cerró. No hacía viento. Pierre estaba asustado. Giró su cabeza para ver si alguien la había cerrado. Esperaba que fueran sus padres, pues aún guardaba una pequeña esperanza. Estaba casi congelado mientras miraba la puerta. Ya eran las 10 de la mañana. Todo estaba oscuro. Mientras se acercaba a la puerta, escuchó cómo se abría una ventana y corrió para ver quién la había abierto. Cuando llegó a la ventana, se dio cuenta, anonadado, que estaba cerrada.

Se preguntó si todo no había sido sólo un sueño o, mejor dijo, una pesadilla. Se dirigió hacia su habitación y se recostó en el suelo mirando hacia el techo. Cerró los ojos. – “Mañana será otro día” – pensó.

« Incapable d’être toi-même, irresponsable par moments, un bon à rien » C’est ainsi que ses parents le décrivaient. Pierre était un jeune rêveur qui aimait la solitude. Lire des romans, faire des dessins et écrire des contes courts étaient ses seuls loisirs. Bien sûr, il n’était pas si différent des autres garçons de son âge. Il aimait sortir et danser avec ses amis ; pourtant, en le voyant, tout le monde pensait qu’il n’était pas comme les autres.

Il pleuvait très fort. La nuit était tombée et Pierre était tout seul chez lui. Ses parents étaient sortis, ils étaient allés chez un oncle et ils venaient de l’appeler pour l’informer qu’à cause de l’orage, ils passeraient la nuit là-bas. De plus, leur voiture étant tombée en panne et ils ne pourraient pas rentrer. Pierre était tranquille et il s’est mis à écrire une lettre pour sa meilleure amie qui était partie en Afrique, pour son stage de fin d’études. Tout était silencieux dans la maison. Pierre aimait ça. Soudain, les lumières se sont éteintes. C’était une panne de courant. Même si l’obscurité régnait, Pierre ne s’est pas inquiété et a tout simplement allumé des bougies.

Le vent soufflait et on pouvait entendre les branches des arbres frapper contre les fenêtres. Les minutes passaient. Il continuait à écrire bien qu’il n’ait plus tout à fait les idées claires. Il pensait à tout ce qu’il voulait raconter à son amie et cherchait les mots pour l’exprimer. Tout à coup, Pierre a entendu qu’on frappait la porte d’une manière désespérée. Il n’attendait personne, il a donc décidé de ne pas ouvrir. Les coups se sont arrêtés. Dix minutes étaient à peine passées quand Pierre a entendu qu’on frappait de nouveau à la porte, encore plus fort. C’est à ce moment-là que Pierre a commencé à avoir peur. Il a commencé à respirer avec difficulté et à s’agiter. « Je vais éteindre quelques bougies pour ne pas être vu » - a pensé Pierre en les éteignant toutes sauf une qu’il a prise de toutes ses forces. Il a descendu les escaliers très lentement, sur la pointe des pieds. Les coups sur la porte se sont arrêtés, créant plus de tension pour Pierre.

- Qu’est-ce que je dois faire ? J’ouvre la porte ? Qui ce sera, à cette heure et avec cet orage d’enfer ? – se demandait Pierre en s’asseyant sur une marche.

Son cœur battait très rapidement et il pouvait le sentir dans sa poitrine. « Aïe » - Il a crié. La cire lui avait brûlé la main. Le vent continuait à souffler et on entendait des coups de tonnerres, pas loin. Pierre ne bougeait pas. Il attendait avec patience d’autres coups frappés à la porte. Après presque une demi-heure, las d’être là sans rien faire, il a monté les escaliers et s’est remis à écrire. Il a allumé les bougies encore une fois. L’orage semblait ne pas finir.

Le téléphone a sonné.

Allô ?... Oui, maman. Ça va… Oui, j’ai tout fermé à clé. Ne t’inquiète pas… Oui, oui… Si. Vous arriverez à quelle heure ?... Ah, non, je pensais que vous rentreriez plus tôt, c’est tout… Non, ça va bien. Il n’y a aucun problème. Bonne nuit, maman. À demain !

La maman de Pierre avait appelé pour lui annoncer qu’ils rentreraient plus tard, le lendemain soir et pas le matin comme ils le lui avaient dit. Pierre lui avait menti pour la rassurer. C’était mieux comme ça, selon lui. À peine avait-il raccroché, il a entendu un bruit au rez-de-chaussée.

Après y avoir réfléchi, il est descendu sans faire du bruit. Tout était calme. Il s'est dirigé vers la cuisine et a tenté d'allumer mais sans succès. À pas de loup, il a marché vers la salle de séjour mais il n'a rien vu d'étrange. Il s'est assis sur le fauteuil et, fatigué, il s'est assoupi. Le silence a saisi la nuit. On n'entendait plus les coups de tonnerres. La lune se dessinait dans le ciel nocturne et les étoiles brillaient. Tout ce que l'on pouvait entendre c'étaient les cigales et les grillons.

Le soleil, la lumière entrait à travers les persiennes, baignant les yeux de Pierre. Pierre a ouvert ses yeux. Il s'est réveillé tout endolori à cause de la position dans laquelle il avait dormi. Il a bâillé et s'est étiré, et s'est débarrassé de la bougie déjà éteinte.

Rapidement, il s'est levé pour voir s'il pouvait trouver une piste de ce qui s'était passé pendant la nuit. Il a eu beau chercher partout, il n'a rien trouvé. Il était vraiment troublé parce qu'il était sûr que quelque chose s'était passé mais tout indiquait le contraire.

Pourtant, dans le jardin, il a vu quelques traces dont il ne connaissait pas le propriétaire. Il a demandé à ses voisins s'ils avaient vu quelqu'un ou quelque chose, mais il n'a reçu que des réponses négatives.

Pierre n'osait penser que c'était un fantôme puisqu'il avait vu les traces dans le jardin, et, selon ce qu'on le lui avait été toujours raconté, les fantômes ne laissent pas de traces vu que leurs « corps » ne pèsent rien. Pierre n'arrêtait pas de penser à ce qui s'était passé.

N'ayant rien d'autre à faire, il est rentré chez lui pour finir la lettre qu'il avait commencée la veille. Les heures passaient. Ses parents allaient rentrer bientôt. Il pourrait leur raconter tout ce qui s'était passé et ils pourraient l'aider à tout comprendre.

- Maman, vous êtes où ?... Je t'appelle parce qu'il est un peu tard. J'ai… Oui, maman, mais tu m'avais dit que vous seriez rentrés à cette heure… Non, maman, je n'ai pas peur mais….Maman !... D'accord, je vous attends. À toute !

Il était 22h et ses parents n'étaient toujours pas rentrés.

- Allô ?... C'est toi, Maman ? Qu'est-ce qui s'est passé ? Maman ?...

Sa mère l'informait qu'ils avaient eu un problème sur la route et qu'ils l'aimaient beaucoup. Pierre a téléphoné à la police qui est arrivée très rapidement. Après avoir expliqué que ses parents venaient de lui téléphoner parce qu'ils avaient eu un accident sur la route sans préciser où, Pierre est parti avec les policiers pour les chercher.

Après un long trajet, ils ont retrouvé leur camionnette mais il n'y avait personne... Pierre a couru longtemps, partout, pour les retrouver mais il a dû se rendre à l'évidence : Ils avaient disparu. Les policiers ont ramené Pierre chez lui.

Pierre n'a voulu rien manger. La maison était froide et l'ambiance était lourde. Il était minuit et tout était sombre. Tout d'un coup, il a sursauté parce qu'il a entendu un bruit au premier étage. Il a rapidement monté les escaliers pour voir ce qui se passait, mais il n'y avait rien. Il n'avait plus peur. Il avait déjà écrit des histoires fantastiques et il croyait savoir comment réagir face à ce type de situation. Il ne s'est pas inquiété. Il a allumé toutes les lumières de la maison. Il savait que si quelque chose ou quelqu'un était caché, il finirait par le voir… mais non. Rien. Il est sorti de sa maison immédiatement.

Pierre ne voulait pas rentrer à sa maison, il avait peur. Il est resté longtemps face à la porte avant d'oser l'ouvrir. Elle a grincé comme si elle n'avait pas été ouverte depuis très longtemps. La maison était sombre. Clap ! La porte s'est refermée. Il ne faisait pas de vent. Pierre était effrayé. Il a tourné la tête pour voir si quelqu'un d'autre l'avait fermée. Il espérait que ce soit ses parents. Il gardait encore un petit espoir. Il était presque gelé, à regarder la porte. Il était 10h déjà. Tout était obscur. S'approchant de la porte, il a écouté une fenêtre s'ouvrir et a couru pour voir qui l'avait ouverte. En arrivant près de la fenêtre, il a constaté abasourdi, qu'elle était fermée.

Il s'est demandé si tout n'était qu'un rêve ou plutôt un cauchemar. Il s'est dirigé vers sa chambre et s'est couché sur le sol en regardant le plafond. Il a fermé les yeux. – « Demain, il fera jour » - a-t-il pensé.

Ses parents inondaient ses rêves. Plutôt, ses cauchemars. Il pouvait les voir dans une fosse pleine de roches. Ils étaient ensanglantés. Ils ne bougeaient plus… ils étaient morts. Des larmes coulaient sur ses joues. Le cauchemar n'avait pas encore fini ; il a vu aussi un être minuscule s'approchant d'eux et les touchant avec une baguette. Pierre n'a pas pu le supporter et s'est réveillé en criant et en pleurant.

- Est-ce que le cauchemar était une prémonition ? Ses parents étaient-ils réellement sur le bas-côté, dans une fosse? Était-il en train de devenir fou ? Qui était cet étrange être qui lui effrayait ?

L'être était très petit. Tout à coup, Pierre s'est souvenu des empreintes sur le jardin. Elles étaient minuscules aussi. Tout commençait à avoir du sens.

Qui pourrait l'aider? Personne ne croirait cette histoire folle. Il s'est convaincu du contraire. Il est sorti et a frappé chez ses voisins. Tous dormaient, mais ça n'avait pas d'importance pour lui. Les gens n'osaient pas ouvrir, mais quand ils voyaient que c'était Pierre, ils se tranquillisaient et lui demandaient ce qui s'était passé.

Après avoir écouté Pierre, ils l'ignoraient en le jugeant fou. Pierre commençait à croire ce que tous pensaient de lui. Il a désisté.

Les jours passaient. Pierre ne sortait plus : Il ne voyait même plus ses amis puisque ceux-ci lui avaient demandé de s'éloigner pour toujours. Ses voisins ne le voyaient plus, même pas dans le jardin.

Peu après, une odeur terrible a commencé à émaner de la maison. Il était clair que le ménage n'avait pas été fait. Tout le monde savait que Pierre parlait tout seul, chez lui. Il entendait des bruits. Tous disaient qu'il parlait avec ses parents décédés.

Bien après, sa voisine, inquiète de ne plus l'entendre, lui a rendu visite, malgré l'odeur pestilentielle qui lui sautait à la gorge dès l'entrée du jardin. Elle l'a vu à travers la fenêtre : Il était mort.

Quelques jours plus tard, deux corps ont été découverts dans un ravin, près de la route où Pierre avait trouvé la camionnette accidentée de ses parents. Fait étrange, il y avait des empreintes très petites à côté des deux corps, les mêmes que celles qu'on a retrouvées près du corps de Pierre…

Nos vemos Nina

> Ishtar Nataly Escobedo Morín

Estaba a unos escasos metros de mí, un saludo y despedida en la mejilla fue lo único que obtuve de él.

Hubiera querido saltar del asiento para estar más cerca de él, pero al hacerlo quedaría al descubierto mis ganas de compañía –y no podía darme este lujo, que estúpida fui, no tiene nada de malo demostrar una necesidad, en este caso la de la compañía, mas esto me haría verme débil, necesitada o, como comúnmente se dice, urgida y qué pena que todos los pasajeros del autobús se percataran de esto, sin embargo, todos estamos necesitados de algo y lo escondemos por razones vanas, por mantener la compostura. ¡Al carajo la compostura! Ésta no te da de comer, no te da un techo y mucho menos alguien a quien amar. Así que me quedé en el asiento que había escogido y entablé conversación con el chico que iba a mi lado, un antiguo compañero de la preparatoria, intenté que la plática no fuera muy personal, hablamos sobre el clima, la escuela, la familia, nuestro estado sentimental –intenté que él escuchara claramente un "no" cuando mi compañero de asiento me preguntó sobre si tenía pareja, y una andana de temas más que salieron en la charla.

Hubo un momento en el que mi compañero de asiento se durmió y yo lo aproveché para verlo como si lo hiciera sin querer, volteé casualmente, pensando en que tal vez él estaría mirándome, pero me topé con que él también estaba durmiendo. Fue una pequeña decepción, pero últimamente las cosas no salían como yo quería.

Pensé que en ese instante algo cambiaría mas no fue así, volví a darme cuenta de que la vida no es como la deseas. Y ante esta situación ¿qué hice?

Fui una cobarde, sí cobarde; ¿sabes por qué?

Porque como la vida no caminó como yo esperaba le eché la culpa al destino, dije que "él decide", pero sé que en mí está el hacer que algo suceda. Si quería que él se acercara a mí, yo debí acercarme a él pero no lo hice, me quedé cómodamente sentada esperando a que mis "encantos" hicieran sus trabajos pero éstos no fueron suficientes para convencerlo.

El viaje continuó sin ningún suceso importante, al llegar a la central de autobuses creí que él me invitaría a terminar el trayecto juntos, ya que –no sé si por fortuna o des fortuna– vivimos a dos cuadras de distancia, empero sólo me cedió el paso, se despidió de mí poniendo su mano en mi hombro, dándome un beso en la mejilla –este pequeño contacto fue suficiente para que tocara el cielo con la nariz y su calor quedara en mi cuerpo– y pronunciando un "nos vemos Nina". Yo solamente dejé que se alejara.

Acerca de la autora
Ishtar Nataly Escobedo Morín. 19 años.
Vivo en Puebla, estudio la licenciatura de Lingüística y Literatura Hispánicas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, actualmente curso el 3er semestre.Este es el primer texto que me atrevo a compartir, espero les agrade.

Soñadora

> Fernanda Verastegui

Y la fecha llegó. Corrió a casa y tomó una ducha, cepilló sus dientes, estrenó una linda camisa a cuadros en color azul, se maquilló, peinó su cabello y se miró al espejo más de mil veces.

Tomó aire después de decir: “Regreso en un rato”. Caminó hasta el punto de reunión, con los nervios y sensaciones a flor de piel. ¿Se veía bien? , ¿Estaba vestida para la ocasión? No es que fuera un momento muy especial, pero para ella significaba bastante. Su cumpleaños no lo pasaría sola…

Mientras caminaba y el viento jugueteaba con su cabello, se miraba las palmas de las manos nerviosas, y comprobaba cada que podía si el maquillaje no se había corrido.

Llego al punto de encuentro: la parada del bus. Miró su celular checando la hora.

10 para las 4:30, suspiró.

Estaba nerviosa, temblaba pero sobre todo estaba ansiosa… la primera cita era la más difícil. Se dio cuenta de sus pensamientos y se sonrojó: eso no era una cita, ella le había invitado y el había aceptado; así de sencillo. Trató de relajarse una vez más, respirando con profundidad y colocándose los audífonos para matar un poco el tiempo.

Tras los minutos, cerró los ojos dejándose abrazar por el calor que el sol emanaba aquel día.

Miró nuevamente de reojo su reloj, aunque para ella habían pasado horas, apenas faltaban 7 minutos.

Volvió a cerrar los ojos y se dejó llevar por la música, olvidando todo a su alrededor. Tras unos minutos, que ahora le habían parecido segundos; sintió que alguien se sentaba junto a ella, entreabrió los ojos y le vio sentado, mirándole.

–Hola –dijo ella quitándose los audífonos y apagando la música.

–Hola –respondió él –Perdón por llegar tarde, mi hermano…

–No te preocupes, lo importante es que estás aquí –y sonrieron.

–¿Qué quieres hacer? –le preguntó, ella dudo unos segundos y sonriendo le respondió –Demos un paseo.

Se levantaron de la banca y tomaron rumbo a un parque cercano, entre bromas, risas y unos cuantos golpes amistosos Luna se prendió a su brazo y él sonrió, aceptando el gesto de la castaña.

Al poco tiempo llegaron al parque, que se encontraba solo: la castaña sonrió al ver los columpios y le dedico una mirada a su acompañante, algo tímida al principio, pero después se convirtió en una sonrisa al sentir la mano de Nicholas sobre la suya guiándola hasta los juegos.

–Siéntate –le dijo con una sonrisa torcida, a lo que las mejillas de Luna respondieron con un sonrojo, mientras la parte razonable asentía tratando de ocultar aquella reacción; tomó asiento en el columpio y el la comenzó a mecer.

Entre risas y una extraña charla que comenzaba con el comentario que desde ahí podía ver su casa –lo cual era imposible–, Nicholas la sujetó por la cintura y la abrazó. Las mejillas de ella se colorearon de un impresionante rojo carmín ante el contacto, algo temerosa colocó ambas manos sobre las ajenas y disfrutó el momento, como ese pequeño placer en la vida que bien sabía… sólo duraría un momento.

–¿Quieres seguir caminando? –le preguntó el al oído, a lo que ella sólo asintió.

Caminaron en los alrededores del parque, hasta encontrarse con un camino que los llevaba a una especie de lago. El acercamiento fue lento y maravilloso, rozaron primero los dedos de sus manos; en un extraño juego de “luchitas” hasta que ella por fin cedió y entrelazaron sus dedos. No hicieron falta miradas, no hizo falta nada: los dos estaban nerviosos y sus pulsos los delataban, había deseado tanto ese primer contacto que ahora nada podía romper ese mágico momento.

Luna le miró de reojo aquel porte atlético que varias veces le había intimidado, pero que con esa sonrisa le había robado el aliento en clase mientras le miraba. Sus largas y espesas pestañas negras, que le daban un aire soñador pero que hacían lucir pequeños a esos normes ojos tristes que le habían llamado la atención el día que le conoció. Su cabello negro como la noche, que ahora se encontraba despeinado por culpa del viento.

Sonrió.

Luna sabía, que este momento no sería eterno, pero por primera vez en mucho tiempo… aquel silencio que los acompañaba era agradable. Desvió su mirada al frente, caminaban sin decir nada, sólo con una sonrisa y un sonrojo en sus caras. Caminaron hasta el otro lado del lago y se pusieron a observar el cielo.

–¿Sabes?, soy más rápida que tú –afirmo la castaña.

–Jajaja –rió divertido– eso quiero verlo –el pelinegro se levantó y Luna le miró desafiante, se colocó de puntillas para estar algo más a su altura y el dobló las piernas para poderle mirar fijo, ella le hizo una mueca sacándole la lengua, el se rio.

–Cuando estés lista…

–1…2…–y ella comenzó a correr, él corrió tras de ella arrebozándola por mucho, al llegar a su objetivo –un árbol–, ella llegó jadeando.

–Me deje ganar –sonrió.

–Oh vamos, que mala condición… yo fumo y mira…

–Oh calla –replicó la castaña tratando de recuperar el aliento, él la tomo desprevenida de la cintura y la alzó, juntando sus labios y robándole el aliento que ya había recuperado.

–Me gustas…

–Y tú a mí –dijo sonrojada y sin aliento.

Abrazados caminaron hasta la parada del bus, se hacía tarde y él quería acompañarla a casa.

–No es necesario.

–¿Y si te pierdes? –dijo Nicholas serio, Luna le miró con cara de pocos amigos y él sólo sonrió, abrazándola una vez más…

La canción que sonaba en sus audífonos se interrumpió ante el pitido de su celular, avisando que la batería se encontraba baja.

Luna se despabiló un poco mirando a ambos lados, y observando la pantalla iluminada de su celular.

5 con 15 minutos… miró a ambos lados y sólo vio coches pasar, estaba sola, en la banca aun esperándole.

Sí, sólo había soñado.

Se levantó con las piernas algo entumidas y se estiró. Miro nuevamente a ambos lados y no vio ninguna silueta conocida. Él no había ido, y ni siquiera había mandado un mensaje de que no iría. Luna suspiró y con los ojos humedecidos subió la mirada y regresó a casa a paso lento.

Lo mejor de todo es que había sido perfecto, un sueño perfecto… Que si hubiese sido realidad, no estuviera pasando todo esto.

Acerca de la autora
Fernanda Verástegui, actual estudiante de preparatoria y con 17 años de edad, se declara así misma como una "soñadora". Nacida en la ciudad de México y actualmente residente en Canadá, con la esperanza de terminar sus estudios y convertirse en historiadora -al mismo tiempo que desea dar a conocer su primer libro- es hija única de madre soltera y orgullosa de su patria y raíces, tiene un gusto algo peculiar por la política, filosofía e historia."Yo soy de donde no pienso y solo siento".

Philos y Sophia

"Una historia que pudo ser como la de `Diario de una pasión`"

> Violeta Fabiola Real

Es un sábado por la tarde, voy en camino hacia la casa –un poco de tráfico, por cierto- el chofer del microbús sintonizaba mi estación de radio favorita, el locutor daba los horóscopos del día, hizo mención del mío: "Sagitario". El horóscopo sugería que tenía que hacer una limpieza de mi casa, en específico de la recámara, según para liberar energía negativa y no sé cuántos cuentos más.

Reflexionando acerca de cómo había resultado la semana, llegué a la conclusión de que no sólo me sentía un poco cansada por tanto ajetreo de la semana, sino que últimamente andaba algo irritable, melancólica, algo triste; sentimientos encontrados tal vez, pensé simplemente que se trataba de un estado pasajero, ¡cosas de mujeres!. Llegando a mi casa, entré a mi habitación y decidí recostarme unos cuantos momentos; vino a mi mente aquellas predicciones astrológicas, ¡claro! no creía mucho en eso, pero llevaría a cabo dicha limpieza.

Barrí, trapeé, sacudí, moví mi cama y también estaba decidida a sacar las cosas que consideraba no útiles, quizás ropa, zapatos, muñecos; ¡no sé en concreto qué! Abrí la puerta del clóset y comencé a revisar todo lo que ahí dentro guardaba. Era curioso pero había algo ahí dentro a lo cual le temía, ¿por qué sería? en el piso se encontraba algo que para ser exactos, un año y medio había decido pasar desapercibido, era una pequeña maleta de color negro… Por unos instantes me quedé estática, no sabía qué hacer; habían dos opciones: o jugármela en abrirla o simplemente dejarla como desde hace tiempo se encontraba, cerrada. Aquella maletita guardaba muchos recuerdos, recuerdos que preferí dejarlos encerrados porque me causaban mucho dolor verlos; sin embargo, después de algunos minutos decidí que ya era tiempo de sacar la maleta y quizás deshacerme por fin de todo lo que en ella guardaba. Era una disyuntiva porque al mismo tiempo quería conservar aquello como símbolo de ese hombre que tanto había significado en mi vida.

Me decidí abrirla, ¡total qué es lo que podía perder!, ¡mi corazón estaba en recuperación! ¡Toda yo!; abrí la maleta y empecé a sacar una por una las cosas que tenía ahí: muñecos de peluche, cartas de amor, tarjetas, dibujos… me senté en la cama para ver todo aquello, aquellas cosas que con tanto amor me habían regalado. Al comenzar a verlas, nuevamente me estremecí y sentí como las lágrimas rodaron por toda mi cara, no pude contenerme -en todo ese tiempo que transcurrió desde su partida, había sido fuerte- pero, y ¡qué! ¡Soy humana! por tanto, ¡también siento! Sin embargo había decidido que lo mejor era olvidar los dos años que había compartido con él, Philos, ese es su nombre, él había sido el amor de mi vida, la persona a la cual amé con todo mi corazón.

Abracé aquellos muñecos de peluche con tanto afán, comencé a leer aquellas cartas dirigidas hacia mí: "Sophia, mi reina, mi nena, el amor de mi vida…", esas eran las palabras de afecto con las cuales él se refería a mí. Aquellas líneas que con tanta vehemencia leí me hicieron recordar en esa tarde de sábado la historia de amor que vivimos Philos y yo, y que para mi desgracia no había tenido un final feliz, como en los cuentos de hadas; ese final feliz que los dos anhelábamos vivir, como la historia de amor de los protagonistas de nuestra película favorita: "Diario de una pasión".

PHILOS y yo anhelábamos tener una historia como la de "Diario de una pasión", queríamos llegar a viejitos juntos pero pues por una u otra razón, ese deseo no lo cumplimos. Nos conocimos en el invierno del año 2009, es chistoso pero nuestra historia de amor comenzó todo por un juego, trabajábamos en el mismo lugar y el que en ese entonces era nuestro supervisor, ¡se convirtió en cupido!

Siempre me he caracterizado por ser una mujer romántica-idealista, por creer en que el amor verdadero existe, sin embargo, cuando lo conocí, no andaba muy bien en cuanto al amor se refiere, unos meses antes había tenido un encuentro con el que en ese momento era mi ex novio, él me había pedido que regresáramos porque quería una relación formal conmigo, pero no sé si fue el destino quien ya me tenía preparado que yo conociera a Philos o ¡qué sé yo! el punto es que las cosas entre mi ex y yo ya no se dieron.

Tenía miedo de volver a enamorarme, pero fue algo inevitable. ¡Que chistoso! al principio cuando conocí a Philos me caía muy mal, no sé por qué pero así era, dicen que del odio al amor hay un solo paso y yo creo que aplicó para mí, porque conforme transcurrió el tiempo esa mala vibra que sentía hacia él se convertía en otra cosa, me atraía… no quería aceptarlo pero cada vez que lo veía sentía maripositas en el estómago, nerviosismo, en fin, todos los síntomas de que el amor se aproxima.

El proyecto en el cual trabajábamos estaba por terminar, y yo no veía nada claro en él –típico en una mujer- no estaba segura si le gustaba o no, no sabía si las señales que él me daba eran de que él también estaba sintiendo lo mismo; en algún momento había pensado en declarármele pero sinceramente me daba pena y más que pena temía al rechazo (por cierto, en mis tiempos de adolescencia había sufrido ya un rechazo por parte del niño que en ese entonces me gustaba)

Así transcurrieron los días, había ocasiones en que no veía a Philos en el trabajo ya que él cubría el turno matutino y yo el vespertino, pero había llegado nuestro momento, el día en que salimos por primera vez… Recuerdo que ese día había sido un poco atropellado jajá, de camino al trabajo, el chofer del microbús se había estampado contra una caseta de teléfono; llegué al trabajo un poco tarde y muy asustada.

Llegando al trabajo lo vi, él se estaba despidiendo de todos, se acercó hacia mí, me saludó con un beso y se fue; comencé a trabajar pero, sin esperarlo, unos minutos después regresó y ¡oh por Dios! Me pidió mi número de celular, yo nerviosa pero a la vez feliz se lo di; no pude trabajar como de costumbre, pensaba todo el tiempo si me llamaría o no, así transcurrió la tarde y por fin, ¡el susodicho llamó!, me dijo que lo esperara porque pasaría por mí al trabajo, yo no sabía ni que hacer, si gritar de la emoción, saltar, simplemente... ¡feliz!, le dije que sí, yo lo esperaría.

A las nueve de la noche, él ya se encontraba afuera del lugar de trabajo, ya me estaba esperando, recuerdo que me dijo que había ido a una reunión de unos compañeros de la escuela pero que había tomado algunos tragos para darse valor, pero ¿valor, para qué? –Me pregunté- caminamos hacia la entrada de la estación del metro, él tomó mi mano y yo simplemente accedí. Me acompañó a mi casa, en el camino yo lo besé, confieso que ya no aguantaba más las ganas de hacerlo -todavía cuando paso por ese lugar donde nos dimos el primer beso me produce cierta nostalgia-

Días después tuvimos nuestra primera cita formal, primero de febrero de 2010, aquel día platicamos de todo un poco y ¡por fin!, Philos se decidió a proponerme que fuéramos novios, ¡yo accedí, aunque él me impuso algunas condiciones para nuestro noviazgo, me dijo que él no quería una relación que llegara al matrimonio y que tampoco quería tener hijos; que su carrera era lo principal, que por su trabajo tenía que viajar constantemente, etc… aun así acepté, pensé que con el tiempo algunas de esas ideas cambiarían (grave error).

El primer año de relación fue muy bonito, en algunas ocasiones yo iba por él al trabajo y pues constantemente nos dábamos sorpresas; ¡todo era miel sobre hojuelas! ¡Me sentía la mujer más dichosa del mundo! creí que por fin había llegado la persona con la cual compartiría el resto de mi vida… Él se portaba también muy lindo conmigo, no queríamos separarnos por ningún motivo; es más llegamos al grado de volver a trabajar en los mismos lugares con tal de no separarnos; lo acompañaba a la escuela porque él todavía en ese tiempo estudiaba la carrera de Ingeniero Civil, la verdad me sentía muy orgullosa de él porque creía en su potencial y que llegaría muy lejos.

Ambos teníamos cosas en común, compartíamos gustos, tristezas, todo lo que con una pareja quieres compartir, aunque pequeño detalle: ¡mi suegra no me odiaba! jajá; la señora se sentía amenazada por mí ya que Philos es el único hijo varón y pues para mi desgracia ¡él sufría de mamitis! ese fue uno de los obstáculos en nuestra relación y nunca pudimos estar de acuerdo en cuanto a ese asunto.

Nos parecíamos mucho a los protagonistas de "Diario de una pasión" porque nos amábamos mucho pero al mismo tiempo había cierta competencia entre nosotros, ¡era una lucha de conciencias! (filosóficamente hablando); nos peleábamos a morir pero después venía la tan esperada reconciliación; las cuales, por cierto, le daban mucho sabor a la relación.

Trabajamos mucho tiempo juntos pero ahora comprendo que fue un error ya que él siempre se caracterizó por ser muy celoso y posesivo, era el típico macho que no quería que la mujer se vistiera de una forma, no quería que le hablara a nadie, rompí relación con mis amigos con tal de darle gusto a él… obviamente para que nuestra relación no se viera afectada.

El segundo año ya fue completamente diferente al primero, esa miel sobre hojuelas ya no era tan dulce como al principio, se mostraba agresivo, puedo afirmar que había dejado de ser aquel muchacho tierno, dulce, que había conocido; él me criticaba por todo; de alguna manera siempre mantuvo una mala imagen de mí, él creía que yo era una chica fácil, lo cual era totalmente un error. Ya no teníamos los mismos detalles de antes pero seguíamos juntos, quizás era el temor de quedarnos solos, la costumbre de la relación o simplemente como dice un párrafo de la canción: "¿por qué si el amor acaba, no lo presentimos?

Poco tiempo después, Philos, por su trabajo, tuvo que irse a Veracruz. Fue una noticia que me dolía mucho pero que al final habría que aceptarla; se fue por un mes, nos comunicábamos vía chat pero nos extrañábamos mucho, durante su estancia en Veracruz, él me comentó que había reflexionado y que deseaba tener un bebé, obvio puras mentiras… Él no aguantó más estar lejos de mí y de su familia y decidió regresar al D.F, a su retorno poco tiempo después, decidimos tener un hijo, sin embargo, la situación no se dio, ya que su machismo fue el principal obstáculo; y yo tan sumisa, tan cobarde y tan estúpida accedía a todas sus peticiones…

Esos acontecimientos fueron creo yo el parte aguas para muchas cosas negativas en la relación, peleábamos frecuentemente y ya no era el mismo amor que sentíamos en un principio… Ahora que reflexiono todas esas cosas, me doy cuenta de que luché mucho o quizás demasiado por esa relación, me entregué completamente y lo peor del caso fue que cosas que nunca me imaginé hacer las hice con tal de que la relación prosperara.
Pero como dicen que todo tiene un principio y un fin y yo no me atrevía a aceptar que ese fin ya se veía cerca…

Finalmente un veintinueve de marzo de 2012, un día después del cumpleaños de Philos, sin imaginármelo y después de una nueva pelea, más fuerte que de costumbre; él decidió irse sin decirme nada, desde esa fecha no lo he vuelto a ver ni a saber más de él; simplemente y con todo el dolor que sentía, lo nuestro había terminado.

Y así, recordando todo lo que había vivido con él, sin darme cuenta la noche había caído, me levanté de la cama, me miré al espejo y mis ojos estaban hinchados por tanto llorar, por recordar aquella historia de amor de Philos y Sophia, lloré mucho y mucho más por la impotencia que me causaba recordar lo que algún día fue y ya no volverá a ser jamás.

F i n
"Y por eso, rompimos"

Lic. Violeta Fabiola Real Meza, 30 años. Nació en México, D.F. estudió la licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Dedicada actualmente a la docencia.

© Gabriel Chuzarreta

Atenco: Mujeres en resistencia

> Nasheli Arellano Barrera

En los últimos 11 años, San Salvador Atenco, municipio del Estado de México, ha significado un punto de conflicto entre los intereses de quienes tienen la propiedad de los ejidos y los de empresas trasnacionales, que buscan apropiarse de las tierras para llevar a cabo un proyecto aeroportuario. Sin embargo, un problema de origen campesino como Atenco, que movilizó a su población en *pro* de la defensa de la tierra se transformó en un agravio femenino que visibilizó la violencia de género y colocó a las mujeres, fueran esposas, hijas o madres de los presos como las principales protagonistas (actores) de un movimiento social con bases campesinas en un movimiento de reivindicaciones femeninas.

Cabe destacar que los movimientos sociales apelan a la solidaridad entendida como la capacidad de las personas participantes para definir y reconocer un sentido del nosotros, y desde ahí compartir, así como construir una identidad colectiva como producto del proceso de atribución de significado y de las cambiantes situaciones que motivan la acción colectiva (Melucci. 1994: 120), ya que no toda movilización es un movimiento social, porque un conflicto social en la medida en que los miembros perciben una condición problemática o un aspecto de sus vidas no simplemente como una desgracia, sino como una injusticia, en un marco de interpretación se atribuye una significación colectiva a un sector social que tiene como propósito provocar, impedir o anular un cambio social; en ese sentido, se les reconoce su capacidad para generar orientaciones y trasformaciones socioculturales.

Los días 3 y 4 de mayo del 2006 se desarrollan los siguientes acontecimientos que marcan un antes y un después para San Salvador, Atenco. El primer día de los enfrentamientos, la policía entró a casas particulares de habitantes que no participaban en el movimiento y detuvo, de esta forma, a gente que no estaba involucrada. Del mismo modo, algunas de las mujeres detenidas fueron víctimas de abuso sexual, por parte de los policías.

Gabriela Téllez Vanegas es uno de los casos que expone el documental "Romper el cerco"[1], como víctima de los policías durante el enfrentamiento el 3 de mayo. "Venía de mi trabajo sobre la calle Manuel González, cuando vi un camión donde llevaban a los señores y señoras. Y me quedé parada, ahí me vieron los policías y uno me dijo qué me ves y otro dijo, súbela por pendeja. Me empezaron a agarrar la cara uno de ellos… y me metían los dedos en la boca y en la vagina. Me obligaron a hacerle sexo oral, me agarró mis pechos y dijo 'ésta está bien buena' y 'estás amamantando, ¿verdad, hija puta de perra'". Declara en el documental Gabriela.

Según reportes oficiales 42 mujeres fueron detenidas, de ellas 23 reportaron abuso sexual por parte de los policías. En un mes sumaban más de 100 mujeres que levantaban la voz en contra del proyecto aeroportuario en San Salvador Atenco.

1 La siguiente recreación de los hechos en San Salvador Atenco se reconstruyó a partir del Documental *Romper el cerco.* Este video analiza los sucesos ocurridos en San Salvador, Atenco durante los primeros días de mayo del 2006, y denuncia las violaciones de Derechos Humanos de la población civil por parte de las fuerzas policíacas del Estado de México. El documental desmonta, asimismo, el modo de operar de los medios de comunicación masiva, responsables de crear un ambiente de miedo y de tender un asedio informativo en torno a los hechos que tuvieron lugar en el poblado, en el marco de una situación especialmente delicada: el proceso de sucesión presidencial en México del 2006.

A partir de este tipo de agravios que sufrieron las mujeres de Atenco, aunados al encarcelamiento de padres de familia, hermanos e hijos pertenecientes al movimiento, las mujeres tomaron un papel protagónico. En primer lugar, por defenderse a sí mismas de cualquier ataque sexual que pudieran volver a sufrir por parte de la policía y, en segundo, en defensa de todos los hombres que fueron detenidos y encarcelados.

Es así como las mujeres comienzan a involucrarse y que su participación se puede interpretar bajo el concepto de "marcos de acción"[2] colectiva donde los valores de justicia, libertad y solidaridad actúan como cimientos desde los cuales justificar y legitimar las reivindicaciones orientadas hacia la defensa y profundización de la democracia, además de las libertades civiles de la ciudadanía.

Goffman señala que para identificar un acontecimiento y dotarlo de sentido, se necesita acudir a uno o varios esquemas o guiones de interpretación (citado por Rivas en Ibarra y Tejerina, 1998: 186-187). De esta manera, al hacer los acontecimientos significativos, los marcos desempeñan la función de organizar la experiencia y guiar la acción individual y colectiva.

Los marcos de interpretación se entienden como representación del interés colectivo producto de la interacción social, en tanto que expresan una estructura de expectativas que presupone una serie de mecanismos especiales para organizar y seleccionar acontecimientos relevantes y significativos. Así, la identidad colectiva es producto de la construcción social de grupos de personas, lo que implica la presencia de fines y medios, diversas visiones consensuadas o divergentes del conflicto y un cierto grado de compromiso emocional, que posibilita que sus activistas se sientan parte de una colectividad que actúa unida.

Por ello la relación de las mujeres de San salvador, Atenco con el movimiento social en defensa de la tierra, en conjunto con otras organizaciones y movimientos logró ganar una sólida identidad y seguridad en la formulación del proyecto político del Frente de Pueblos en Defesa de la Tierra en San Salvador Atenco (FPDT), colocando en la mira de los medios de comunicación y la discusión dos nombres de mujeres: Trinidad Ramírez y América del Valle.

América del Valle fue la primera en colocarse en la mira de la policía que comenzó a buscarla a partir del 3 y 4 de mayo. Conocida por ser, hija de Ignacio del Valle, dirigente del *Movimiento en Defensa de la Tierra*, exigió la liberación de los presos de Atenco como condicionante para entablar el diálogo con el Estado. Entre las primeras entrevistas que concedió se encuentra una exclusiva para Primero *Noticias* con Carlos Loret de Mola, donde acusó a las autoridades de mantener incomunicado a su padre, Ignacio del Valle, preso en el penal de La Palma, así como a su hermano. La joven afirmó que el subcomandante Marcos no era su novio, sino su compañero de lucha, a quien calificó de "gran estratega". Al cuestionarle sobre la golpiza que habitantes de San Salvador, Atenco propinaron a un policía el día en que se inició el conflicto, América del Valle dijo que la imagen representa a "la gente golpeando al Estado". Subrayó que no puede justificarse la violencia de los pobladores, pero tampoco debe hacerse con la actuación de los policías durante el desalojo del 4 de mayo, elementos a los que calificó de "asesinos y violadores".

Asimismo, la hija del líder del movimiento, exigió la liberación de su padre y de "sus compañeros de lucha", como condicionante para volver a entablar el diálogo. Además pidió que se terminara con la fuerza represiva, que en sus palabras, continúa en

2 El concepto de «marco» introducido por Irving Goffman (1974, citado por Rivas, 1998) para investigar la naturaleza de la construcción social de la realidad.

San Salvador, Atenco.

América del Valle en su comunicado del 15 de septiembre de 2008, en calidad de perseguida política, expresó: “Estoy tan convencida de que vamos a ganar y de mi firmeza, que cuando me enteré que a mi padre le aumentaban 45 años más, a los 67 años y medio de presidio, hice la suma que da un total de 112 años, más de un siglo, y pensé: -mi padre, necesita tener otra vida para que se pueda cumplir la aberrante sentencia. Lo cual, prácticamente no es posible y yo, y mis hermanos y mi madre y su familia y su pueblo, no estamos dispuestos a soportar que el resto de su vida se la dejemos a los buitres que tanto miedo le tienen por ser lo que es: un gran ser humano, incapaz de ser indiferente a cualquier injusticia, incapaz de abrigarse y llenarse la boca mientras el pueblo pasa hambre, frío, dolor.”

Con América del Valle como perseguida política y su padre preso, la movilización del FPDT, se quedó al mando de Doña Trini (Trinidad Ramírez), esposa de Ignacio del Valle, quien a partir de entonces se convirtió en la portavoz de su hija y su esposo.

De esta forma el anterior análisis deja sobre la mesas las siguientes hipótesis para entender el papel de las mujeres en Atenco:

1.- El Movimiento de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, configura una relación entre Estado y sociedad civil que equipara la racionalización del mundo de la vida y el aumento de la complejidad del sistema social, en el mercado y en el espacio de interacciones económicas

2.- La participación de las mujeres en el Movimiento de Pueblos en Defensa de la Tierra en Atenco constituye un nuevo sujeto político en el ámbito de movimientos sociales de base campesina.

3.- El Movimiento de FPDT crea un nuevo espacio de regulación política entre actores y gobierno y cuyo principio de relación con los individuos particulares se alcanza mediante la ciudadanía.

4.- En Atenco surge una sociedad civil basada (como en el caso de la ciudadanía) en términos de derechos, sino a partir de las asociaciones voluntarias de los individuos libres y con múltiples objetivos.

Hipótesis que podrán ser respondidas a partir de la aproximación biográfica que reivindica un conocimiento compartido, entre dos, gracias a la intersubjetividad en la interacción, en la cual el sujeto “conoce al precio de ser conocido”. De este modo, toda entrevista biográfica es una interacción social completa y compleja, en la que las normas y valores implícitos, las expectativas, las exigencias, juegan roles importantes. De aquí que, según Ferrarotti (1979), una condición epistemológica del proceso de investigación biográfica sea la implicación de quien investiga; y el riesgo de la conmoción, una necesidad.

De este modo, para Ferrarotti (1983), el método biográfico se ubica más allá de cualquier método cuantitativo y experimental, es subjetivo, cualitativo y ajeno al esquema de hipótesis y verificación. Representaría así, la superación del cuadro lógico for-

mal y del modelo mecanicista característico de la epistemología científica establecido, al utilizar más bien la razón dialéctica, única capaz de comprender científicamente un acto, "de interpretar la objetividad de un fragmento de historia social partiendo de la subjetividad no eludida de una historia individual".

La aproximación biográfica permite aprehender lo que es más profundo, propio de cada uno, aquello que escapa a las regularidades objetivas, a lo que todo el mundo conoce o puede conocer. Nos pone en relación con lo que es diferente, la particularidad, la singularidad. De este modo, hace accesible lo marginal, las rupturas, los intersticios y los equívocos. Es decir, con ella la subjetividad y la singularidad adquieren valor de conocimiento.

Para algunos autores, la aproximación biográfica es una ruptura radical de la forma tradicional de concebir la realidad, de analizarla, de comprenderla; su tarea principal es operar una mediación entre la historia individual y la historia social (V. de Gaulejac 1992), superando así la brecha que separa el campo psicológico del campo social (Ferrarotti 1983).

En un sentido general, se puede decir que no hay una "aproximación biográfica" única, sino muchas maneras de desarrollar y aplicar esta orientación (Bertaux. 1980: página). Desde el punto de vista de las disciplinas, su desarrollo abarca tanto la sociología, la antropología, la educación como la psicología (Bertaux 1976) (Pineau 1983) En relación con las prácticas, sus aplicaciones presentan múltiples combinaciones, relativas a las diferentes orientaciones, condiciones y finalidades del trabajo propuesto. Con relación a sus objetivos implícitos o explícitos, Pineau y Jobert (1989) plantean que pueden orientarse a la comprensión, a la acción o a la emancipación.

Según Clapier-Valladon y Poirier (1984), el interés del trabajo biográfico, cualquiera que sea el nombre que se le dé y los matices que presenten sus prácticas, es aprehender y ligar, al mismo tiempo, lo subjetivo con los acontecimientos. Es posicionar al ser humano como un universal singular que individualiza la generalidad de la historia colectiva.

De esta forma la participación de las mujeres significó dos cosas. La primera, entender cómo las mujeres durante los últimos años juegan un papel importante en el ámbito laboral y se incorporan en un movimiento social que en el pasado sólo se creían exclusivos de hombres. En segundo lugar, significó acercarse a las mujeres que dentro de un movimiento de este carácter su protagonismo y trabajo se sumó a los intereses de los pobladores de San Salvador Atenco, sin importar su condición de género.

Acerca de la autora
Nasheli Arellano Barrera tiene 26 años, es Coordinadora de Comunidades en Autoexplora, Licenciada Ciencia de la Comunicación (Periodismo) por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) y Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

¿Fascismo en México?

> Karla Laura Salas Reyes

Ante el actual clima político mexicano surgen distintas interrogantes en relación con la democracia y el ejercicio del poder. Los partidos políticos están lejos de la representatividad, el poder ejecutivo no logra cimentar su legitimidad y los disidentes del régimen son reprimidos. Algunas de las características del estado mexicano parecen invocar un monstro que se creía muerto: el fascismo.

La carga conceptual y empírica de esta palabra hace que se le considere en desuso, exagerada y por demás ofensiva. Nadie quiere escuchar que su gobierno es fascista, ni el Estado ni los ciudadanos. Creemos que éste tipo de gobierno ya está erradicado y obsoleto, no es **más que una** página horrenda y penosa de la historia occidental. Sin embargo, debemos estar alerta y no olvidar que la historia nos ha enseñado que las versiones oficiales no son, necesariamente, verdaderas y que la mayoría de éstas son producto de las necesidades del régimen en turno que ve en ellas una oportunidad para mostrarse tal y como no es.

Para comprender el porqué de la invitación al análisis, es preciso exponer algunas de las características que los diferentes fascismos que han existido, con el único fin de ayudar en análisis de la situación actual de nuestro país.

Antes que nada es imperativo señalar el aspecto económico, Lenin habla de que no se puede hablar de fascismo si no se conocen las características y alcances del imperialismo; siendo ésta la causa de que la burguesía se vuelva reaccionaria, ya que buscaran derribar aquellos elementos que impidan su desarrollo, por ejemplo, el monopolio. Este movimiento lo realiza la media y baja burguesía en contra de la clase en el poder.

Esto podemos ejemplificarlo con la paulatina (y por demás lenta) extinción del monopolio en telecomunicaciones, gracias a la lucha de otros empresarios. La reforma en las leyes obliga a los monopolios a abrir su mercado posibilitando así la libre competencia. Esta reacción se logra son base en elementos propios de la democracia, como la elección de representantes en el senado y congreso estatal y federal con la finalidad de presentar las reformas y así lograr que sus propósitos se cumplan. Se sostienen del aparato democrático para defender sus intereses económicos; mientras éste les sirva lo defenderán, cuando les estorbe posiblemente lo desechen.

Es así como llegamos a otra de las características del estado fascista: la desaparición de todo tipo de ejercicio democrático. Un aparato legislativo permite que los empresarios y disidentes del estado se expresen y claramente se opongan al régimen; cuando la democracia no representa un obstáculo, se le permite su existencia; sin embargo, el fascismo busca la disolución de este aparato, puesto que le posibilita el cambio y eso va en contra de sus intereses.

La correspondencia que tiene este punto con la actualidad del estado mexicano se encuentra en la violencia electoral, la compra de votos, la falla estadística de los conteos y la nula capacidad de elección. No hay una cultura democrática en el país, pues no sólo se trata de ir a las urnas cada que hay elecciones. De lo que trata un estado democrático es que el Estado electo sea realmente elegido por la mayoría de la población, además de que siempre debe estar al alcance información pertinente y veraz de los candidatos, sus propuestas y antecedentes políticos. Lo que se busca es una representatividad real de los intereses de la sociedad.

La participación y la defensa de los aparatos democráticos desgraciadamente se ven asfixiadas por los intereses partidistas. La vieja tradición del compadrazgo se hace evidente cuando los candidatos no tienen la preparación suficiente o bien son ya funcionarios que han estado siempre inmersos en la actividad política, sin dar cabida a nuevas generaciones o a nuevas propuestas.

Reciclaje de funcionarios, puestos heredados, comprados o vendidos, elecciones violentas, manipulación de la información, compra de votos, en fin, hemos visto hasta el cansancio la cantidad de estrategias que se ejercen para tener coartada la libertad de elección. No hay una democracia real en un pueblo sometido por la violencia armada, el miedo y, por supuesto, el hambre. En este sentido la desaparición de los aparatos democráticos pareciera ser un simple trámite simbólico, pero sólo es posible si la clase obrera y campesina (que es la mayor parte de la población del país) permite que sus instituciones, por muy simbólicas que sean, caigan en manos de un estado que sólo busca su desaparición.

Con este panorama pasamos inmediatamente a una de las características más importantes del fascismo: la desaparición de todas las formas de oposición al estado. El sometimiento de los disidentes utilizando la fuerza policial corresponde al aparato represor. Sin embargo, éste no viene sólo, se acompaña con una estrategia del otro aparato constitutivo del estado, el ideológico.

Los medios de comunicación masiva de nuestro país funcionan como adoctrinador y transmisor del esquema ideológico del Estado, un ejemplo de esto es la criminalización de las protestas civiles y la victimización del cuerpo policial. Se nos presenta a un contingente vandálico, aunque nunca nos presentan cuál es el motivo de su protesta, tan sólo nos dice en dólares todo aquello que se perdió, que "*han secuestrado la ciudad*", pero nunca nos mencionan que fue lo que sucedió con sus peticiones.

De esta forma el estado justifica sus acciones violentas en contra de los sectores de la población que se le oponen abiertamente. Siempre se actúa conforme al estado de derecho, pero no nos mencionan qué entienden por éste o cuáles son sus implicaciones. Es entonces así como el aparato ideológico utiliza los medios de comunicación con el único fin de legitimar el régimen en turno. Este aparato utiliza todo el arsenal argumentativo, teórico e histórico que posee para arremeter contra el movimiento que está en contra de éste. Siempre que tenga un buen aparato ideológico será menos visible la presencia de su aparato represor, pero las doctrinas se desgastan y más aquellas que se usan indiscriminadamente para defender lo indefendible.

Quizá sea un poco exagerada la consideración de un posible desarrollo del estado mexicano en un estado fascista, pero es preciso aclarar que es una teoría que presenta algunas coincidencias con el momento que está atravesando actualmente el país. Es cierto que éstas características no son exclusivas del fascismo; sin embargo, al haber circunstancias similares, se deben tomar las medidas necesarias para generar las condiciones más desfavorables para el desarrollo de ésta y cualquier otra forma de gobierno que tenga como trasfondo la represión y la desaparición forzada de la disidencia, siempre en el marco de la impunidad.

Acerca de la autora
Karla Laura Salas Reyes es estudiate de Filosofía, Facultad de Filosofia y letras

El malestar en la cultura mexicana: el síntoma de nuestros tiempos

> Moisés Torres López

¡Vivimos tiempos de crisis! Es la frase que he escuchado desde que era niño. Y es que realmente la crisis nunca se ha ido del pensamiento humano, pero vivimos la propia, la crisis mexicana.

Con nuestras particularidades, los mexicanos, hemos padecido una serie de tragedias en la época reciente (y en las no tan recientes): falta de empleo, inseguridad, violencia en las calles, presencia del narcotráfico, marchas y bloqueos por asuntos educativos, mal manejo de los recursos públicos, gobernantes que engañan al pueblo, etc, etc, etc.

Pero esto no es reciente, ni siquiera se remonta a décadas pasadas, donde ya sabemos cuáles son las heridas de nuestra historia: monopolios, represión, terremotos y súmenle fracasos en los iconos nacionales como la selección nacional de futbol o los actores de telenovela.

¡No! Este malestar en la cultura mexicana, proviene de otras épocas, aquellas ubicadas cuando los extraños vinieron del otro lado del mar.

El título de este escrito, alude al famosos texto "El malestar en la cultura" publicado en 1930 obra del padre del psicoanálisis Sigmund Freud, en donde el autor explica como la cultura modela o sirve de control de los procesos mentales de un sujeto. Es por estas razones que uno no puede hacer "todo lo que se le dé la gana" ya que la cultura moldea comportamientos, establece principios, y para utilizar términos freudianos "organiza buenas costumbres" Pero también reprime e inhibe –agrego.

Pero ¿qué pasa en México?, un país con grandes recursos económicos, grandes intelectuales, personas muy hábiles para los negocios, increíble diversidad biológica y recursos naturales, futbolistas muy bien pagados… ¿por qué estamos en vías de desarrollo en todo?

En la larga noche de los ya más de 500 años, seguimos pagando una deuda que no contrajimos con la cultura, seguimos estableciendo una serie de rechazos a aquello que retorna, "trauma" diríamos en el lenguaje coloquial y psicoanalítico, algo que no hemos superado.

Es cierto que con la conquista y con el establecimiento de la Nueva España, los mexicanos que somos hoy en día, adquirimos nuevos conocimientos, nuevas frutas y verduras, nuevas especies animales, ampliando o modificando nuestra cosmovisión. Pero tampoco quiere decir que nuestra visión del mundo era corta, para nada, de hecho nuestra cultura era muy rica. Llenos de organización, de igualdad entre hombres y mujeres, de sistemas óptimos de agricultura, de conocimiento matemático y astronómico, sin vagancia en las calles de la antigua Tenochtitlan, con lenguas perfectamente estructuradas como el náhuatl, con dioses hechos de las propias creencias, con ritos propios del nuestra concepción de la vida y la muerte.

¡Pero eso se acabó! A punta de cuchillos, de escopetas…del sometimiento.

Y ¿Cómo olvidar eso? El psicoanálisis diría que no tendríamos que olvidar, más bien el punto está en recordar y recontar nuestra historia, diferenciar que los españoles contemporáneos nada tienen de culpa de los crímenes de sus antepasados, ni tampoco los mexicanos tenemos porque cargar con las vejaciones de la cultura prehispánica.

Sin embargo esto sigue presente en distintos momentos de la psicopatología de la vida cotidiana, ejemplos sobran: cuando en nuestro país nace un "güerito" la gente suele decir "lo bueno es que salió blanquito" o cuando en la calle se topa a alguien con piel muy morena se dice "parece indito" o si alguien hace un "mal uso del español" se dice "aprende a hablar como Dios manda" y finalmente retomando el tema del futbol se suele nombrar a la selección mexicana como "la decepción mexicana" y que "le tenemos miedo a los extranjeros".

Entonces, nos valoramos mal, nos representamos mal, por obvias razones tenemos malos gobiernos, malos hábitos, malestar en la cultura.

Tenemos que hablar del malestar, ya que según el psicoanálisis, hablando uno de-construye el pasado, reestructura el presente y estructura el futuro, en otros términos: la persona supera el trauma del pasado y supera algunos de sus síntomas presentes. México debe recostarse en el diván por un largo tiempo…

Acerca del autor
Tengo 27 años.
Soy originario de México DF, mi lengua materna es el español, mi madre es originaria de Oaxaca, pero no habla alguna lengua indígena, mi padre es del Estado de México.
No tengo obras o ensayos publicados, esta es la primera vez que escribo debido al interés que me generó la revista. Soy psicólogo de profesión, actualmente estudio una maestría en Docencia en ciencias sociales, tengo un gran interés en el psicoanálisis y sus vínculos con la vida cotidiana, la cultura, el cine y las novela literarias.

El valor de la educación

Viridiana Acuña Díaz
«Historia, sociedad y educación»

Hace algunos años, cuando era pequeña, escuché a mi abuelo hacer un comentario sobre lo que le heredaría a sus hijos y en él señaló que el mejor legado que podía dejarles era la educación. En ese momento mi pensamiento infantil sólo era capaz de asociar el término "herencia" con "dinero", de modo que la iniciativa propuesta por mi abuelo me pareció carente de sentido.

Él continuó con su explicación y fue tan vehemente que dilucidé todo el panorama de lo que quería decir. Aseguró que brindarles a sus hijos el acceso a la educación equivalía a proporcionarles las herramientas necesarias para enfrentar la vida y a la vez implicaba que ellos tuvieran oportunidades distintas a las de él, que no había concluido sus estudios. Tendrían la posibilidad de desarrollarse en mejores condiciones.

Han pasado más de 25 años desde entonces, y al hacer una retrospectiva de aquella anécdota me cuestiono si en el momento que vivimos ¿la educación será verdaderamente una buena herencia? Si la educación actual ¿realmente proporciona las herramientas para enfrentar la vida tal como vislumbraba mi abuelo?

Para poder descifrar esta inquietud es necesario ir acotando algunos puntos: la idea de *enfrentar la vida* puede entenderse, desde una primera perspectiva, como la aceptación de aquello que nos toca vivir para así poder hacerle frente a lo que viene y que puede tender hacia la resignación con respecto a una forma de vida; una segunda interpretación tiene que ver con una posible confrontación, en donde a través del dominio del entorno se demuestre una condición de superioridad sobre él; y finalmente una tercera concepción en donde pueda enfrentarse la vida a través de la modificación de nuestra realidad pero respetando el contexto que nos rodea.

Cada uno de estos tres planteamientos por su lado, encajan en buena medida con el pensamiento dominante en los distintos momentos que Luis Villoro plantea en su texto *El Pensamiento Moderno*: el medievo, la modernidad en crisis y el tiempo futuro, respectivamente. Y es justamente en este último periodo donde se plantea que la crisis de la modernidad puede ser superada, con base en la propuesta que el mismo autor sugiere, en la búsqueda de una sociedad más igualitaria "el (nuevo) Estado no tendría como único fin la libertades individuales, sino la igualdad en las oportunidades de realización de cada persona"[1] a partir de esta concepción, para que el hombre pueda sentirse plenamente realizado es necesario que se desprenda de su individualidad y entienda el sentido de los elementos que lo rodean pues este entendimiento:

> …le permitiría recuperar la sensación de pertenencia a una totalidad que lo abarca: comunión con la naturaleza, con la comunidad, con el cosmos […] esta comunión renovada con el cosmos y con los otros manifestará de nuevo una dimensión de lo Sagrado […] en el interior de cada hombre y de cada cosa, que se manifiesta en el esplendor y en la unidad del todo.[2]

Es por ello justamente, que la tercera interpretación sobre *afrontar la vida* sería la más adecuada para poder darle sentido a la importancia de la educación planteada al inicio de este texto.

Para reforzar lo anterior es necesario precisar que en el primer planteamiento predomina una visión individual que prioriza un interés en particular por encima del todo, sin entender el sentido de las cosas; por su parte, el segundo planteamiento enfatiza la condición de desigualdad puesto que la aceptación de cierta condición de vida implica quedarse en una misma situación, sin posibilidad de buscar un desarrollo que permita el avance. Así pues, esta idea inicial de progreso anhelado sólo encuentra eco en la tercera propuesta, donde *afrontar la vida* conduce a un punto más igualitario y con sentido de totalidad, donde una acción no sólo va a repercutir en un aspecto sino en un todo

Una vez establecido cual es el sentido de *afrontar la vida*, la siguiente acotación es con respecto a la frecuentemente citada

1 Luis Villoro. *El Pensamiento Moderno*. p. 116
2 *Ibidem*. p. 118.

crisis de la educación. Es innegable que como muestra José Carranza[3] a lo largo de los últimos años ha sido una constante en las políticas educativas, tanto sugeridas como realizadas, la mejora de la educación. Ya sea a través de la disminución de índices de analfabetismo, la revisión y renovación de planes de estudio, la ampliación de la infraestructura relacionada con el sector educativo, el incremento constitucional en los años de obligatoriedad o incluso en el aumento del presupuesto asignado.

Sin embargo tampoco puede ocultarse que pese a estos intentos hay rotundas deficiencias. En el país específicamente, en el 2000[4] los años de escolaridad con los que contaban más personas (12,024,728) equivalía a haber cubierto primaria, es decir 6 años; las personas que no contaban con ningún año de estudio eran más de la mitad de esta cifra, 6,424,470. Es decir, por cada 2 personas que contaban con un parte del nivel educativo básico, hay otra que no posee ningún grado de educación formal; aunado a ello, los estados con el índice de escolaridad más bajo durante 30 años siguen siendo los mismos: Guerrero, Oaxaca y Chiapas[5].

En el ámbito internacional, los estudios de los franceses Baudelot y Establet fueron "mostrando como ha crecido el número de intelectuales y técnicos, y cómo cada año de estudios equivale, en términos de salarios, a dos años y medio de experiencia en la empresa"[6] pese a ello también es un hecho que desde "1973, en todos los países industrializados, la tasa de desempleo de los jóvenes es dos veces la del conjunto de la población".[7]

Es evidente que algo está fallando en la educación, pues aunque hay avances también hay deficiencias. Para algunos que como yo en su momento, asocian la idea de *dinero* con *herencia* o *educación,* parece lógico pensar que ésta no es una buena herencia: la posibilidad de incorporación al mercado laboral como consecuencia de la educación es mínima, el nivel educativo de gran parte de la población es básico y por tanto, implica una competencia menor ante la cual el esfuerzo debe ser casi nulo…

Sin embargo Juan Delval va a hacer una observación puntual que dará un giro a esta postura. Él focaliza el problema educativo en las reformas, pero no en cuanto a falta de logros, sino en cuanto a su objetivo, puesto que dichas reformas se han encaminado en modificar planes y programas pero han perdido de vista el trasfondo de lo que en realidad sucede:

> Hay que admitir que la enseñanza no se deteriora, sino que mejora. Esta mejora, sin embargo, no implica haber alcanzado el objetivo de igualdad de oportunidades, ni que la escuela promueva como debiera el pensamiento creador y autónomo, está muy lejos de ello, y los cambios que se promueven, soslayan el problema.[8]

Es decir, la educación como tal tiene un valor inherente porque posibilita el desarrollo del intelecto, la acción que conlleva cambios y favorece las condiciones de equidad; sin embargo bajo el modelo en que se imparte está limitada para cubrir lo que de ella se espera. La educación actual no proporciona elementos que nos permitan *enfrentar la vida* para transformar nuestra realidad de manera total e integrada, porque está anclada a un sistema de adoctrinamiento, sirve como receptáculo de información y no como agente de cambio.

Pese a lo anterior, estoy totalmente convencida de que sigue siendo una buena herencia, porque sólo a través de ella se puede construir una sociedad igualitaria, reflexiva y crítica; sin ella no podrá haber un caldo de cultivo propicio, en donde las ideas que intentan generar cambios de fondo en cualquier ámbito, encuentren eco.

El reto pues es virar el sentido que está teniendo la educación. De este modo la tarea de nosotros los docentes dentro del aula, se vuelve fundamental para generar transformaciones. Una enseñanza que pese al sistema es capaz de cuestionar y cuestionarlo, genera personas capaces de crear pensamientos de cambio.

---

3 Ver fuentes consultadas.
A
5 *Ibidem.* p. 423.
6 Juan Delval. *Los fines de la educación*, p. 38
7 *Idem.*
8 *Ibidem*, p. 39.

Fuentes

CARRANZA Palacios, José. *100 años de educación en México 1900 – 2000*. México, Editorial Limusa, 2003.

DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. México, Siglo XXI Editores, 1990.

VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

MARTÍNEZ Rizo, Felipe. "Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México. 1970 – 2000" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Septiembre – Diciembre 2002. Vol. 7. Núm. 16, 415 – 443pp.

Acerca de la autora

Viridiana Acuña Díaz es comunicóloga por elección pero docente por vocación. Egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente cursa el tercer semestre de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) en la FES Acatlán. Piensa que la base de todo cambio está en la educación, para bien o para mal.

Semblanzas de los colaboradores, en imagen y fotografía

Gabriel Chazarreta

Siempre he admirado las fotografías y a las personas que son capaces de capturar momentos, paisajes, sentimientos, colores, formas, etc., de manera tal que a uno lo deja con la boca abierta. Hace un tiempo empecé a incursionar en la fotografía y me di cuenta que es un hobby que me apasiona. En lo personal me gusta captar sentimientos, trato que las imágenes logradas representen momento y sensaciones.

Hay una frase de Steve McCurry que sintetiza todo:

"Si sabes esperar la gente se olvidará de tu cámara y entonces su alma saldrá a la luz"

Pienso que siempre voy a seguir aprendiendo, me gusta escuchar las críticas de los demás y mirar las obras de otros fotógrafos.

Víctor Matías Rendón

Fotógrafo aficionado que le gusta capturar los diferentes matices de la vida, encuentra en la fotografía una forma de expresión y la manera de plasmar la pasión de la gente. Retrata paisajes de esta gran República Mexicana que en ocasiones nos perdemos. Aunque sabe, que no todo en esta vida es imagen y de quien menos imaginamos, aprendemos. Es amante de la música, porque es una droga en la cual existen variantes formas de viajar y de hacer viajar.

Marie Le Glatin-Keis (Sketch cedidos por Robert Keis)

Fue una artista francesa que cultivo el sketch. Viajó por gran parte del sur de la República Mexicana con la intención de conocer a los pueblos originarios y la cultura mexicana, fue gran admiradora de México. Algunas de sus obras se encuentran recopiladas en *Art of Travel with a Sketchbook*. Los sketck que aparecen en este número fueron cedidos por su compañero de vida, Robert Keis quien hace una gran labor en las bibliotecas comunitarias.

Julian Morales Lopez

Nació el día 23 de agosto del año 1990 en Puebla, Puebla, estudió un Diplomado en Fotofrafia en la Casa de la Cultura de Puebla, es estudiante de la licenciatura en Lingüística y Literatura Hispanica, en la Universidad Benemérita Autónoma de Puebla (BUAP).

Se terminó de realizar en septiembre de 2013

Revista Simfín